



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

DAÑOS COLATERALES

 culturaUNAM



UNAM
la Universidad
de la Nación

NÚM. 840, NUEVA ÉPOCA
\$50 ISSN 0185-1330



RECTOR

Dr. Enrique Graue Wiechers

COORDINADOR DE DIFUSIÓN CULTURAL

Dr. Jorge Volpi

CONSEJO ASESOR UNIVERSITARIO

Dra. Rosa Beltrán
Mtro. Joaquín Díez-Canedo Flores
Dr. William H. Lee Alardín
Dr. Jorge E. Linares Salgado
Dr. Alberto D. Vital Díaz

CONSEJO EDITORIAL

Miguel Alcubierre
Magali Arriola
Nadia Baram
Roger Bartra
Abraham Cruzvillegas
José Luis Díaz
Julieta Fierro
Luzelena Gutiérrez de Velasco
Hernán Lara Zavala
Regina Lira
Pura López Colomé
Frida López Rodríguez
Malena Mijares
Carlos Mondragón
Emiliano Monge
Paola Morán
Mariana Ozuna
Herminia Pasantes
Vicente Quirarte
Jesús Ramírez-Bermúdez
Papús von Saenger
Daniela Tarazona

CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL

Andrea Bajani
Martín Caparrós
Alejandra Costamagna
Philippe Descola
David Dumoulin
Santiago Gamboa
Jorge Herralde
Fernando Iwasaki
Edmundo Paz Soldán
Juliette Ponce
Philippe Roger
Iván Thays
Eloy Urroz
Enrique Vila-Matas

NÚM. 840, NUEVA ÉPOCA
SEPTIEMBRE DE 2018

DIRECTORA

Guadalupe Nettel

COORDINADOR EDITORIAL

Javier Ledesma Grañén

COORDINADORA DE REVISTA DIGITAL Y MEDIOS

Yael Weiss

EDITOR DE CONTENIDOS

Jorge Comensal

DIRECTORA DE ARTE

Diseño AGH

JEFA DE REDACCIÓN Y CUIDADO EDITORIAL

Sandra Heiras Garibay

DISEÑO Y COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA

Rafael Olvera Albavera

INVESTIGACIÓN ICONOGRÁFICA

Carmen Uriarte Acebal

PROMOCIÓN Y VINCULACIÓN

Guillermo Vega Zaragoza

DISTRIBUCIÓN

Graciela Martínez Corona

ASISTENCIA EDITORIAL

Elizabeth Zúñiga Sandoval

FOTOGRAFÍA

Javier Narváez

DISEÑO DE LA NUEVA ÉPOCA

Roxana Deneb y Diego Álvarez

SERVIDORES, BASES DE DATOS Y WEB

Fabian Jendle

IMPRESIÓN

Impresos Vacha, S.A. de C.V.

IMAGEN DE PORTADA: SOFÍA TÁBOAS, PAISAJES CRÍTICOS 7, 2007, CORTESÍA KURIMANZUTTO, CIUDAD DE MÉXICO

Teléfonos: 5550 5792 y 5550 5794

Suscripciones: 5550 5801 ext. 216

Correo electrónico: editorial@revistadelauniversidad.mx

www.revistadelauniversidad.mx

Río Magdalena 100, La Otra Banda, Álvaro Obregón, 01030, Ciudad de México

La responsabilidad de los artículos publicados en la Revista de la Universidad de México recae, de manera exclusiva, en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución; no se devolverán originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto.

Certificado de licitud de título núm. 2801 y certificado de licitud de contenido núm. 1797. Revista de la Universidad de México es nombre registrado en la Dirección General de Derechos de Autor con el número de reserva 04-2017-122017295600-102.

En atención a nuestros radioescuchas
reprogramamos la serie:



M68 VOCES CONTRA EL OLVIDO

1968 - 2018

Retransmisión:

FM 96.1

Lunes a viernes, 17 h
del 17 de septiembre al 3 de octubre, 2018.

AM 860

Lunes a viernes, 18 h
del 17 de septiembre al 3 de octubre, 2018.

www.radio.unam.mx

*Guerra asimétrica es un eufemismo para el
terrorismo, tal como daño colateral lo es para el
asesinato de civiles inocentes.*

ALAN DERSHOWITZ

*El lenguaje político está diseñado para hacer que las
mentiras suenen veraces y el asesinato respetable,
para dar una apariencia de solidez al viento.*

GEORGE ORWELL

*Eran descuidados, Tom y Daisy —desbarataban cosas
y criaturas y después se refugiaban en su dinero o en
su enorme despreocupación, o en lo que fuera que los
mantenía juntos, y dejaban que otros se encargaran
de arreglar el desastre que habían hecho—.*

F. SCOTT FITZGERALD

ÍNDICE

5 EDITORIAL

Guadalupe Nettel

DOSSIER

6 EL EUFEMISMO MÁS PELIGROSO DEL MUNDO

Fran Ruiz

13 LOS LÍMITES DEL YO

Fernando Clavijo M.

20 CONTRA LOS PADRES (QUE ESCRIBEN)

Diego Zúñiga

28 NO PUEDES SALVARTE A TI MISMA

ENTREVISTA A VIVIAN GORNICK

Isabel Navarro

36 DE MARAVILLA A PESADILLA:

EL MOVIMIENTO DE ESPECIES POR EL PLANETA

Ek del Val de Gortari

42 ¿ASÍ QUE ESTO ERA LA GUERRA?

Sara Uribe

53 EL GÉNERO Y SU TIRO POR LA CULATA

Laura Lecuona

61 ISABEL

EL VERDADERO ESPÍRITU

NEOYORKINO

Maliki

69 UN PASTEL PARA MARIO ABURTO

Laura Sánchez Ley

75 EL DAÑO COLATERAL DE LAS POLÍTICAS XENOFÓBICAS:

UN EXPEDIENTE PSIQUIÁTRICO

Jesús Ramírez-Bermúdez

82 DENIGRATION

Harryette Mullen

84 ESCOMBROS

Camila Krauss

86 ¿NO HAY BUENOS AQUÍ?

Pablo Ferri

93 ENEMIGO SIN ROSTRO

Emmanuel Rosas Chávez

101 DAISY ESTÁ CONTIGO

Alejandra Costamagna

ARTE

106 ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL DIBUJO

Daniela Franco

PANÓPTICO

EL OFICIO

114 ENTREVISTA A PEDRO MAIRAL

Carlos Barragán

PALCO

120 LOS LENGUAJES (IN)TRADUCIBLES DE LA MÚSICA CLÁSICA

Jazmín Rincón

ALAMBIQUE

124 DUNAS COSTERAS: UN ECOSISTEMA CODICIADO, SOSLAYADO Y AMENAZADO

Nora Villamil Buenrostro

ÁGORA

128 NUESTROS CUERPOS SON NUESTROS TERRITORIOS

Emanuela Borzacchiello

PERSONAJES SECUNDARIOS

131 ALFRED RUSSEL WALLACE, EL OTRO PADRE DE LA EVOLUCIÓN

Andrés Cota Hiriart

OTROS MUNDOS

135 DEL COMERCIO SEXUAL EN LA MERCED AL MUSEO

María José Ramírez

CRÍTICA

140 PRINCIPIA

ELISA DÍAZ CASTELO

Isabel Zapata

143 LOS TRANSPARENTES

ONDJAKI

Moisés Elías Fuentes

148 VIDA Y MUERTE DE LA DEMOCRACIA

JOHN KEANE

José Woldenberg

155 LA SOCIEDAD DOLIDA. EL MALESTAR CIUDADANO

JUAN RAMÓN DE LA FUENTE

Mario Luis Fuentes

161 NUESTROS AUTORES





Adrián Villar Rojas, *Today We Reboot the Planet* (detalle), 2014

EDITORIAL

Muchas veces, al emprender un proyecto, dejamos a nuestro alrededor una estela de desastres. Absortos como estamos en cumplir nuestros objetivos, no reparamos en el daño ocasionado por nuestras acciones y, si lo hacemos, nos empeñamos en restarle importancia.

“Daños colaterales”, una expresión popularizada por los presidentes de Estados Unidos para minimizar las muertes de civiles en sus guerras contra países en desventaja, constituye un eufemismo para todo aquello que se destruye sin miramientos, ya sea la vida de los niños iraquíes en una ofensiva militar, la salud de la gente en beneficio de la industria farmacéutica o la privacidad de una familia cuando uno de sus miembros se convierte en una figura pública. El tema de nuestro dossier surge de una convicción: esa zona de perjuicio soslayada, esas víctimas ocultas bajo el peso aplastante de nuestra voluntad, merecen que las reconozcamos.

En el artículo que abre el número, Fran Ruiz rastrea la historia del término y la forma en que los gobiernos han maquillado con él crímenes cometidos por sus ejércitos o por sus legisladores. El ensayo del chileno Diego Zúñiga nos habla de los escritores que, en su intento obsesionado por alcanzar la gloria, ocasionaron estragos en la vida de sus hijos. Desde el periodismo, Laura Sánchez Ley describe las secuelas que el asesinato de Luis Donaldo Colosio dejó en la familia Aburto. Laura Lecuona advierte que la legislación descuidada en torno a la identidad de género tiene consecuencias negativas a la luz de la lucha feminista.

¿De cuántas maneras también nosotros podemos convertirnos en un daño colateral? En “Los límites del yo”, Fernando Clavijo ofrece un par de respuestas explicando la manera en que nuestros cuerpos constituyen un territorio devastado por las bacterias que lo habitan y lo destrozan mientras se enfrentan entre sí, pero también por las políticas de salud o por la investigación médica.

Este dossier pretende sacar la noción de “daños colaterales” de un contexto restringido a la política y llevarlo a otros terrenos, para señalar la irresponsabilidad o la indiferencia con la que constantemente atropellamos a todos los que se interponen en nuestro camino.

Guadalupe Nettel



EL EUFEMISMO MÁS PELIGROSO DEL MUNDO

Fran Ruiz

En diciembre de 1999, un grupo de lingüistas alemanes anunció que la No Palabra del Año era *Kollateralschaden*, que traducida al español sería *daño colateral* y al inglés *collateral damage*. Su elección no fue casual, como tampoco lo fue que surgiera en Alemania la idea de celebrar este certamen lingüístico, antítesis de la Palabra del Año, mucho más difundido internacionalmente.

Siete meses antes de que “daño colateral” tuviese el dudoso honor de ganar ese concurso, un bombardero estadounidense sobrevolaba Belgrado como parte de la campaña de ataques aéreos de la OTAN para forzar la rendición del líder serbio Slobodan Milošević en la Guerra de Kosovo. Poco antes de la medianoche del 7 de mayo de ese 1999, la embajada de China era bombardeada por error. Tres de los cuatro fallecidos eran ciudadanos chinos.

A la lógica furia de Pekín por lo que calificó como un “crimen de guerra”, el presidente Bill Clinton, por medio de su entonces portavoz del Pentágono, Kenneth Bacon, hizo una declaración que sorprendió por su tono hipócrita y falto de escrúpulos: “Tenemos los mejores pilotos del mundo, el mejor armamento, las misiones mejor planificadas y las fuerzas mejor entrenadas, pero es imposible evitar los daños colaterales.”

Sin embargo, dos meses después de ocurrir esos “daños colaterales”, la investigación arrojó una conclusión escandalosa. La CIA, que en secreto facilitaba a la OTAN objetivos bélicos en la guerra contra Yugoslavia, cometió un trágico error: envió al Pentágono un mapa de Belgrado que

no estaba actualizado y que marcaba como “objetivo legítimo” la oficina de compra de armas del gobierno yugoslavo, cuando en realidad lo que estaba ahí era la sede diplomática china. El propio director de la agencia de inteligencia más poderosa del mundo, George Tenet, tuvo que salir en persona a reconocer el fiasco y ofrecer una disculpa.

Aún no está claro si la estrategia de Clinton de llamar “daño colateral” a la muerte de cuatro civiles que no eran objetivo de guerra fue suficiente para disuadir a los chinos, pero la realidad es que la temida reacción de Pekín no pasó de un pataleo pasajero.

En cualquier caso, los que no olvidaron lo sucedido ese mayo de 1999 en Belgrado fueron esos lingüistas alemanes que eligieron *daño colateral* precisamente para denunciar el peligroso efecto disuasivo de este eufemismo, so-

bre todo si el que lo usa es el ejército que más operaciones de castigo ha realizado en todo el mundo. A fin de cuentas, fueron sus antepasados nazis los que entendieron como pocos el inmenso poder de la palabra para persuadir y enardecer a las masas. Qué mayor crueldad que la de los jefes del III Reich cuando hablaban de “solución final” —un eufemismo lleno de connotaciones positivas— para no tener que desvelar el verdadero significado de la misión que Hitler les había encomendado: el exterminio del pueblo judío. Bastaron esos dos vocablos, *a priori* inofensivos, para que la propaganda nazi convenciera a millones de alemanes de ser cómplices del peor genocidio de la era moderna.

Bajo esta lógica perversa, la propaganda del Pentágono incorporó a su léxico militar *daño colateral* para convencer a la opinión pública



Demián Flores, “También esto”, serie *Los Desastres Colaterales*, 2012



Demián Flores, “¿Sí resucitará?”, serie *Los Desastres Colaterales*, 2012

de que las víctimas inocentes durante una misión bélica eran el precio que unos pocos debían pagar para evitar la victoria del enemigo. Siempre será más fácil recurrir a este eufemismo que reconocer que el asesinato de civiles desarmados, cuando no son objetivos bélicos, es un crimen de guerra.

ESTADOS UNIDOS, ANTES DE DAÑAR “COLATERALMENTE”

Medio siglo antes del “incidente” de la embajada china, el presidente Harry Truman ni se tomó la molestia de disculparse ante la opinión pública estadounidense por lanzar dos bombas atómicas, una sobre Hiroshima, el 6 de agosto de 1945, y otra sobre Nagasaki tres días después. Sencillamente, no necesitó justificar el asesinato en masa de casi un cuarto de millón de habitantes de esas dos ciudades japonesas, que murieron de forma atroz sin saber qué era ese hongo infernal que cubrió el cielo.

A falta de una justificación moral, la versión oficial de Washington fue la siguiente: arrojar una bomba atómica sobre la población fue necesario para forzar la rendición del ejército imperial y evitar que se alargara meses o años el último frente abierto de la Segunda Guerra Mundial. Todavía hoy en día, los estadounidenses aceptan esa “solución nuclear” como un sacrificio necesario para la paz mundial. Ni siquiera se plantean el dilema ético de si realmente fue necesario exterminar también a la población de Nagasaki, a sabiendas de que el infierno nuclear sobre Hiroshima habría sido más que suficiente para que el emperador Hirohito se rindiera incondicionalmente.

De las ruinas de Europa y de esas dos ciudades japonesas nació el derecho internacional y la tipificación de delitos graves a los crímenes de guerra, de lesa humanidad y genocidio. Sin embargo, en ese apocalíptico 1945, los nuevos castigos sólo se aplicaron a los derrotados, como los dirigentes nazis que fue-

ron juzgados en Nüremberg entre noviembre de 1945 y octubre de 1946. Los crímenes de los vencedores quedaron impunes, lo que salvó al gobierno estadounidense de tener que rendir cuentas ante la justicia.

Con la tranquilidad de quien no sería juzgado en la Tierra y el temor de que no escaparía al Juicio Final, el piadoso Truman llegó a compararse con el dios vengativo de la Biblia, el que ordenó destruir Sodoma y Gomorra, para lavar su conciencia ante la decisión de destruir Hiroshima y Nagasaki. El 25 de julio de 1945 escribió en su diario: "Hemos descubierto la bomba más terrible de la historia mundial. Es la destrucción masiva predicha en la era de Mesopotamia, después de Noé y su fabulosa Arca."

Once días después, ordenó el lanzamiento de la primera bomba atómica.

EL "SECUESTRO" DE DAÑO COLATERAL

Todavía tendrían que pasar 16 años más para que apareciese, por primera vez, el concepto *daño colateral*. Pero nació maldito.

En mayo de 1961, el economista estadounidense Thomas Schelling, que había participado en el plan Marshall y había quedado impresionado por el desastre de la guerra en Europa, publicó un artículo titulado "Dispersal, Deterrence, and Damage", en el que sostiene que "una manera de limitar los daños de guerra se alcanzaría mediante el diseño de armas capaces de limitar los daños colaterales."

Su prestigio como estratega bélico y diplomático quedó probado ese mismo año, cuando recibió una llamada de Henry Kissinger, por aquel entonces asesor de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, para que le aconsejara cómo desactivar una crisis que acababa de estallar en la dividida Berlín entre dos de

las potencias ocupantes: Estados Unidos y la Unión Soviética. Le explicó que la mejor manera de neutralizar la amenaza inminente de una guerra nuclear —y de poner a media humanidad en riesgo de convertirse en un gigantesco "daño colateral"— era que los líderes de ambas superpotencias enemigas tuviesen manera de comunicarse sin intermediarios en una situación límite. Así nació el "Teléfono Rojo".

Thomas Schelling ganó el premio Nobel muchos años después, en 2005, pero no el de la paz, sino el de economía; para ese entonces ya era plenamente consciente de que el término *daño colateral* había sido secuestrado para el fin opuesto al que él quería.

EL ERROR DE NIXON

Incapaz de soportar la humillación de ver cómo la guerrilla comunista del Viet Cong estaba ganando, batalla tras batalla, al ejército mejor preparado del mundo, el gobierno estadounidense hizo justo lo contrario a lo aconsejado por Schelling.

En vez de diseñar armas de impacto quirúrgico para evitar el mayor daño posible a la aterrorizada población vietnamita, el presidente Lyndon B. Johnson, y a partir de 1969 su sucesor Richard Nixon, autorizaron la fabricación de armas sucias, de alto impacto destructivo, y las lanzaron indiscriminadamente sobre la aterrorizada población vietnamita. Entre estas armas, estaban las tristemente célebres bombas de napalm.

La estrategia resultó ser un fiasco, ya que los estrategias de la Casa Blanca y del Pentágono no calibraron dos hechos claves que provocarían la derrota de Estados Unidos. El primero fue que la sociedad estadounidense de la década de los sesenta y setenta no era la de finales de los cuarenta, traumatizada por la gue-

rra y anestesiada por la propaganda de la victoria. Por el contrario, los hijos y nietos de los que sufrieron la gran guerra se sumaron en masa a esa corriente pacifista y rebelde que estalló en mayo del 68 en París y se extendió por casi todo Occidente. El segundo hecho fue la masificación y la creciente influencia del ya entonces llamado "cuarto poder": la prensa independiente.

Ni en sus peores pesadillas Nixon habría imaginado que dos reporteros de *The Washing-*

sadas por el napalm. Fue en ese momento cuando disparó su cámara.

Sólo cuando reveló la foto, el joven entendió el impacto mundial que tendría la difusión de ese instante de dolor de una niña en cuyo cuerpo diminuto y desnudo se concentró todo el horror que la guerra estaba causando entre la población. El presidente Nixon también lo entendió cuando vio la foto impresa en los periódicos de medio mundo, el 12 de junio de 1972.

Ni en sus peores pesadillas Nixon habría imaginado que dos reporteros de The Washington Post acabarían con su presidencia o que la foto de una vietnamita de nueve años precipitaría la humillante derrota de Estados Unidos en Vietnam.

ton Post acabarían con su presidencia o que la foto de una vietnamita de nueve años precipitaría la humillante derrota de Estados Unidos en Vietnam.

LA NIÑA DEL NAPALM

La mañana del 8 de junio de 1972 los destinos de dos vietnamitas quedarían unidos para siempre.

El fotógrafo Nick Ut, contratado por Associated Press (AP) para cubrir la guerra en Vietnam del Norte, se subió a su camioneta tras recibir la noticia de que Estados Unidos y sus aliados survietnamitas iban a realizar un bombardeo sobre escondites del Viet Cong, cerca de la aldea de Trảng Bàng. Minutos después, frenó en seco tras observar no muy lejos las bolas de fuego y bombas de napalm. Hacia él corrían aterrorizados varios aldeanos. Entre ellos destacaba una niña desnuda, Kim Phúc, que gritaba de dolor por las quemaduras cau-

En su intento de frenar el escándalo, primero aseguró que la foto había sido retocada y luego, tras descubrirse el engaño, envió a sus voceros a decir que las víctimas de los bombardeos de Estados Unidos eran los "daños colaterales" inevitables en la batalla entre el bien —el mundo libre— y el mal —el comunismo—.

No sirvió de mucho su estrategia de intoxicación ante una opinión pública estadounidense ya escandalizada tras revelar a la prensa la masacre de Mỹ Lai, la aldea donde fueron ejecutados a sangre fría mujeres, niños y ancianos. En 1973 Nick Ut ganó el Premio Pulitzer por la fotografía de la niña del napalm; en 1974 Nixon renunció por sus mentiras en el escándalo Watergate, y en 1975 Estados Unidos se retiró derrotado de Vietnam.

LA MATANZA DE HADITHA

El 19 de noviembre de 2005, dos años después de que el presidente George W. Bush ordena-



Demián Flores, "Las resultas", serie *Los Desastres Colaterales*, 2012

se la invasión de Irak, los soldados estadounidenses decidieron descargar su ira y frustración contra los habitantes de una aldea.

Ese día, un convoy de marinos circulaba cerca de Haditha cuando uno de los vehículos recibió el impacto de una bomba, lo que causó heridas a sus ocupantes y la muerte del soldado texano Miguel Terrazas. Al día siguiente, un comunicado informaba que 15 civiles habían muerto por la explosión y que otros ocho eran insurgentes muertos en un intercambio de fuego. Como procede en los casos en los que hay un número tan alto de civiles, dos observadores militares fueron enviados a Haditha. Por fortuna, ellos no fueron los únicos en investigar.

A Tim McGirk, corresponsal de guerra en Irak para la revista *Time*, no le falló el olfato periodístico tras conocer la noticia y empezó a investigar por su cuenta el suceso, que se sumaba a una cifra que no le dejaba dormir:

la de 30 mil civiles muertos en esta segunda guerra del Golfo. La cifra, recordó el periodista, la facilitó el propio Bush, sin que le temblara la voz y sin que, aparentemente, le quitara el sueño.

Según relató el propio McGirk al *Columbia Journalism Review*, una de sus fuentes iraquíes independientes, la Organización Hammurabi de Derechos Humanos, viajó a Haditha y recolectó testimonios de los sobrevivientes y un valioso video. La primera parte mostraba los cuerpos de las víctimas y a sus familiares reclamándolos; la segunda, el interior de una casa con evidentes signos de que ocurrió un tiroteo en su interior.

Cuando vi esos cuerpos de mujeres y niños, algunos en pijama, uno no esperaría encontrarse a mujeres iraquíes y a sus hijos en la calle, a las 7 o a las 8 de la mañana en pijamas —relató McGirk—. Lo segundo que me llamó la atención

fue que los principales daños estaban dentro de las casas, mientras que había pocas huellas de tiroteos o destrozos en las paredes exteriores. Si la bomba que mató a toda esa gente estalló en la carretera [como asegura el parte militar de Estados Unidos], las fachadas de las casas deberían haber estado dañadas y no habría huellas de balazos en el interior de la casa.

A partir de esta primera impresión, el periodista empezó a jalar del hilo hasta publicar el 9 de marzo de 2006 en la revista *Time* su reportaje denuncia que tituló con una pregunta-bomba dirigida al presidente George W. Bush y a su equipo de "halcones": "¿Daño colateral o masacre de civiles en Haditha?".

PATRÓN DE IMPUNIDAD

Lo grave del reportaje en *Time* no es la masacre en la aldea iraquí en sí misma, sino el preocupante patrón de impunidad que sigue Estados Unidos en todos los conflictos en los que se involucra.

Si Washington ha permitido que ocurran las masacres de Mỹ Lay en Vietnam o la de Haditha en Irak, o torturas en la cárcel de Abu Ghraib en Bagdad o en las cárceles secretas de la CIA, es porque sabe que sus militares no pueden ser perseguidos por tribunales internacionales, ya que Estados Unidos sigue sin firmar la Convención de Ginebra de Derechos Humanos.

Por tanto, mientras no exista una justicia verdaderamente universal, Estados Unidos seguirá acudiendo a su diccionario de eufemismos en tiempos de guerra para defenderse con vocablos del tipo "fuego amigo", "blancos circunstanciales" y por encima de todos, "daños colaterales", el más copiado por otros gobiernos cuando se ven en la necesidad de maquillar un crimen cometido por sus fuerzas

armadas o del orden. Empezando, sin ir más lejos, por México.

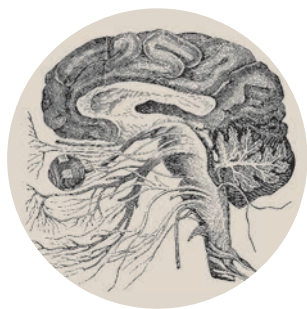
"PASABAN POR AHÍ"

Durante la madrugada del 26 de marzo de 2018, una familia que regresaba en coche de Nuevo Laredo, Tamaulipas, a su casa en Piedras Negras, Coahuila, fue acribillada a balazos desde un helicóptero de la Marina. Murieron la madre y dos niñas. El padre resultó herido.

La Secretaría de Marina informó sobre el enfrentamiento con sicarios tras una emboscada en la que murió un marino y 13 más resultaron heridos. El ataque a la familia fue omitido del informe oficial, pero hubo filtraciones a la prensa y el escándalo estalló.

Una semana más tarde, Juan Velázquez, asesor jurídico de la Secretaría de Marina, declaró lo siguiente sobre el tiroteo fatal al vehículo: "Fue porque en ese momento estaban pasando por ahí durante el enfrentamiento y, pese a esto, la Marina asumió la responsabilidad del fallecimiento de la familia en un fuego cruzado". "Se cruzó el vehículo y fue alcanzado por pocos disparos, bueno, no pocos, 16 [...] no fueron todos de la Marina, fueron unos de los delincuentes y otros del helicóptero. En ese sentido, fue un daño colateral."

Y así, pronunciando adecuadamente el eufemismo más peligroso del mundo, el crimen podría pasar a la larga lista de los que siguen esperando que algún día se haga justicia, la misma que llevan esperando tantos inocentes cuyos crímenes han quedado enterrados a lo largo de la historia, bajo eufemismos y mentiras vertidas por sus verdugos, y que hacen aún vigente la frase que pronunció el dramaturgo griego Esquilo hace más de 2,500 años: "La verdad es la primera víctima de la guerra." **U**



LOS LÍMITES DEL YO

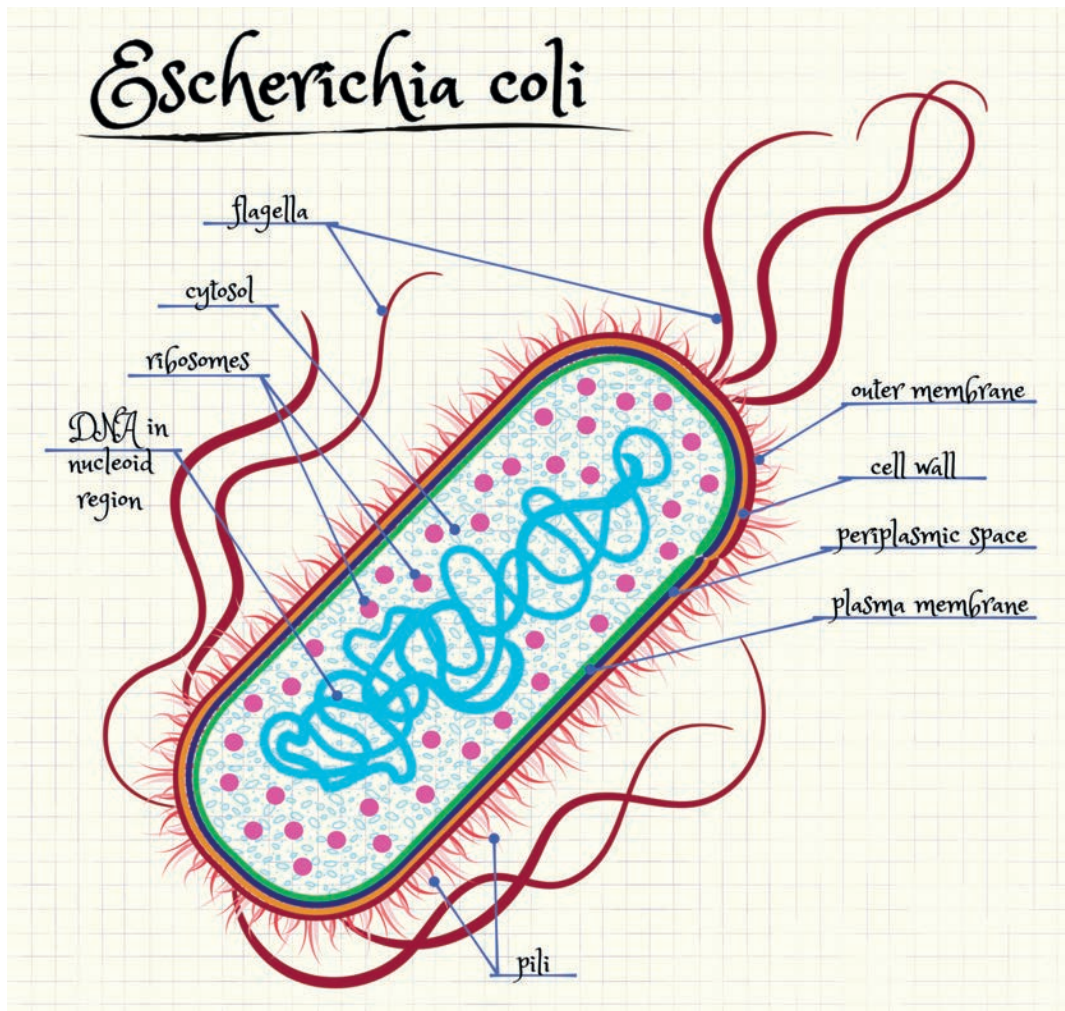
Fernando Clavijo M.

Uno de los conceptos que más dicen sobre nuestra manera de pensar es la idea del yo. Ya sea que el lenguaje revele o delimite cómo funciona el pensamiento, lo cierto es que el yo es una parte tan elemental del vocabulario que a primera vista parece indivisible, como lo fueron los átomos para los físicos del siglo XIX. El yo, que gozó de interés artístico, religioso y, por supuesto, personal desde que tenemos memoria, atrajo al estudio científico hace relativamente poco tiempo. Normalmente mimado, se le empezó a atacar y diseccionar, principalmente desde un frente psicoanalítico mecanicista, que lo destacó como una parte esencial de la actividad del cerebro.

Menos énfasis se ha puesto, sin embargo, en delimitar al yo en el ámbito más evidente: el espacial. Dónde empiezo y termino es, casi para todos, una obviedad. Pero eso muestra una vez más la maravillosa habilidad del lenguaje para ocultar, con una etiqueta, la complejidad de ciertas nociones. Somos seres definidos por y para nuestra escala, pero tanto para lo muy grande como para lo muy pequeño somos indistinguibles del entorno.

Para despecho nuestro, hay bacterias que no nos consideran siquiera un anfitrión, sino sólo un territorio un poco más húmedo y cálido que otros, y sin embargo tienen la capacidad de causarnos la muerte. Lo hacen, además, por accidente.

Cuando una bacteria habita un territorio tan agreste como el suelo, por ejemplo, donde la falta de humedad representa un peligro para



Sfischka. Imagen de archivo

la supervivencia, alguna de sus cepas puede evolucionar para conformarse en espora y esparcirse con el viento. Da la casualidad de que eso la convierte en un candidato ideal para habitar nuestro sistema respiratorio, como sucede en el caso del *Streptococcus pneumoniae*, que además tiene una vecina recurrente ya sea en el suelo o en nuestra nariz, la *Haemophilus influenzae*. Como viven de los mismos recursos, estas dos bacterias llevan luchando entre sí desde antes de nuestros primeros pasos. La manera en la que se atacan incluye deshacer las cadenas de proteínas que codifican su información genética, ante lo cual una

cepa especialmente peligrosa del *S. pneumoniae* ha evolucionado para desarrollar una protección de azúcares complejos. Cuando esta cepa habita en nuestra nariz, se encuentra con que su abrigo de azúcares la hace inmune al ataque de los glóbulos blancos que nos defienden, lo cual le permite avanzar por nuestro sistema respiratorio hasta causarnos la muerte.

En la teoría de las bacterias parasitarias, matar al anfitrión no tiene sentido a menos que su muerte le otorgue alguna oportunidad de esparcirse o reproducirse. Sin embargo, el *S. pneumoniae* que se adentra en nuestro

sistema respiratorio (causando neumonía) se vuelve menos contagioso, lo cual contradice tal expectativa. Ello se debe a que esta bacteria no ha evolucionado para usarnos como anfitrión, sino que se encuentra en nuestro cuerpo como en una parte indistinta del ambiente.

Es natural pensar que lo que sucede dentro de nuestro cuerpo nos sucede a nosotros, que lo que nos hace daño nos ataca directamente. La enfermedad, que en algún momento particularmente ególatra se consideró castigo divino, se atribuye a partir de Pasteur a los gérmenes (Anton van Leeuwenhoek ya había descubierto las bacterias, pero sin atribuirles la función infecciosa), de los cuales debemos protegernos con higiene, aislamiento y medicina. Pero nuestro cuerpo está lleno de bacterias en todo momento, algunas de las cuales incluso mantienen una relación simbiótica con los humanos, como las que realizan funciones digestivas en nuestro estómago. Algunos patógenos han evolucionado con nosotros, adaptándose perfectamente a nuestras respuestas: estornudar o rascarse, por ejemplo, ofrecen oportunidades de infección y contagio muy efectivas. Pero la meningitis causada por el *S. pneumoniae*, por el contrario, causa la muerte por medio de una inflamación en el cerebro que a la vez le impide trasladarse a otro cuerpo.

Otro ejemplo viene de la cepa 536 del *Escherichia coli*, que tiene como enemigo natural a un tipo de amibas que usan enzimas digestivas para disolverla y robarle el hierro, un comportamiento muy parecido al de nuestras células blancas. La resistencia contra las amibas la hace también capaz de sobrevivir al ataque químico de nuestros macrófagos, con lo cual, a pesar de haber evolucionado en

el mar y adherirse a pequeños crustáceos, es capaz de infligirnos la muerte.

Tal vez, además de lastimar nuestra salud, este hallazgo¹ lastima nuestro ego, al que le gusta creer que los patógenos existen sólo para molestarnos, y nos cuesta trabajo reconocer que para algunos de ellos no somos ni siquiera individuos, sino parte de un continuo de moléculas de agua, azúcares y aminoácidos.

Que nuestros macrófagos puedan ser burlados por algunas bacterias no significa que no sean exitosos la mayor parte del tiempo. Recientemente se publicó un estudio en el que se muestra a las células defensoras humanas atacar con enzimas y desintegrar a las bacterias *E. coli*, listeria y tuberculosis. La enzima llamada Granzyme B destruye entre 5 y 10% de las aproximadamente 3 mil proteínas que tienen las cadenas de dichas bacterias para inhabilitar sus ribosomas, lo cual equivale a un ataque a la computadora central.²

Además de atacar a patógenos, los macrófagos también realizan labores del hogar. En general, las células del ser humano están sujetas al daño de sus cadenas de proteínas por diversas razones, y con cada reparación (algunas se renuevan casi constantemente) hay lugar para errores y correcciones. Con el tiempo, sin embargo, algunos errores se acumulan hasta inhabilitar a la célula. Entonces, ésta envía señales químicas de auxilio que son atendidas por los macrófagos, que engullen a las células inservibles, pero a veces dejan restos que a su vez llaman a más macrófagos. En ocasiones, la acumulación de estas célu-

¹ Ed Yong, "Coincidental Killers", *Aeon*, enero de 2014.

² Farokh Dotiwala et al., "Granzyme B Disrupts Central Metabolism and Protein Synthesis in Bacteria to Promote an Immune Cell Death Program", *Cell Press*, octubre de 2017.

¿Es posible que el sistema inmunológico —que mantiene el poder de comunicación y coordinación aun estando presente en diferentes partes del cuerpo— sea otro yo viviendo dentro de nosotros?

las blancas es tal que llega a causar inflamación, lo cual en ciertos casos puede llevar a la muerte. De hecho, enfermedades como diabetes, arteriosclerosis, artritis, Alzheimer y osteoporosis son todas inflamatorias, ya sea porque los macrófagos se acumulan para destruir grasa hasta lograr tapar las arterias, o porque al acumularse en el páncreas destruyen las células que producen insulina, etcétera. Éstas no son enfermedades degenerativas, sino ataques del sistema inmunológico. Parecería que estas células, que normalmente nos defienden de la enfermedad, decidirán un día volverse en nuestra contra.

Para abordar esto habría que tomarse en serio la propia hipótesis sobre una acción deliberada de las células blancas, lo cual de nuevo interfiere con nuestra idea aparentemente sencilla del yo, que a primera vista parece tan compacto y unitario. ¿Es posible que el sistema inmunológico —que mantiene el poder de comunicación y coordinación aun estando presente en diferentes partes del cuerpo— sea otro yo viviendo dentro de nosotros?

Un ente interconectado, pero con suficiente independencia, que nos lleva a la muerte no por accidente sino por diseño, hace recordar la teoría del gen egoísta adelantada por Richard Dawkins, en la que este otro “sujeto” actúa por el bien del ser humano pero concebido como especie, no como individuo. Es decir, el ser insignificante que deja de respirar es un pequeño mal necesario que, en conjunto

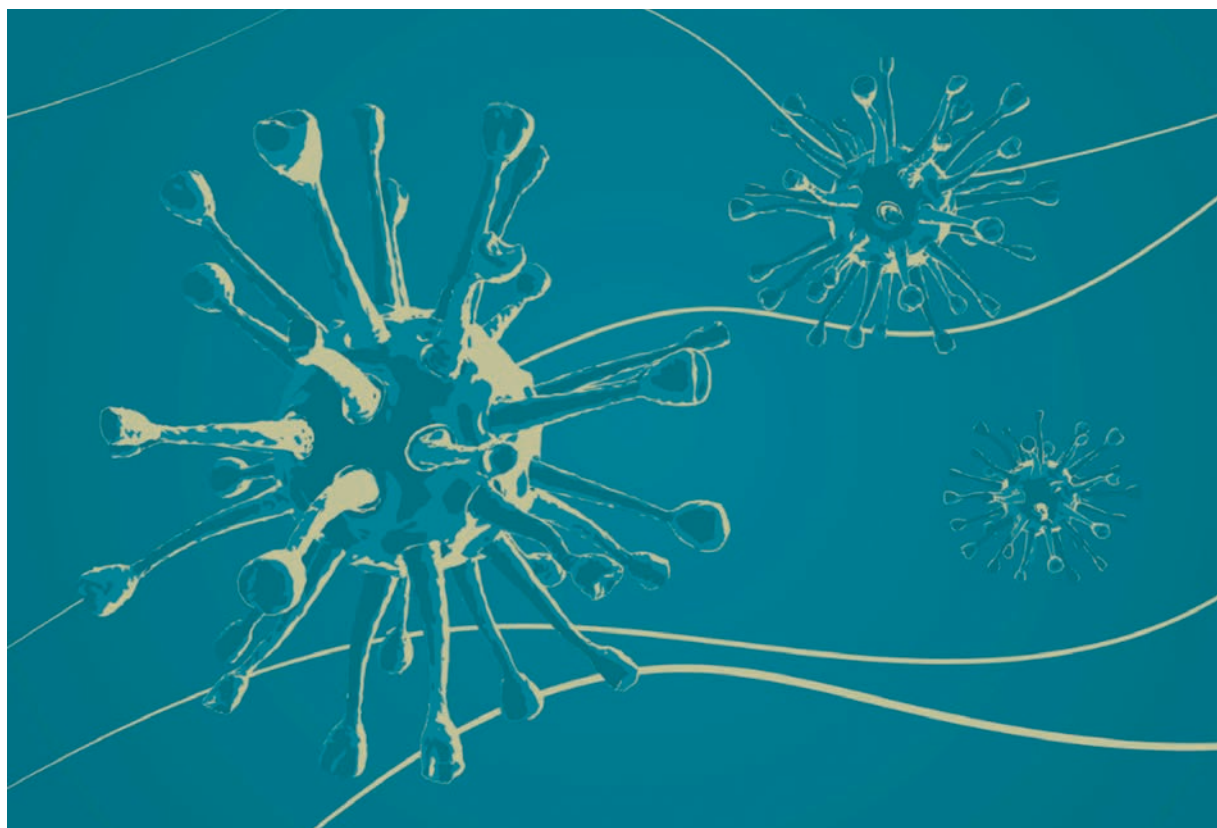
y a la larga, beneficiará a la humanidad. Puede ser que esta conciencia a la vez diminuta y mucho más grande que nosotros mismos esté llevando a cabo la admirable tarea de deshacerse de los viejos para dar mayor oportunidad a los jóvenes.

Es difícil de concebir que seres a los que normalmente no atribuimos inteligencia sean capaces de mayor congruencia que uno de los esfuerzos colaborativos más grandes de nuestra civilización: la investigación científica —de, precisamente, patógenos—. Como es de esperarse, los países tienen perfiles diferentes de enfermedades, y los países más ricos generan más publicaciones científicas que los países pobres. Por ello, las enfermedades típicas de los países desarrollados obtienen mucha más investigación que las prevalecientes en países menos desarrollados. Dada la diferencia en distribución demográfica entre “primer” y “tercer” mundo, esto equivale a favorecer la salud de un puñado de personas de edad avanzada a costa de la de multitudes de jóvenes.

Evans, Shim y Ioannidis han cuantificado esta relación.³ Con un análisis estadístico complejo, a grandes rasgos el trabajo mide el total de investigación y conocimiento, aproximado por el total de publicaciones en cada tema, y cruza esa información contra las necesidades y costos que generan distintos grupos de enfermedades, así como el mercado global de cada enfermedad.

El artículo confirma algunas sospechas, como que la relación entre carga global de la enfermedad (medida en años ajustados por enfermedad) y artículos publicados es práctica-

³ Evans, James A., Jae-Mahn Shim y John P.A. Ioannidis, “Attention to Local Health Burden and the Global Disparity of Health Research”, *PLOS One*, abril de 2014.



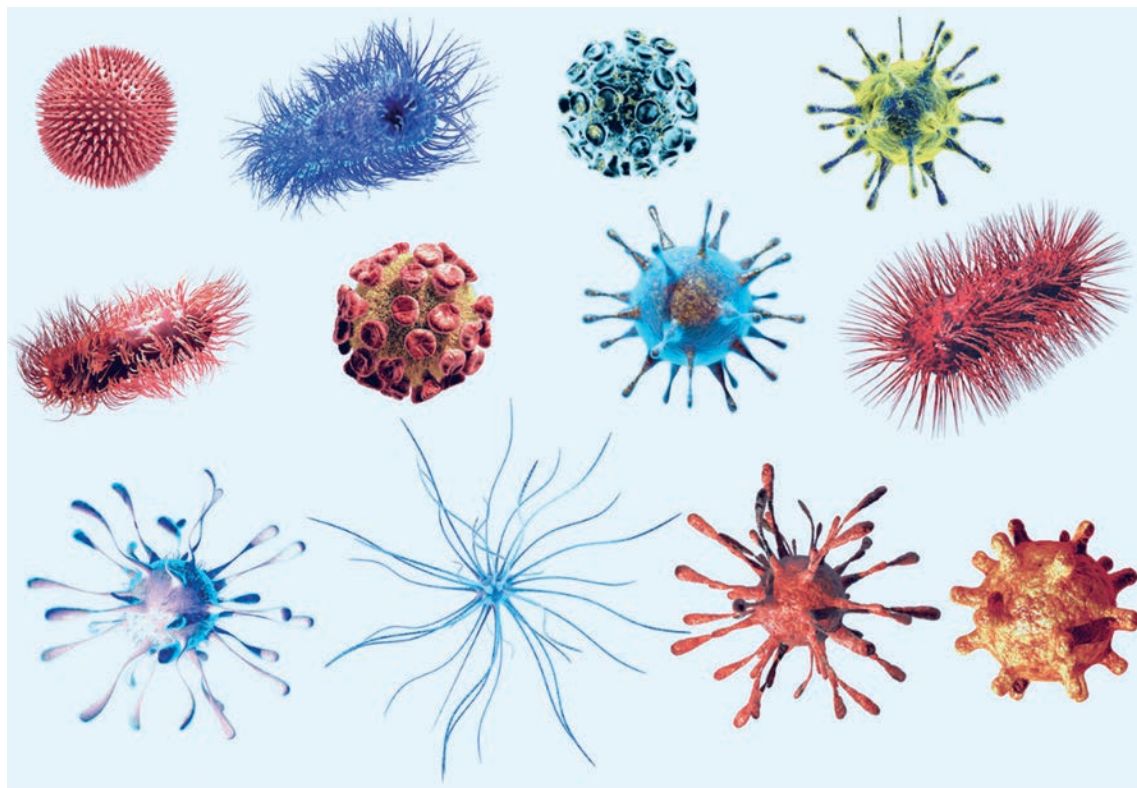
Ralwel. Imagen de archivo

mente nula, pero sí existe a nivel nacional.⁴ Es decir, los países no responden a una necesidad global de conocimiento sino a la regional, lo cual significa que algunas enfermedades están sobrerrepresentadas en la investigación médica, como el cáncer, la diabetes, la depresión, la artritis y las afectaciones de la piel —cuadros típicos del “primer mundo”—, a costa de las subrepresentadas, como infecciones parasitarias, respiratorias y condiciones perinatales, cuadros que afectan principalmente al “tercer mundo”.

⁴ Aun a nivel nacional, el análisis muestra que, en el caso de los Estados Unidos, algunas opciones de terapia para el cáncer no se ajustan para las minorías raciales.

Esta desigualdad en las investigaciones limita la capacidad de atención en países subdesarrollados y la transferencia de conocimiento pierde relevancia. Si se piensa que esto obedece a una asignación de mercado, habría que plantearse que las fuerzas del mercado no son sólo la causa de la distribución del conocimiento médico sino a su vez una consecuencia de la desigualdad mundial de salud y riqueza.

Si admitimos que todos estamos relacionados, debemos pensar en la salud de una manera global, no regional. Y mucho menos individual, como hace un grupo muy de moda hoy en día: los antivacunas. Cuando una persona decide no vacunar a su hijo, cree erró-



Koto. Imagen de archivo

neamente que ejerce un derecho individual sobre su cuerpo, pero en realidad deja de lado una responsabilidad comunitaria.

La resistencia a la vacunación tiene varias excusas. Una de ellas, la histórica, responde al origen de las primeras vacunas, que consistía en la inoculación de pus de animales infectados, algo que a todas luces da la impresión de malsano a pesar de haber salvado innumerables vidas. Las vacunas del pasado, más ricas en proteínas inmunizantes (ingrediente activo) que las actuales, podían en ocasiones causar fiebres o salpullidos, algo que hoy en día es raro que suceda.

Ahora que las vacunas son inorgánicas, mucha gente teme a los químicos o "toxinas". Para evitar el crecimiento de bacterias, las vacunas modernas tienen conservadores, adyuvantes, y residuos del proceso de fabricación. Es cierto que contienen mercurio, aluminio, formol;

sin entrar en detalles, el hecho es que la concentración de esos elementos es siempre menor a la que ya tenemos en el cuerpo de manera natural, incluso que la que viene en la leche materna. Como dice muy atinadamente Eula Biss,⁵ estamos llenos de microorganismos y químicos desde el nacimiento, pues somos un continuo con el medio ambiente y, sobre todo, entre nosotros mismos.

Este miedo presupone una pureza de los bebés que sencillamente no existe. Las bacterias entran y salen de los niños, y la adaptación del sistema inmunológico es constante y mucho más intensa que la que conlleva cualquier vacuna. Esa "pureza" es cultural, algo en lo que se cree contra toda evidencia, y que lleva a la gente a purificar el agua y el

⁵ Eula Biss, "Sentimental Medicine: Why We Still Fear Vaccines", *Harper's Magazine*, enero de 2013.

aire en el mejor de los casos, y en el más nefasto a esterilizar a los sordomudos, enfermos, o simplemente pobres. Una forma velada de clasismo y racismo que obedece al origen de las propias enfermedades infecciosas, prevalentes en las condiciones de poca higiene y hacinamiento relacionados con la pobreza. A eso se le suma la evolución natural del anticorporativismo, que en este caso desconfía de las grandes farmacéuticas, y las declaraciones infundadas de “celebridades”.⁶

Otro argumento es que muchas enfermedades de antaño ya están erradicadas. Pero eso no es garantía, como demuestra el episodio epidémico de ántrax que mató a miles de renos en la tundra rusa en 2016. La enfermedad estaba erradicada, pero los cadáveres congelados en el permafrost desde el siglo pasado liberaron sus bacterias durmientes gracias a un verano inusualmente cálido, probablemente debido al cambio climático causado por la explotación petrolera del Yalta. Nuestro planeta es un sistema vivo, otras enfermedades podrían resurgir en cualquier momento.

La vacunación funciona gracias a “la inmunidad de rebaño”, un término muy desafortunado. El lenguaje individualista no sólo nos hace creer que somos entes perfectamente independientes, sino que pone un tono negativo a formar parte de una comunidad. A nivel individual, una vacuna puede o no funcionar—por caducidad, por alguna deficiencia inmunológica del receptor, o porque éste pertenece a un grupo vulnerable, como las mujeres embarazadas—, pero cuando un porcentaje suficientemente alto de individuos está va-

cunado, impide la circulación de los patógenos dentro de una comunidad. Al vacunarnos no sólo nos protegemos a nosotros mismos, sino que aislamos del contagio a las poblaciones vulnerables. Por eso, los afectados por la moda de no vacunarse no son sólo las personas que no se vacunan, sino los adultos mayores o poblaciones en carencia a las que exponen a contagio.⁷

Un buen contraejemplo a esta falta de solidaridad está en las naves que la NASA prepara para enviar a Marte (donde por cierto el rover Curiosity acaba de descubrir rastros de moléculas orgánicas): éstas se ensamblan en los llamados *clean rooms* para evitar enviar bacterias potencialmente peligrosas a otros mundos, gracias al acuerdo de protección planetaria.⁸ Estas expediciones se programan para salir a partir de 2030, y ya está en curso el proceso de selección de la tripulación, astronautas admirables que irán a sabiendas de que la primera misión no tiene planes de vuelta. ¿Considerarán sus muertes un sacrificio por el avance científico de los demás? Para Sonia van Meter,⁹ posible integrante de la misión, es preferible formar parte de algo más grande que el individuo. Así pues, la pregunta está mal planteada: la diferencia entre los demás y nosotros realmente no existe. **U**

⁷ Se han dado muertes de niños en el “primer mundo”, donde padres con educación e ingresos deciden no vacunar. El sarampión, en particular, ha tenido un resurgimiento. Estas comunidades se dañan a sí mismas y salen del alcance de este artículo.

⁸ Ed Yong, “Bacteria Survive in NASA’s Clean Rooms by Eating Cleaning Products”, *The Atlantic*, junio de 2018. Este artículo describe que aun en estos cuartos sobreviven bacterias como la *Acinetobacter*, e incluso se alimentan del etanol y alcohol usados como desinfectantes, incluyendo los ingredientes activos del cloro y detergentes. Una precaución similar durante la conquista de México habría evitado la muerte de Cuitláhuac a causa de la viruela.

⁹ Sonia van Meter, “Why I’m Volunteering to Die on Mars”, *Time*, febrero de 2015.

⁶ El documento citado de Andrew J. Wakefield, publicado en *The Lancet* en 1998 (“Autism, Inflammatory Bowel Disease, and MMR Vaccine”) dice inequívocamente que no se puede probar la relación entre el autismo y la vacuna triple.



CONTRA LOS PADRES (QUE ESCRIBEN)

Diego Zúñiga

Todo lo que se pudre forma una familia.

FABIÁN CASAS

“Escribir este libro tuvo grandes consecuencias para mí, pérdidas irreparables y, seguramente, habrá más...”. Quien escribe estas líneas es Pilar Donoso, hija de José Donoso, quizás el narrador chileno más importante de la segunda mitad del siglo xx. Un escritor lleno de secretos y demonios que le ayudaron a conformar una literatura repleta de máscaras y pesadillas, de deseos incorrectos, salvajes, reprimidos: ahí están *El lugar sin límites* (1966) y *El obsceno pájaro de la noche* (1970), novelas monstruosas e incómodas que sólo alguien tan complejo e indescifrable como José Donoso podía escribir.

Pero volvamos a las líneas que abren este texto, detengámonos en esas palabras que escribe Pilar y que aparecen en la dedicatoria de su libro *Correr el tupido velo* (2009), hablemos de esas grandes consecuencias, de esas *pérdidas irreparables* que sufrió y que sufriría después de publicar esas páginas inclasificables en las que abordó la figura de su padre: leyó sus diarios —sesenta y cuatro cuadernos que Donoso vendió a las universidades de Iowa y Princeton— y, entonces, construyó un libro brutal acerca de ese padre escritor —y sus fantasmas y demonios—.

Pilar Donoso lee los diarios de su padre, selecciona fragmentos, los comenta, indaga en ellos, en los distintos contextos en que fueron escritos, mientras avanza su relato, su historia familiar, sus encuentros y desencuentros con él; la figura de un padre que escribió sus diarios sin culpa, sin pensar en el resto, con una honestidad que sólo puede existir en un texto privado que nunca verá la luz. Porque Pilar descu-

bre cosas que, probablemente, ningún hijo —y menos una hija adoptada, como fue su caso— quisiera descubrir: su padre desconfía de ella, la critica, la rechaza, la compadece, la vuelve a criticar en secreto, la desprecia; sus cuadernos son un campo de batalla silencioso, un lugar para descargar toda la rabia contenida, aquellos sentimientos negros que no es capaz de compartir con nadie.

Pilar selecciona los fragmentos más duros y avanza en la escritura de este libro incómodo que tuvo una recepción muy entusiasta por parte de lectores y críticos en Chile, y que modificó para siempre la figura de José Donoso y, de paso, la lectura de sus libros: ese padre malintencionado, ese hombre que se escondió siempre tras una máscara, que no fue capaz de asumir libremente su sexualidad, que

vivió a la sombra del Boom latinoamericano, ese hombre resentido se nos aparece, una y otra vez, en sus distintas novelas: “Sigue y se agudiza el problema Pilarcita, que nos tiene totalmente crucificados con su odio, su odio a sí misma, su odio al mundo, a su marido y a sus hijas. De pronto, temo un asesinato, tan violenta y perversa es”, anota en el diario.

Pilar lo disecciona en su libro, lo analiza, lo muestra con todos sus matices; no escatima en detalles a la hora de mostrar su miseria, sus dudas, sus obsesiones. Llega lo más lejos que quizás un hijo puede llegar.

Pero entonces está esa dedicatoria, esa advertencia: hubo pérdidas irreparables por escribir ese libro y habrá más, escribe Pilar, quizás intuyendo que una parte de su vida comenzaba a apagarse después de publicar



Adrián Villar Rojas, *Return the World (the bone)*, 2012



Adrián Villar Rojas, *Return the World (the fat lady)*, 2012

este libro: “¿Será esta biografía mi venganza?”, se pregunta en cierto momento. Lo único cierto es que habrá pérdidas irreparables: el 15 de noviembre de 2011, dos años después de haberlo publicado, Pilar Donoso iba a ingerir una suma imposible de pastillas y perdería la vida esa noche.

Tenía 44 años.

Quedaría, sin embargo, su historia: *Correr el tupido velo* es, sin duda, uno de los testimonios más feroces que un hijo haya escrito sobre su padre. No hay vuelta atrás, pero sí una genealogía, quizá, de hijos que sobrevivieron a padres infernales. Pilar es uno de los primeros nombres que surgen en esa lista, pero en ese árbol genealógico hay varios autores ineludibles. Un árbol genealógico latinoamericano lleno de ramas torcidas y quebradas.

En el centro de aquel árbol, de aquel mapa, debiese aparecer, cómo no, el argentino Jor-

ge Barón Biza y ese libro inolvidable —y brutal— que es *El desierto y su semilla*. Por estos días en que escribo estas líneas, justamente, nos enteramos de que el libro empieza a ser recibido con entusiasmo en Estados Unidos, donde se publicó en abril de este año en la prestigiosa editorial New Directions. De hecho, *The New Yorker* le dedicó un largo ensayo que se titula: “Cómo Jorge Barón Biza convirtió su tragedia familiar en ficción”.

Esa tragedia familiar empieza cuando sus progenitores están firmando el divorcio, el 16 de agosto de 1964, y el padre, Raúl Barón Biza —pornógrafo, anarquista, millonario y escritor frustrado— le lanza a su mujer, Clotilde Sabattini, un vaso con ácido sulfúrico sobre la cara. *El desierto y su semilla* comienza ahí, en ese preciso instante en que el ácido empieza a hacer efecto sobre el rostro de la madre de Jorge Barón Biza: lo desfigura, lo tuerce, lo vuelve ilegible, irreconocible. El padre se suicida esa noche y, entonces, empieza un viaje de años en que Jorge Barón Biza acom-

pañará a su madre en el proceso de reconstruir ese rostro, esa vida. Lo que encontramos en *El desierto y su semilla* —en clave ficción, claro, con los nombres de los protagonistas cambiados— es el registro de aquellos años, de aquellos viajes, de esas muchas operaciones a las que recurre su madre para volver a ser ella misma, y del fantasma del padre, que aparece una y otra vez —él y sus novelitas mediocres y su violencia y sus frustraciones— mientras el hijo se hace cargo de la madre, de la familia, pero sin heroísmo, como un personaje a la deriva.

La historia —real— termina con varios suicidios. La historia termina con Barón Biza publicando el libro en 1998, en una edición que pagó él mismo, y dos años después lanzándose al vacío. Tiempo antes se habían suicidado su hermana y su madre.

Una tragedia familiar convertida en literatura, en una novela ejemplar, retorcida, necesaria —que no es sólo la horrible anécdota familiar, por supuesto, sino un artefacto en el que el lenguaje explota y se retuerce hasta darle una forma única a esta tragedia, en un tono que está lejos de lo confesional: es una novela y sólo una novela—.

Ahí está, entonces, el hijo escribiendo la gran novela que nunca escribió el padre —pues el padre fue quien decidió vivir esa novela, esa pesadilla—.

En marzo de 2009, Alejandro Zambra publicó una columna titulada “La literatura de los hijos”. Era una lectura breve e intensa sobre *Correr el tupido velo*, sobre esa hija que lee los cuadernos de su padre y decide escribir su propio relato. Casi al final del texto, Zambra anota: “Quienes nacimos a comienzos de la dic-

tadura crecimos buscando y contando la historia de nuestros padres y tardamos demasiado en comprender que también teníamos una historia propia”.

Dos años después, Zambra publicaría su novela más importante, *Formas de volver a casa*, en la que desarrollaría, de alguna forma, esta idea que lanzaba ahí, en esa columna —de hecho, uno de los capítulos del libro se llama justamente “La literatura de los hijos”—. De manera intuitiva, Zambra le daba nombre a un conjunto de libros que se publicarían paralelamente al suyo, en el que distintos autores nacidos en los setenta escribirían sobre sus padres, sobre sus opciones políticas y sobre lo que significó ser hijos en aquellos tiempos —de dictaduras, de revoluciones fallidas—. Muchas de estas obras son ajustes de cuentas feroces, y algunas de una complejidad mayor, como *Los Rendidos. Sobre el don de perdonar*, del poeta e historiador peruano José Carlos Agüero, es un relato —mezcla de ensayo, autobiografía y crónica— en el que repasa la historia de sus padres, quienes pertenecieron a Sendero Luminoso y fueron asesinados extrajudicialmente. Agüero indaga en sus vidas mientras repasa lo que significó para él crecer siendo hijo de senderistas: la vergüenza, la rabia, la frustración y luego la posibilidad de comprender a sus padres y de trabajar con la memoria y con un lenguaje que busca resignificar ciertos términos con los que se ha escrito la historia oficial. Y también está el perdón: Agüero decide pedirle perdón a quienes fueron víctimas de sus padres, víctimas de sus actos terroristas.

Un hijo tratando de corregir la vida de sus padres —las consecuencias de sus actos—.

Un hijo tratando de vivir con la sombra de esos actos, de esos padres.

"Quienes nacimos a comienzos de la dictadura crecimos buscando y contando la historia de nuestros padres y tardamos demasiado en comprender que también teníamos una historia propia".

Pero a veces aquella sombra resulta imposible de esquivar. Ahí está la sombra de Donoso, o la sombra del escritor argentino Rodolfo Enrique Fogwill, por ejemplo, que descubrimos que era inmensa cuando murió y su hija Vera —escritora y cineasta— le escribió una carta feroz que publicó en *Página/12*:

"Ser la hija de Fogwill es como el poema que escribí el otro día sobre Borges y que titulé 'Las pobres hijas de Borges', en alusión a lo que no tuvo y a lo que, si hubiera tenido —una hija que escriba—, le habríamos dicho todos: 'Pobre hija de...'. Es intentar ser actor siendo hijo de Vittorio Gassman, intentar hacer cine siendo hijo de Ozu, intentar ser meditativo siendo el hijo de Osho, intentar ser persona siendo el hijo de un animal".

Vera Fogwill admira a su padre, pero no tiene contemplaciones al momento de escribir sobre él —no hay pérdida en su carta, tan dura como conmovedora—.

En el último caso que quiero convocar para este árbol genealógico, sin embargo, no hay ferocidad ni dureza en las palabras que escribe la hija sobre su padre. Hay una distancia, hay una pátina de ficción, una forma solapada de hablar de ese padre.

El último caso que convocaremos es el del pintor y narrador chileno Adolfo Couve y el de su hija Camila Couve Carrasco, quien a inicios de este año publicó su primer libro: *Estampas de niña* (Alfaguara).

Ahí están sus recuerdos de infancia. Ahí está, muy silencioso, su padre.

Adolfo Couve pareció siempre un personaje de otro tiempo, como sus libros —y quizá también como sus pinturas—: había un desfase con su época, con las modas de los años que le tocó vivir mientras pintaba o escribía. Desde sus comienzos se aferró a los clásicos, a una mirada que desconfiaba de las tendencias. Se formó en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile —donde ingresó en 1959— y tuvo dos viajes importantes en esos años de juventud: el primero a Nueva York, donde vendió algunas de las obras que expuso en galerías —sin embargo nunca se acostumbró a la ciudad ni a su modernidad ni a sus avances—, y el segundo, que sería fundamental, a París, donde estudió y se maravilló con la arquitectura, con esas calles por donde transitaban algunos de los artistas que lo habían marcado. En la capital francesa visitó el Louvre y cuando vio *La Gioconda* se puso a llorar —según contó en una entrevista—. En medio de eso, contrajo matrimonio con Marta Carrasco, a quien conoció en la Escuela de Bellas Artes. Eso sería en septiembre de 1961. Dos años después nacería Camila Couve Carrasco, su única hija. Y en 1965, mientras vivía una época entregado a la pintura, decidió publicar su primer libro, *Alamiro*. En las décadas siguientes, Couve repartirá su vida entre la literatura y la pintura, además de sus clases —que se volverían míticas: era un profesor intenso, severo, desconcertante, pero de esos que le podían cambiar la vida a un alumno— en la Escuela de Bellas Artes. Publicará varias novelas más, todas muy breves, todas en editoriales modestas y con tirajes reducidos, hasta que en los noventa lo publica Planeta en su colección Biblioteca del Sur. Couve se



Adrián Villar Rojas, *Return the World (bote)*, 2012



Adrián Villar Rojas, *Return the World (thinker)*, 2012

haría un nombre, sin duda, entre los narradores chilenos, a pesar de que su proyecto estético fue muy distinto al de los escritores que publicaban en esos años. Couve venía de Flaubert, de la novela decimonónica, del cuidado supremo por el lenguaje, del arte de la descripción. Un escritor que parecía venir directo desde fines del siglo XIX, que se saltó las vanguardias, y que escribió una literatura realista y fascinante, repleta de niños protagonistas, de infancias perdidas y quebradas, de pasajes y conventillos, de casas infinitas, de un mundo que, en gran medida, ya no existe. Couve, aunque no lo quiso, era vanguardia pura, y así se pueden leer hoy sus novelas —entre sus lectores más entusiastas se encuentra César Aira, por ejemplo—, con un desfase que genera extrañamiento —en una constante búsqueda por la belleza—, pero que convierte a aquellas historias en literatura.

Couve se recluía los últimos años de su vida en Cartagena, una playa del litoral central de Chile donde está la tumba de Vicente Huidobro. Couve se había separado de su mujer y no era muy afecto a los grandes grupos ni a las amistades numerosas. Era un hombre que combatía desde hacía años contra una depresión que no se iba nunca. Pero cuando se fue a Cartagena no estaba solo. En Santiago había conocido a un niño de la calle que deambulaba por el centro de la capital, huérfano de padre. Se hicieron amigos y le pidió a la mamá si se lo podía llevar a vivir con él a Cartagena. El niño se convertiría en su hijo adoptivo y luego, con los años, en su amante. Vivirían juntos hasta aquella mañana del 11 de marzo de 1998, cuando Couve se colgó en el baño de su casa.

Pero volvamos a *Alamiro*, detengámonos en ese primer libro, que es un objeto hecho de fragmentos, imágenes diáfanos y terribles que

denotan a un narrador que sabe perfectamente cómo describir lo que está viendo, cómo convertir eso que está frente a sus ojos en algo *real*. Volvamos a *Alamiro* y regresemos, también, a Camila Couve, la hija de Adolfo, que este año, cuando se cumplieron dos décadas de la muerte de su padre, decidió publicar *Estampas de niña* hecha, cómo no, de fragmentos. Un relato autobiográfico que resulta difícil leer sin buscar las huellas de su historia familiar: “En la infancia antigua, esa que ocurrió allá tan lejos que me parece una imagen representando algo que me contaron, se ve una niña, debo ser yo”.

Leemos *Estampas de niña* bajo la sombra de Couve no sólo porque él es uno de sus personajes principales —aparece sólo en un par de fragmentos, pero intuimos su presencia ineludible a lo largo de todo el relato—, sino también porque los fragmentos que escribe Camila remiten a los que escribió su padre en *Alamiro*; pequeñas viñetas y retratos —muchos de ellos brutales—: “A alguien he amarrado al poste del parrón. No estoy solo, somos varios. Su madre ha venido por él, se lo lleva y nos dice algo duro. No puedo volver sobre el asunto; lo olvido en este instante al recordarlo con tanta intensidad”, escribe Adolfo.

Camila Couve narra su infancia, los años que vivió junto a sus padres en una casa donde ellos intentaban armar una familia, pero sin dejar de trabajar en sus proyectos artísticos. Escenas en las que se toman el *living* y se instalan con todos sus cachivaches, o imágenes en las que Camila simplemente describe situaciones que nosotros, los lectores, llenamos de sentido: “Los dormitorios de mis padres son dos. Nunca están juntos en nada. Viven y conviven como si dos casas distintas y opuestas hubiesen

sido construidas por el mismo arquitecto. No se topan, no se enlazan...”

O ese otro fragmento en el que Camila anota: “La única Navidad que visualizo como una distinta es la que en puntillas, detrás de la puerta, observo. Una madre y un padre se besan fugazmente como conciliando una batalla en tregua. Me sorprende, me gusta, pero me deja inquieta, no es lo habitual; lo normal es un grito ahogado de mi papá con los ojos inyectados en ira y un rostro de mi mamá suspendido en el desconcierto”.

Estampas de niña no parece, necesariamente, un ajuste de cuentas, aunque desperdigue por sus páginas una serie de imágenes complejas acerca de ese padre que fue Adolfo Couve: “La muñeca nueva llegó ayer [...] Es hermosa, es de porcelana [...] Mi papá sonrío y se divierte con ella, más que yo. La compra para mí y para él”.

Avanzamos por las páginas de *Estampas de niña* y descubrimos un Adolfo Couve intenso, rabioso, que es capaz de tirar al piso todos los platos de la cocina —en un ataque de ira— o quemar un cuadro que acaba de pintar y que no le gustó cómo quedó finalmente. Un Adolfo Couve complejo, lleno de secretos, que se encierra en su pieza y llora, solo. A esa pieza nadie puede entrar. Y por la casa, de pronto, aparece un hombre, un amigo de él que vive con ellos. Todos juntos en esa misma casa.

“Lo que tiene la niñez es sorprendente, se puede crecer entre el terror inconsciente y las risas de luz, sin sospechar que algo espantoso está ocurriendo”, anota Camila Couve hacia el final de su libro. No hay rencor, no hay odio. Sólo queda el lenguaje y la posibilidad de que la escritura nos permita comprender aquello ilegible: la vida de una persona, la vida de un padre. **U**



NO PUEDES SALVARTE A TI MISMA

ENTREVISTA A VIVIAN GORNICK

Isabel Navarro

Vivian Gornick tiene 83 años y sigue siendo la hija de su madre. Probablemente porque no hay amor más feroz que el de una madre y una hija. Una relación compleja, entre la caricia y el mordisco, que no se acaba nunca.

Cuando le digo que me encantan sus ojos vivísimos, azules e incisivos, subrayados por un lápiz (también azul), la escritora apenas puede escuchar el halago sino aquella voz (ese fantasma), que sigue diciendo a su lado: "Thanks God for her eyes!". "¡Gracias a Dios por sus ojos!", que era la frase dramática que repetía su madre cada vez que alguien se atrevía a elogiarlos. Me lo cuenta con una carcajada limpia y contagiosa. Vivian ríe a menudo. Su voz, de dicción limpia y teatral, no tiene ochenta años. Su voz, como sus ojos, no tiene achaques. "¿Te lo puedes creer? Después de aquello nunca me ha quedado un resquicio para la vanidad". Una explosión sonora con una confesión implícita: aquellas palabras le siguen doliendo.

En 2017, la editorial Sexto Piso logró un inesperado éxito con *Apegos feroces*, un texto escrito hace más de treinta años, donde madre e hija discuten y caminan por las calles de Nueva York, que mantiene una electrizante actualidad.

Crítica literaria, feminista de la segunda ola y columnista del *Village Voice* en los años setenta, Gornick lleva décadas construyendo una obra híbrida, entre el ensayo y la memoria personal. Precisamente, el género, sin género, que en la última década ha dejado de ser una anomalía.



Vivian Gornick. Foto: Mitchell Bach

Ahora se publica en español un título más reciente, *La mujer singular y la ciudad*, donde una Gornick menos feroz transita calles y memoria, a través de fragmentos de vida que, aunque les sucedan a otros, siempre nos hablan de ella misma y de su propia herida.

La mujer solitaria se cruza con extraños, anota voces, lee libros, lee personas y, una vez a la semana queda con su amigo Leonard, que es gay y también vive solo. A veces van a un restaurante, a veces al teatro, o toman una última copa en casa del otro. Interpretan las decisiones ajenas con el prisma de la literatura: "Edith Wharton pensaba que nadie podía tener libertad, mientras que Henry James sabía que nadie la deseaba". Ambos están instalados en el ejercicio virtuoso del diálogo inteligente. Se dicen la verdad con aspereza, pero no suelen hacerse daño. Tal vez porque mantienen entre ellos un amoroso desapego: "Antes todo el mundo parecía muy maduro

—le dice Gornick a su amigo—, ya no. Míranos. Hace cuarenta años habríamos sido como nuestros padres. ¿Quiénes somos ahora?" "Ellos aprobaron, eso es todo —le contesta Leonard—. Entraban en un armario llamado 'matrimonio' con dos conjuntos de ropa, tan rígidos que se sostenían de pie. La mujer se ponía el vestido llamado 'esposa' y el hombre, el traje llamado 'marido', y desaparecían dentro de la ropa. Nosotros nos quedamos aquí de pie, desnudos, y suspendemos". Vivian Gornick nos devuelve la fe en la conversación.

Isabel Navarro: En *Apegos feroces* cuenta que su madre la presentaba a los desconocidos diciendo. "Ésta es mi hija Vivian: me odia". ¿Era cierto? ¿Realmente la odiaba?

Vivian Gornick: Sí y no. Me costó muchos años comprenderla. Y sólo cuando me di cuenta de cómo se veía a sí misma, pude

escribir el libro. La mayor parte de mi vida la vi como una mujer dominante, que lo único que quería de mí era que saciara sus deseos y necesidades. No es que la odiara, pero crecí luchando contra ella... Sentía que competía conmigo constantemente, y creo que si *Apegos feroces* ha tenido algún éxito en el mundo es porque hay miles de mujeres que, aunque no lo digan, se sienten identificadas. En la familia es muy difícil ser una misma porque creces tratando de hacer coincidir quién eres con el mito que tienen sobre ti. Vives tratando de satisfacer expectativas. Mi madre nunca fue mi amiga, y no es que la odiara, pero reconozco que construí mi identidad en oposición a ella.

¿Cuándo murió?

Hace 15 años.

¿Y todavía habla con ella cuando pasea por Nueva York?

No, pero me la encuentro en todas partes, sobre todo en Madison Square Park. No creo que haya habido una sola vez en que haya pasado por ese parque y no la haya visto sentada en un banco. La reconozco... y entonces me acuerdo de que está muerta.

¿Cree que su madre estaba realmente tan enamorada de su padre o hizo de él un mito para justificar su depresión y su posición de poder en la familia cuando él murió?

Mi madre venía de una generación de mujeres para las que no había nada más que

el amor. Quería que su vida tuviera un significado, es decir, era emocionalmente ambiciosa, y sólo tenía a ese hombre y ese matrimonio para sentirse alguien especial. En su mundo no había ni una sola mujer que estuviera enamorada de su marido. Ni sus hermanas, ni sus vecinas... nadie que tuviese ese tipo de matrimonio. Los querían, claro, y a veces incluso los deseaban, pero mi madre hizo un mito de su propia excepción. Un mito en el que nos sacrificó a todos los demás.

Y para usted, ¿qué significó ese mito?

Por un lado, crecí anhelando ese tipo de amor, es decir, lo que mi madre había logrado, y, por el otro, me repelía todo lo que representaba.

¿Por eso la amistad ha sido tan importante en su vida?

Claro. Cuando yo era niña, se daba por hecho que los vínculos que una mujer tenía con su marido y sus hijos serían las únicas relaciones importantes de su vida, que ésa era la esencia de la intimidad. Pero cuando el matrimonio se convirtió en una elección y no en un destino —en parte, gracias a las luchas de la generación de feministas a la que pertenezco—, cuando se quebrantaron las relaciones con la familia y algunas nos dimos cuenta de que no seríamos madres, la amistad se fue haciendo cada vez un vínculo más esencial. Para mí —y no es nada nuevo, ya lo decían los griegos— la amistad es la relación más importante de la vida, porque es en la que nos descubrimos a

nosotros mismos. Me gustaría poder llegar a verme como lo hacen mis mejores amigos.

¿En qué se diferencia la amistad del amor?

En las relaciones amorosas te pasas la vida defendiendo tu posición frente a la del otro, somos territoriales y defendemos “nuestra verdad”. Hace poco iba por la calle en Nueva York y me crucé con una pareja joven, eran muy guapos los dos, tenían una pinta muy elegante. Y él le decía a ella: “Siempre es mi problema, nunca es

Al principio estaba muy preocupado. Me contó que las tres primeras veces que leyó el libro saltaba de página cada vez que se encontraba su nombre. [Risas] Porque claro, la nuestra es una vieja amistad, profunda y muy voluble, que ha pasado por todo tipo de momentos (incluso nos hemos dejado de hablar). Pero nada más lejos de mi intención que ridiculizarlo o utilizarlo para quedar bien. Eso es algo que aprendí con *Apegos feroces*: si quieres ser un narrador fiable, no puedes salvarte a ti misma. Así que, por el bien de la literatura, y no de mi madre, en aquel libro hice

En las relaciones amorosas te pasas la vida defendiendo tu posición frente a la del otro, somos territoriales y defendemos “nuestra verdad”.

tu problema”, que es una frase que raramente vas a escuchar en una relación de amistad. Cuando un amigo me dice que le he hecho daño —y créeme, he sido acusada toda mi vida de ser intelectualmente desdeñosa y de tratar a la gente con aires de superioridad— me lo tomo muy en serio. Lucho por escucharlo. Sin embargo, siempre que me lo ha dicho una pareja o un amante, además de no escucharlo, lo he rebatido.

¿Es el personaje de Leonard, ese amigo leal, brillante, sarcástico y homosexual, de su libro, una persona real?

Absolutamente.

¿Y qué opina del retrato que hace de él en La mujer singular y la ciudad?

todo lo posible por no aparecer como la víctima. Y lo mismo con mi amigo Leonard. No podía escribir una historia donde él quedase como un estúpido, o un mequetruque, y yo fuera maravillosa. Sobre todo, porque no habría sido creíble.

Tengo la sensación de que para escribir necesita tener un interlocutor con quien dialogar. Que su voz narrativa se mide con otro que, de algún modo, también es un contendiente dialéctico.

Nunca me lo había planteado así, pero es probable que tengas razón. Pienso en una escritora inglesa que me encanta, Rachel Cusk. Ella también escribe desde un narrador en primera persona; en sus historias también tiene conversaciones y encuentros con otra gente, pero cuando la leo, siempre la veo sola. Y en eso es completamente distinta a mí: que estoy sola,

Los oprimidos nunca se despiertan como santos sino como asesinos. El movimiento Me Too tiene que ver con esa ira.

pero hambrienta de la compañía de otras personas.

Tal vez tenga que ver con su infancia en el Bronx, con esos bloques de pisos llenos de mujeres donde las puertas siempre estaban abiertas.

[Risas] Tiene que ver con el hecho de que soy una judía de Nueva York y Rachel Cusk es londinense. Soy una persona naturalmente gregaria. Necesito a los otros.

Tal vez no necesita proteger su intimidad porque aquella casa era invadida continuamente por vecinas y familiares.

En efecto. Y te puedo asegurar que yo misma también me he pasado la vida invadiendo el espacio personal de los demás. [Risas]

La escritora y psicoanalista Julia Kristeva dijo en una ocasión que quien no escribe, está enamorado o hace psicoanálisis, está muerto. ¿Suscribe esta afirmación?

[Carcajadas] Completamente.

Como buena judía de Nueva York, ha pasado largas temporadas en el diván. ¿Qué le ha dado el psicoanálisis?

Me lo ha dado todo. Mi generación tuvo que desmontar el paradigma cultural de nuestros padres para inventar algo nuevo. Pero esa demolición te deja sin un anclaje y el psicoanálisis me permitió estable-

cerme en el autoconocimiento; me ayudó a entender cómo me he convertido en la persona que soy, a no hacerme daño a mí misma ni a los demás. O, al menos a intentarlo. Yo sí creo en la cultura terapéutica, en la cultura que honra cada esfuerzo por entenderse a una misma. Porque cuando comprendes por qué haces lo que haces, eres mucho más libre.

¿Y qué significa para usted el amor romántico?

¡Ay! Es un sentimiento maravilloso, emocionante, revitalizante, pero suele llegar con un precio muy alto. Te pone en una posición pasiva, esperando una llamada, esperando "algo" que no llega... En el amor siempre estás perdiendo. De joven creía que estaba dispuesta a renunciar al amor romántico por la militancia feminista. Pero tuve que tragarme mis palabras. Me casé dos veces y he derramado muchas lágrimas... Me parece que en el largo plazo, el amor romántico —o el erótico, que no es exactamente lo mismo— pierde su poder, que no es suficiente para sostener una pareja. Y sí, creo que es un tipo de relación mucho más complicada que la amistad.

¿Lo que sabe sobre la sororidad lo aprendió gracias a las mujeres judías, italianas, irlandesas y polacas entre las que creció?

En realidad, con ellas aprendí más estoicismo e ironía que sororidad. Las mujeres de clase obrera suelen crear vínculos con base en sus necesidades, no a su simpatía. Y lo hacen maravillosamente, no porque se gusten unas a otras, sino des-



Grafiti. Imagen de archivo

de el reconocimiento de que todas son prisioneras de una misma guerra: la de la supervivencia. Así es como yo lo experimenté. Si alguien tocaba a la puerta, se daban automáticamente socorro, alivio y camaradería. Ésa es la esencia de la humanidad, la manera en que aquellas mujeres se ayudaban unas a otras. Con mucho silencio. Nunca nadie dijo en voz alta "mi marido es un monstruo". Pero todo el mundo entendía que cuando pedías cierto tipo de ayuda, era porque tu marido era un maltratador. Y te ayudaban sin preguntar nada.

¿El feminismo tiene que ver con la sororidad?

No, porque el feminismo es un movimiento que surge para conseguir y garantizar los mismos derechos para las muje-

res que para los hombres. El trabajo es lo que define la vida de las personas, por eso el feminismo tiene que ver con la justicia social, no con la fraternidad: para mí eso es distorsionar sus verdaderos fines.

Cuando nos decimos hermanas entre nosotras es muy fácil acabar acusando a tu compañera de deslealtad. Y es bueno que dos mujeres compartan su experiencia, su percepción y su lucha, pero si no lo hacen, no pasa nada. Eso no las convierte en malas feministas o en malas personas. No es necesario que nos gustemos, yo lo único que quiero es un acuerdo justo para hombres y mujeres por igual. Ni más, ni menos.

¿Todavía se siente parte de la clase trabajadora? Se lo digo porque es un concepto que aparece a menudo en sus textos y sus entrevistas.

No... Nunca he olvidado que vengo de la clase trabajadora. Mis padres eran comunistas del Bronx, y crecí en el paradigma de la lucha de clases, pero ya no me pienso a mí misma en esos términos. Y no es que crea que la lucha de clases está desfasada, pero cuando empezamos a ser feministas, los comunistas no nos apoyaron. Al contrario, nos decían: "Cuidado, nos estáis dividiendo". Nunca era un buen momento para hablar de lo nuestro y fue una decepción muy amarga para mi generación... Lo que sí es que soy muy consciente de que las mujeres pertenecemos a la misma clase que los negros y los homosexuales. De que, a pesar de todas las luchas y las conquistas de derechos civiles, seguimos siendo de segunda clase.

¿Cómo se vive en el país de Donald Trump?

La verdad, todavía no he conseguido salir de la perplejidad. Cuando se convirtió en presidente muchos de nosotros, millones, nos quedamos completamente desorientados. Mi país se convirtió de repente en algo que era incapaz de reconocer. Pero esta sensación tuvo una consecuencia positiva y es que muchísimos ciudadanos se politizaron de la noche a la mañana. Gente como yo, que jamás había prestado gran atención a las noticias políticas —porque vivo en la literatura, no porque no me interese la realidad— empezamos de repente a devorar el *New York Times* cada día y a hablar de política entre nosotros. En las últimas semanas 22 mil mujeres se han sumado a la *Emily's*



Nito, *Depicting Women Equality*

list [un comité que apoya a las candidatas demócratas explícitamente pro aborto (*pro-choice*)]. Así que ahora el país se ha despertado y ha surgido una resistencia y una implicación inimaginable que tendrá consecuencias.

¿Qué piensa del movimiento Me Too?

Es emocionante. Nunca creí que viviría para ver cómo las mujeres devolvían el golpe. Pero reconozco que tengo sentimientos encontrados al respecto. Por un lado, el acoso sexual es algo que las feministas nombramos por primera vez hace cuarenta o cincuenta años, pero que hasta ahora no se había tomado en serio, y me siento muy orgullosa de que, al fin, haya ocurrido.

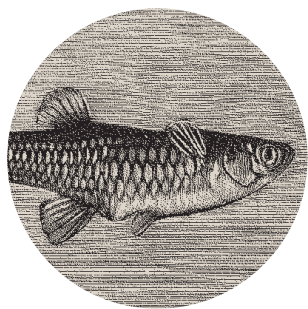
Pero por otro...

Temo que estemos cayendo en una histeria social y en una atmósfera de venganza. No quiero que todos esos hombres pierdan sus trabajos y su reputación. No quiero que les corten la cabeza ni que sean humillados. No quiero que el castigo prescinda de la justicia. El problema es que el acoso sexual nunca se tomó en serio, y ahora toda esa rabia acumulada ha explotado. Durante medio siglo nuestras reivindicaciones no sirvieron de nada. Pero cuando empezaron a salir todos esos testimonios y acusaciones, reconozco que me quedé en *shock*: no me podía creer lo poco que habían cambiado las cosas entre los hombres y las mujeres desde que yo era joven. Pensaba que las relaciones habían evolucionado, que eran más igua-

litarias. A la vez, algunos hombres a los que quiero mucho están sufriendo por este tema. Tengo un amigo editor al que han acusado y al que jamás me habría imaginado en estas circunstancias. Y no quiero que sea humillado. Han pedido su cabeza, ha sido despedido...

¿Por qué cree que hemos llegado a este punto?

Entiendo que toda esa ira es consecuencia de una cultura de la violación con la que las mujeres ya no pueden más. El escritor James Baldwin decía que los oprimidos nunca se despiertan como santos sino como asesinos. Y el movimiento Me Too tiene que ver con esa ira. Por un lado, me aterroriza, y por el otro, jamás soñé con vivir un momento así. No sé si te acuerdas de aquel caso de principios de los noventa, cuando una mujer llamada Lorena Bobbit que había sufrido abusos, le cortó el pene a su marido. Me veo a mí misma en aquella época —y a otras muchas mujeres respetables—, haciendo chistes con una especie de risa culpable que tenía que ver con lo simbólico. Ella se lo cortó, la policía lo encontró, los médicos se lo reimplantaron y, finalmente, acabó como actor porno. Toda la historia era disparatada, como una escena sangrienta del musical *Sweeney Todd*. Y recuerdo aquella risa, esa alegría secreta que compartíamos. Y me temo que ésa es la intersección en la que conviven mis sentimientos y mis contradicciones. Que por un lado estamos nosotras y nuestra racionalidad; y por otro esa ira incendiaria y legítima de siglos. **U**



DE MARAVILLA A PESADILLA: EL MOVIMIENTO DE ESPECIES POR EL PLANETA

Ek del Val de Gortari

Los seres humanos buscamos continuamente nuevas formas de producir mejores cosechas para alimentarnos, o cultivos novedosos que permitan tener mayores riquezas. Para ello hemos seleccionado por todos los confines del mundo las plantas o los animales que dan la posibilidad de tener mejor rendimiento en una menor extensión de terreno o en un menor tiempo. Hemos transportado especies exitosas por diferentes partes del globo terráqueo, de tal manera que hoy podemos encontrar plantas que eran originarias de Australia colonizando Chile o California y peces que eran endémicos del río Amazonas colonizando los ríos de México, y así un sinnúmero de ejemplos que hacen difícil distinguir cuáles son las especies realmente originarias de cada lugar. Con esta estrategia hemos podido como humanidad cosechar alimentos en lugares extremos, sumamente áridos, fríos o lluviosos, que se pensaban imposibles para la producción y que con especies adaptadas o seleccionadas en estos ambientes, hacen posible la agricultura para comunidades muy marginadas o aisladas que viven en lugares remotos.

Las características que presentan las especies que hemos movido de un lugar a otro por ser muy productivas tienen que ver con una alta tasa de crecimiento —es decir, que pueden aumentar su talla o biomasa en poco tiempo— o con tasas reproductivas elevadas —especies que tienen muchos hijos en un tiempo corto y alcanzan la madurez reproductiva temprano en su vida—. Con estas dos estrategias pueden colo-

nizar un nuevo sitio en poco tiempo y comenzar a producir los bienes y por ende la riqueza esperada rápidamente; sin embargo, muchas se han vuelto problemáticas.

LA PARADOJA

¿Cuál sería el problema de tener especies exóticas colonizando nuevos lugares si producen beneficios y nos permiten tener más comida? La paradoja estriba en que muchas de las especies que se mueven con fines productivos a nuevos países se salen de control, crecen de forma desmedida y causan daños ambientales considerables; todas estas consecuencias no se tenían en mente a la hora de introducirlas. Las mismas características que hicieron que las especies fueran buenas candidatas para producir mucho —crecimiento rápido y dejar mucha descendencia—, les permiten crecer a velocidades insospechadas en condiciones extremas fuera de cultivo, y desplazan

a las especies nativas, volviéndose un problema puesto que el daño que provocan resulta abismalmente mayor que la ganancia o beneficio que pudieran ofrecer.

Las especies que no son originarias de un lugar se denominan *especies exóticas*; de ellas, las que se convierten en un problema en el nuevo lugar de establecimiento se conocen como *especies invasoras*. Aquí vale la pena resaltar que no todas las exóticas son invasoras, puesto que algunas solamente se establecen, pero nunca crecen de manera desmedida y cumplen muy bien con la función para la que fueron introducidas al nuevo lugar, mientras que las invasoras sí crecen de manera descontrolada y sus efectos negativos se pueden observar ya sea sobre el ambiente, la salud o sobre la economía. Hoy en día las especies exóticas invasoras son reconocidas como la segunda causa de pérdida de biodiversidad a nivel mundial, después del cambio de uso de suelo (defores-



Sofía Táboas, *Cinco jardines flotantes para cinco piedras*, 2009



Sofía Táboas, *Filtro lama*, 2011

tación y fragmentación de los ecosistemas naturales), es decir, que su impacto negativo es mayor que la contaminación o el cambio climático que tanto escuchamos en las noticias, por lo que su estudio y comprensión son fundamentales para la conservación de la vida en la Tierra.

Dada la magnitud del impacto que tienen las especies invasoras, su vigilancia, control y erradicación ocasionan gastos económicos importantes para todos los países; por ejemplo, en Estados Unidos el grupo de investigación de Pimentel y colaboradores (2005) calculó que se gastan más de 120 mil millones de dólares al año en tratar este problema. Para México sin embargo no hay cifras precisas; en la agricultura se gastan millones de pesos en controlar las plagas que atacan cultivos, que generalmente son insectos o enfermedades exóticas invasoras. Por suerte no todas las especies exóticas se convierten en invasoras, si no estaríamos en muchos problemas; se ha calculado que solamente una de cada 100 mil es problemática, y ello es ya suficiente para ocasionar daños y pérdidas cuantiosas.

El problema de las especies exóticas invasoras no es nuevo: pareciera que los seres humanos siempre hemos movido especies con-

forme hemos ido colonizando nuevas tierras; lo que ha cambiado es la tasa de movimiento que tenemos hoy en día. Gracias a los aviones y a los barcos de carga, cada año se mueven millones de personas de uno a otro continente y llevan muchas especies consigo. Aquí es importante resaltar que también se mueven muchas especies de manera accidental, como polizones; de hecho, un gran porcentaje de las que se vuelven problemáticas fueron introducidas sin querer, en cargamentos de alimentos o mezclados con granos.

Como muchas de las cuestiones en biología, el naturalista inglés Charles Darwin vislumbró el problema de las especies exóticas invasoras en sus recorridos por el mundo. En su obra *El origen de las especies* relató con sorpresa cómo “muchos productos europeos cubren un gran territorio en La Plata, y en menor medida en Australia, e incluso han desplazado a las especies nativas”.

LA PRODUCTIVIDAD *VERSUS* LA CONSERVACIÓN

Las especies exóticas, como ya decíamos, se han utilizado por todo el mundo para aumentar la producción, pero algunas de ellas se vuelven realmente problemáticas. Tal es el

caso del zacate Buffel, un pasto africano de zonas semiáridas que fue introducido en el sur de Estados Unidos y el norte de México como forraje ganadero dado que puede soportar condiciones de sequía importantes y no deja de producir nuevo follaje. Este zacate se ha establecido muy bien en el continente americano y se ha salido de control: invade áreas naturales protegidas y está desplazando a especies nativas de estas zonas en la región. El mecanismo por el cual este pasto provoca daño en los ecosistemas locales está relacionado con su capacidad para rebrotar después de incendios; las plantas nativas no son resistentes ante incendios recurrentes, se mueren, mientras que el zacate Buffel tiene los órganos de crecimiento protegidos pegados al suelo, por lo que, aunque se queme su follaje puede rebrotar. De tal manera que, ante la realidad de incendios cotidianos, el zacate Buffel se vuelve el rey de los sistemas semiáridos y desplaza a las especies nativas como daño colateral.

EL CARISMA CONTRA LA BIODIVERSIDAD

Los humanos no solamente movemos especies con fines productivos, somos seres sociales y apegados a cierta estética; particularmente nos atraen los recuerdos de los lugares de la infancia donde crecimos, y ello incluye a las especies que rodeaban los ambientes de aquella época. Por esto es común que los colonizadores de nuevas tierras lleven consigo plantas y animales de su lugar de origen para sembrar o criar en el nuevo sitio. ¿Cuántas abuelitas no regalan el "pie" de una plantita "para que lo siembres en tu nueva casa" o cuando nos mudamos de ciudad no nos regalan un perrito o gatito para que nos acompañe? Muchas de estas especies de ornato o

compañía se han vuelto invasoras en los nuevos lugares.

El acuarismo es uno de los *hobbies* más extendidos en la sociedad contemporánea, podemos tener un cachito de biodiversidad multicolor en nuestra casa sin tener que viajar. Entonces es posible comprar peces de todos los confines del mundo y traerlos al hogar. Para el mantenimiento de las peceras hay que evitar el crecimiento de las algas en los cristales; esto puede hacerse de manera manual, o bien se pueden comprar peces que se alimentan de las algas y hacen el trabajo por nosotros. Estos peces, llamados limpiapeceras o plecos, fueron exportados desde la cuenca amazónica y hoy en día se venden y producen por todo el mundo. Estos útiles peces que parecen inofensivos, tienen altas tasas de crecimiento y generalmente, después de algunos meses en las peceras caseras, alcanzan tallas de más de 20 cm, por lo que son desechados o en el mejor de los casos regresados al acuario. Como somos seres sensibles, no queremos matar a los peces y al deshacernos de ellos los liberamos en un río o bien en el escusado. Esta misma acción repetida en un sinnúmero de casas ha implicado que estos maravillosos limpiapeceras se establezcan y reproduzcan en los ríos mexicanos, donde no sólo miden 20 cm: pueden llegar a medir hasta medio metro. Los problemas que están ocasionando los plecos son gravísimos puesto que son muy voraces y al alimentarse no sólo se comen las algas, como en las peceras, sino que se alimentan de todo el detritus del fondo de los ríos, junto con los huevos de las especies nativas, diezman las poblaciones locales de peces y alteran los ciclos de nutrientes de estos ecosistemas. Varias de las pesquerías de agua dulce de México han disminuido su pro-

ducción drásticamente debido a la invasión de los limpiapeceras, en particular la población que vive en las orillas de la presa de Infiernillo en Michoacán, que se dedicaba a la pesca de carpa y tilapia; hoy estas dos especies fueron desplazadas por los limpiapeceras, y ahora que ya salieron del ambiente del acuarismo, se les conoce como peces diablo. En este embalse, para 2005 se producían 20 mil toneladas de

vismo biológico del que hablaba en líneas anteriores es muy fuerte para los ingleses: cuando colonizaron las tierras que hoy son Estados Unidos, decidieron traer a los pájaros característicos de sus ciudades, entre ellos el gorrión. Se sabe que fue introducido en Brooklyn, Nueva York, en 1850 como ave de ornato. Los gorriones se establecieron muy bien en toda la costa este de Estados Unidos y fueron poco a

La liberación de peces en cautiverio a los ríos es una práctica común, lo mismo que la de abandonar perros y gatos en la carretera. Se le denomina el "efecto Nemo" y los efectos colaterales de estas liberaciones nunca llegan a los oídos de las almas caritativas que "salvan" a los peces exóticos.

pescado; hoy en día 80% de las capturas son de pez diablo, lo que implica una pérdida de 36 millones de pesos al año. Un cuestionamiento obvio es por qué no se explota el pez diablo; el problema es que esta especie se caracteriza por tener muchas espinas y poco músculo, y por ello no es bueno como alimento. Este ejemplo no es exclusivo de la especie que describo; de hecho, la liberación de peces en cautiverio a los ríos es una práctica común, lo mismo que la de abandonar perros y gatos en la carretera. Se le denomina el "efecto Nemo" (en alusión a la película de Pixar) y los efectos colaterales de estas liberaciones nunca llegan a los oídos de las almas caritativas que "salvan" a los peces exóticos.

Otro ejemplo de especies carismáticas que producen daños colaterales son los gorriones europeos. Estas aves originarias del viejo continente hoy son comunes en toda América. Dado que son pequeñas y con poca capacidad de vuelo, ¿cómo cruzaron el Atlántico? El ata-

poco colonizando todo el continente; hoy pueden encontrarse en casi todas las ciudades de América. Podríamos pensar que, si solamente colonizan las ciudades, ¿cuál es el problema para la biodiversidad?; el inconveniente está en que desplazan a las especies nativas. Dado que los gorriones tienen una alimentación generalista, defienden su territorio agresivamente y pueden anidar en cualquier sitio, al extremo de que se les encuentra anidando en las chimeneas de fábricas; los pájaros locales no pueden competir con ellos y van reduciendo sus poblaciones hasta la extinción local. En un estudio realizado por MacGregor-Fors y colaboradores en 2010 en ciudades mexicanas, encontraron que cuando está presente el gorrión europeo la diversidad disminuye de 34 a 27 especies de pájaros. Éste es un ejemplo más de cómo una especie carismática que transportamos fuera de su lugar de origen tiene consecuencias no deseadas sobre la biodiversidad.



Sofía Táboas, sin título, 2001

CONTROL BIOLÓGICO

Dada la intensificación de la agricultura y la ganadería, los daños ocasionados por plagas exóticas son cada vez más onerosos; puesto que les servimos la cena en grande con campos enormes de un solo cultivo, los insectos y enfermedades pueden reproducirse con mucho éxito y tener poblaciones muy grandes que se alimentan activamente de nuestros cultivos. Como estrategia alternativa al uso de insecticidas se ha promovido el uso de agentes de control biológico para atacar a las plagas; es decir, se utilizan especies que son depredadoras para que se coman a los herbívoros simulando las condiciones naturales. Esta idea sonaría muy prometedora y respetuosa del medio ambiente, sin embargo, las especies que se han introducido como agentes de control biológico rara vez son especialistas —que sólo se alimenten del insecto plaga en cuestión, sino que se alimentan de muchas otras especies—, ocasionando otro daño colateral en las especies nativas. Los agentes de control biológico comienzan a alimentarse de otras especies que no son plaga, y por lo tanto alteran los ecosistemas y no cumplen con la función

para la que fueron introducidos. Existen casos exitosos de control biológico cuando la investigación previa a la liberación de los agentes en el nuevo ambiente se realiza de manera cuidadosa, asegurándose de que son especialistas y que no tendrán otras consecuencias, pero dado que esto toma mucho tiempo y dedicación, las liberaciones se han realizado de manera poco rigurosa. Si bien ésta es un área de oportunidad interesante y que merece mucha investigación, es fundamental considerar en todo momento los daños colaterales posibles.

La realidad es que resulta imposible detener el flujo de especies por el mundo, pero sí es factible establecer algunas reglas de movimiento y sobre todo considerar estos efectos colaterales no deseados que pueden provocar las especies en los nuevos lugares. Se recomienda realizar análisis de riesgo antes de introducir activamente cualquier especie productiva exótica y pensar dos veces si es conveniente sembrar la semilla o planta que nos regalaron en nuestro último viaje a tierras exóticas. **U**

¿ASÍ QUE ESTO ERA LA GUERRA?

Sara Uribe

uno este texto será derruido

dos con maquinaria pesada este texto

tres *entre el 8 y 11 de abril de 2011, durante días completos,
las calles fueron cerradas para incendiar 39 casas y destruirlas
con maquinaria pesada¹*

cuatro *es difícil, por supuesto, escribir de estas cosas²*

cinco un autobús parte de San Luis Potosí con destino a Ciudad Victoria la
mañana del domingo 9 de marzo de 2014

a la mitad del camino el autobús se detiene en un retén / suben soldados
/ suben policías federales / suben y ordenan: identificación en mano

no escucho lo que pasa en la parte de atrás / me quito los auriculares
pero sigo sin escuchar lo que dicen / lo que preguntan

bajan unos y suben otros / de nuevo la identificación / la mujer a mi
costado se lleva la mano derecha al pecho / acaricia con vehemencia una
medalla de la virgen

el policía frente a mí apenas presta atención a mi credencial de elector /
como si en verdad no le importara mi identidad / como si en verdad no
le importara mi identidad sus ojos escanean el pedazo de mica que
sostiene por unos segundos entre sus dedos / el pedazo de mica que
atestigua que yo soy yo

el policía frente a mí le pide su identificación a la mujer de junto / ella murmura algo / inesperadamente el policía no insiste

cuando todos los que revisan han bajado y el autobús continúa su marcha / la mujer de junto me pregunta a bocajarro / ¿qué pasa si uno no tiene identificación?

seis este texto será destruido por la intemperie

siete *en la primavera de 2011, familias completas desaparecieron de los municipios de Allende, Nava y Piedras Negras³*

ocho nos cuenta cómo le secuestraron a su hijo, mientras avanzamos por la carretera que va de Ciudad Victoria a San Luis Potosí nos narra cómo se lo fueron a aventar medio muerto a un camellón después de haberlo despojado de su vehículo

nos cuenta que a su hijo le partieron la cabeza, que se ensañaron, que lo dejaron tirado sólo porque creyeron que ya no estaba vivo

que el viernes que acudió a reclamar su automóvil pudo verlo y éste se hallaba en perfectas condiciones; que, para atenderlo, lo hicieron esperar durante horas hasta que una licenciada se le acercó, lo tomó del brazo y comenzó a explicarle que si quería que le entregaran su vehículo completo ese mismo día iba a tener que darle 1,300 pesos a ella por redactar el oficio correspondiente y 2,200 al juez para que liberara la orden

que él le dijo a la licenciada que no tenía dinero, que su hijo estaba en el hospital; que entonces ella le volvió a enseñar su automóvil y a éste ya le faltaban varias piezas; que él se indignó y señaló que al llegar el auto estaba completo, que ella le dijo: ahora imagínese en qué estado lo va a encontrar si lo deja aquí todo el fin de semana

nueve *Margolles (Culiacán, 1963) escogió la casa entre las más de 150 mil viviendas que han sido abandonadas en Ciudad Juárez por motivos vinculados con la violencia⁴*

diez un hombre sale de su vivienda para fumarse un cigarrillo en el portón de su casa, de ese umbral es levantado por hombres desconocidos a bordo de una camioneta

once algo está siendo derribado en este instante

 un texto / un cuerpo / una casa / una calle / una ciudad

 algo pende, algo está roto

 algo cae

doce en mitad de la carretera / o en mitad de nada / el mismo autobús se detiene / se trata de un retén apócrifo / un retén improvisado / un retén que no existe

 en todo caso / para los registros oficiales / un retén que nunca existió

 tres hombres vestidos con uniforme negro nos piden / nuevamente / que nos identifiquemos

 los que nunca existieron / los sin identificación

[ese ejército de invisibles de la globalización contemporánea / los más vulnerables entre los vulnerables⁵]

 comienzan a descender del autobús

 a bordo sólo cuatro pasajeras con nuestras credenciales de elector en las manos por salvoconducto

 la mujer de junto finge dormir / el uniformado pasa por encima de mí y le da un ligero empujón en el hombro para despertarla

 la mujer de junto finge despertar / el uniformado le pide / una vez más / que se identifique / ella miente / la he dejado / dice /

 y su acento la delata

trece

ahí vivían unas 300 personas que desaparecieron⁶

catorce

por más que talla su frente no consigue quitar la mancha : la mancha no es un hematoma

la mancha más bien parece una cruz como la de los miércoles de ceniza :
pero la mancha no es ceniza

no sabe qué es esa mancha indeleble en su frente : lo que sí recuerda es cómo la adquirió

quince

nos cuenta que pagó los 3,500 pesos para poder recuperar su automóvil; que su hijo, al despertar en el hospital, estaba muy preocupado y le pidió perdón porque el día del secuestro había tomado el vehículo sin su permiso; que la cicatriz que le quedó tras la golpiza le atravesaba toda la cabeza; que no sabe si tendrá secuelas

nos cuenta que cuando tuvo que dar seguimiento al proceso penal de los criminales que secuestraron y casi matan a su hijo, las esposas de éstos le rogaban que se desistiera de los cargos, le pedían que tuviera compasión, le clamaban misericordia, le decían que no fuera malo, que los perdonara

dieciséis

tras raptar a sus moradores, los sicarios permitieron a los vecinos llevarse muebles y objetos de valor⁷

diecisiete

el uniformado le dice a la mujer de junto que tiene que bajar del autobús / ella me mira y yo puedo leer claramente el miedo en sus ojos / el uniformado desciende y ella aguanta en su asiento como esperando un milagro / como esperando que la olviden ahí y no la hagan descender

pero el uniformado no la olvida y cuando regresa la orden de que baje es proferida con una voz más enérgica / una voz que no deja margen

la mujer pisa los escalones y vuelve a mirarme / el miedo es entonces un
nudo / yo volteo a ver a las cuatro mujeres que seguimos a bordo y
nuestras miradas no dicen absolutamente nada / el miedo es entonces un
muro

- dieciocho *el miedo aísla / el miedo nos enseña a desconfiar / el miedo nos vuelve locos / con las manos en los bolsillos y con la cabeza gacha⁸*
- diecinueve recuerda que salió muy temprano de Ciudad Victoria rumbo a Reynosa :
decidió tomar una brecha para cortar camino
- los hombres le salieron al paso : vestían ropa de soldados pero los traicionaban los tenis
- los falsos soldados le pidieron que se identificara : tomaron su credencial y la verificaron en una computadora
- recuerda los insultos : recuerda que le ordenaron bajarse del vehículo :
recuerda que de plano se puso a llorar del miedo
- del miedo : recuerda : se quedó aterido e inmóvil en el asiento de su auto
- no seas maricón : deja de llorar : eso le decían los falsos soldados : los mismos que : por no querer bajarse de su automóvil : lo golpearon en la frente con la cacha de una pistola : ahí : justo en el lugar donde ahora está la mancha
- veinte *el cuerpo dolorido habla, pero habla a su manera / habla entrecortadamente / titubea / tropieza*
- pausa⁹*
- ¿cómo hablaría una casa dolorida/herida/destruida? ¿cuál es el lenguaje de ventanas y puertas, de pasillos y estancias vacías?
- ¿cuál es el lenguaje de las carreteras que ya no pueden transitarse sin temor?
- ¿qué palabras las de muros y viviendas de donde la gente tuvo que salir huyendo? ¿qué balbuceos ahí donde alguien fue sustraído?
- veintiuno los voy a perdonar cuando las cicatrices en la cabeza de mi hijo desaparezcan por completo

- veintidós me pregunto a dónde se los llevan / pero no me atrevo a correr la cortinilla para mirar desde mi asiento lo que ocurre allá afuera
- temo que los estén golpeando / sobre todo temo que no vayan a volver a subir / que el autobús se ponga en marcha sin ellos / que sigamos nuestro curso como si todos esos pasajeros nunca hubieran existido
- ¿cómo podría seguir viajando? / ¿cómo podría, al llegar a mi destino, bajarme de ese autobús vacío, tomar un taxi y llegar a mi casa a seguir con mi vida?
- veintitrés *el destino del cuerpo era, en efecto, una cuestión de Estado*¹⁰
- veinticuatro un hombre contesta su celular pero nadie responde, del otro lado se escucha una respiración, del otro lado alguien aguarda por su voz diciendo: ¿quién habla? ¿quién es?
- el hombre está seguro que quien lo llama es el hijo que desapareció de la puerta de su casa hace tres años
- veinticinco *entonces las casas se vuelven cascarones vacíos que de inmediato son vandalizados y con el tiempo se derrumban y no son más que un montón de escombros*¹¹
- veintiséis *treinta y nueve casas pertenecientes a familias desaparecidas desde 2011 en el municipio de Allende, en el norte de Coahuila, serán demolidas a partir de esta semana por el ayuntamiento*¹²
- veintisiete los migrantes empiezan a subir al autobús / lo hacen en pequeños grupos mientras maldicen en voz baja / poco a poco todos van volviendo a sus asientos
- la mujer de junto es una de las últimas en subir
- cuando estamos ya completos el autobús arranca y los murmullos se desbordan / los choferes conversan sobre lo usual que es que pase esto

le ofrezco un dulce a la mujer de junto / para el susto / le digo

le pregunto su nombre / y Sulima me cuenta cómo al bajar los hombres
de uniforme negro los extorsionaron

nos pidieron mil pesos por persona / nos dijeron que el que no pagara no
se podía subir al autobús

veintiocho el hombre que fue secuestrado hace tres años en la puerta de su casa ha
sido visto por varios de sus amigos

la última ocasión lo vieron bajarse de una camioneta con otros sujetos y
entrar a un Oxxo

el amigo que lo reconoció lo llamó por su nombre, le preguntó dónde
había estado todo este tiempo

le dijo: tu padre está muy preocupado por ti

el hombre que fue secuestrado hace tres años hizo como si no lo
conociera, como si no lo escuchara

aventó las cosas que llevaba en las manos
y salió apresurado del lugar

veintinueve *Margolles recurrió a la casa como una metáfora del cuerpo
humano / bajo esta dinámica fue deconstruyendo sus partes
durante 11 días de trabajo / como si fuera la disección de las
diferentes extremidades de un cadáver / primero quitó las
ventanas / luego cuadriculó el techo para desmontarlo / lo
mismo con las paredes y el piso / hasta tener todas sus partes
para seguirlas trabajando / convertirlas en tierra y polvo / y
trasladar los restos vía terrestre a la Ciudad de México¹³*

treinta *yo me preguntaba por qué una persona deja su casa y
simplemente abandona todo¹⁴*

treinta y uno le pregunto por qué dejó Guatemala / por qué se arriesgó a emprender el viaje a través de México para llegar a Estados Unidos

por la pobreza / por el hambre y los golpes / porque mi
marido me daba golpizas / porque no tenía trabajo / porque
no tenía qué dar de comer a mis hijos

le pregunto cuántos días lleva de viaje

éste es el día 22 / en la Bestia me picaron las abejas y estuve
tres días con fiebre / los maras no nos dejaban ir si no les
dábamos dinero / a las mujeres nos violaron / somos 35 /
viajamos en grupo

me pregunta si creo que habrá más retenes
me pregunta si hay alguna autoridad ante la que se pueda denunciar

treinta y dos *entonces empecé a entrevistar gente, a grabar testimonios y
obviamente era porque le habían matado a un hijo, a un amigo,
porque lo podían matar o lo estaban extorsionando¹⁵*

treinta y tres la guerra es un hombre que dice:
ando buscando donde velar a mi esposa

me la mataron

yo también sé de todo lo que se desvanece¹⁶

treinta y cuatro el hombre a quien le secuestraron a un hijo hace tres años entra en mi casa, ha venido con su padre y su hijo menor a instalar unos mosquiteros en las ventanas

los veo trabajar en silencio, ahí están el abuelo, el padre, el hijo

la guerra es el nieto que falta, el hijo ausente, el hermano que no está

treinta y cinco

*el gobierno de Coahuila aseguró que las 39 casas de familias
desaparecidas en Allende, Coahuila, no serán derribadas¹⁷*

las promesas se derrumban¹⁸

*y te vas quedando con esa imagen, se te va
olvidando cómo era la fisonomía de la casa, te
quedas sólo con la ruina¹⁹*

treinta y seis

*pocas cosas como el miedo nos hacen conscientes de las
cruentas repercusiones de cada diminuto acto: estar parada en
esa esquina, haber vuelto la cabeza, conocer a cierta persona,
haber coincidido en una fiesta²⁰*

el autobús avanza y esto es lo que pienso / pienso que voy sentada al
lado de una mujer que ha viajado 22 días por territorio ajeno / una mujer
que ha padecido hambre / extorsión / violencia / frío

esto es lo que pienso / pienso que esa mujer que ahora está sentada a mi
derecha / esta misma noche / al llegar a Reynosa / puede ser secuestrada
por el narco / que esa mujer de mi misma edad puede terminar muerta en
un baldío / en una fosa / en una bolsa negra

esto es lo que pienso / pienso en cómo mi vida y la de Sulima se
intersectan en el ahora / en este autobús / dos mujeres sentadas una al
lado de la otra / dos mujeres que nunca más volverán a verse

esto es lo que hago / le doy el efectivo que llevo conmigo / por si te
topas con otro retén

esto es lo que Sulima hace / me mira incrédula y se guarda el dinero en
el bolsillo

esto es lo que Sulima hace / al llegar a Ciudad Victoria / cuando estoy a
punto de bajarme me mira desde sus 22 días de viaje

esto es lo que hacemos / nos damos un largo abrazo

treinta y siete *que nosotros, todos nosotros, los nosotros en plena minúscula,
hayamos perdido la guerra que nunca quisimos*²¹

treinta y ocho la guerra que también es esa mancha en la frente que todos los días un
hombre mira en el espejo

treinta y nueve la guerra
esta guerra
es un puro
derruir

Ciudad Victoria, Tamaulipas, julio de 2014. 

¹ Redacción, “No se demolerán 39 casas de familias desaparecidas en Coahuila: gobierno”, *La Jornada*, 30 de abril de 2014. Recuperado de www.jornada.unam.mx/2014/04/30/estados/038n1est.

² Cristina Rivera Garza, *Dolerse: Textos desde un país herido*, Surplus Ediciones, Oaxaca, 2011, p. 11.

³ Redacción, *op. cit.*

⁴ Edgar A. Hernández, “Las promesas se derrumban, Teresa Margolles en el MUAC”, *Excélsior*, 2 de julio de 2012. Recuperado de www.excelsior.com.mx/node/845027.

⁵ Cristina Rivera Garza, *op. cit.*, p. 71.

⁶ Leopoldo Ramos, “Demolerán esta semana 39 casas de familias desaparecidas en Allende, Coahuila”, *La Jornada*, 14 de abril de 2014. Recuperado de www.jornada.unam.mx/2014/04/14/estados/034n1est.

⁷ Redacción, *op. cit.*

⁸ Cristina Rivera Garza, *op. cit.*, p. 47.

⁹ *Ibidem*, p. 37.

¹⁰ *Ibidem*, p. 54.

¹¹ E. A. Hernández, *op. cit.*

¹² L. Ramos, *op. cit.*

¹³ E. A. Hernández, *op. cit.*

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ Cristina Rivera Garza, *op. cit.*, p. 82.

¹⁷ Redacción, *op. cit.*

¹⁸ E. A. Hernández, *op. cit.*

¹⁹ *Idem*.

²⁰ Cristina Rivera Garza, *op. cit.*, p. 46.

²¹ *Ibidem*, p. 96.

Una versión anterior de este texto apareció en *Condolerse*, volumen colectivo que acompaña la segunda edición de *Dolerse: Textos desde un país herido*, de Cristina Rivera Garza, publicado por Surplus Ediciones en 2015.



Chiquita Milagro, *Mujer ciudad 3*



EL GÉNERO Y SU TIRO POR LA CULATA

Laura Lecuona

Se supone que donde diga *género* podemos contar con que habrá feminismo. A veces *enfoque de género, perspectiva de género, igualdad de género* se usan como palabras mágicas: ¡mira tú, sí nos toman en cuenta! Entonces las mujeres ya podemos estar tranquilas y dejar de exigir el reconocimiento de nuestros derechos.

Lo cierto es que desde que este término empezó a salpicarse en informes de gobierno y declaraciones de objetivos hace ya casi cuatro décadas, el significado del feminismo y su sujeto político se han ido desdibujando. Los espacios feministas, antes destinados a reflexionar sobre las mujeres y sus problemas como clase oprimida en el patriarcado, ahora dan cabida a los hombres y sus problemas como clase opresora. Imagínese un sindicato de trabajadores en el que los patrones tengan voz y voto y sus asuntos sean a menudo el centro de atención. Algo así son ahora los antaño centros de estudios de la mujer en las universidades: hasta el más macho cabe en el departamento de género sabiéndolo acomodar.

El feminismo adoptó el concepto de *género* para explicar el patriarcado y sus mecanismos de acción: el género es un sistema social y cultural que asigna modos de comportarse y vestirse, temperamentos, capacidades, intereses y, sobre todo, valores y jerarquías diferentes a las personas según su sexo, es decir, según su presunta capacidad reproductiva. Las feministas aspiramos a acabar con eso: no alcanzaremos una sociedad justa mientras se siga decretando que las mujeres tienen

aptitudes distintas a las de los hombres, aptitudes además menos valoradas, las cuales justifican su lugar subordinado. El género, dice Gerda Lerner, “es la definición cultural del comportamiento que se considera apropiado para los sexos en una sociedad y un momento dados. El género es un sistema de papeles culturales. Es un disfraz, una máscara, una camisa de fuerza en la que hombres y mujeres bailan su desigual danza”.

Pero el secreto del patriarcado, su gran estrategia de conquista, es mandar el mensaje de que todo eso es inmutable y viene dado por Dios o por la naturaleza. Si los hombres son violentos no queda más que resignarse; están destinados a ser la clase superior y dominante porque así lo dicta su biología, y las mujeres están para obedecerlos, complacer-

los y complementarlos. El feminismo parte de una premisa muy distinta; si pensáramos que no hay remedio, no habríamos organizado un movimiento político para luchar contra la violencia masculina y buscar nuestra emancipación. Nosotras no creemos que ese sistema llamado género forme parte de la naturaleza humana. Defendemos, por el contrario, que es un constructo social, un conjunto de ideas socialmente creadas, reproducidas y transmitidas.

En la década de 1970 la manera más común de referirse a eso era *roles sexuales*, un término mucho más acertado que *género*, pues así queda claro desde un principio que no se trata de rasgos innatos o intrínsecos, sino de papeles que nos vemos obligadas a actuar en un inmenso tablado. Esos roles se llaman mas-



Pamela Medina, *Día de muda*

culinidad y feminidad, y hombres y mujeres los representamos veinticuatro horas los siete días de la semana sobre este escenario del tamaño del mundo... literalmente. La sociedad nos ha impuesto la masculinidad y la feminidad sin preguntarnos ni darnos la posibilidad de elegir personaje; a lo mucho, nos

nes con el tiempo sí llegan a ajustarse, como las mujeres con los tacones: son el invento más incómodo del universo, pero algunas, a fuerza de deformarse los pies y aguantar el dolor, a la larga logran caminar en ellos con cierta naturalidad. Para los hombres es mucho más fácil adaptarse y conformarse con el

Mientras que las feministas luchamos contra el género entendido como sistema de subordinación de las mujeres, la gente trans adopta el otro rol sexual, entendido como identidad.

permite imprimirle al papel algunos matices y un toque singular acorde con nuestra personalidad e inclinaciones. Pero a las mujeres nunca nos preguntaron si queríamos tener un papel secundario, sino que alguien nos aventó el libreto en la cara al momento de nacer, y aquí seguimos, repitiendo mal que bien nuestro parlamento.

Algunas somos muy malas actrices y nomás no nos hallamos en el papel. De niñas rechazábamos los vestidos y los holanes, y cuando nos obligaban a usarlos nos sentíamos disfrazadas y fuera de lugar; definitivamente alguien hizo un muy mal casting con nosotras. La expresión para nombrar esta resistencia es *inconformidad con el género*. A las niñas incómodas en su papel y que no quieren jugar con muñecas sino atrapar escarabajos con frecuencia se les dice *marimachas*, y a los niños que no quieren jugar fútbol y tienen un carácter delicado en muchos casos se les dice *maricones*. La sociedad, a punta de acoso escolar, rechazo, cejas levantadas, golpes o castigos, a veces logra que esas criaturas vuelvan al redil; muchas otras, por suerte, no.

Esa inconformidad se da en grados. Nadie es un estereotipo ambulante, pero hay quie-

sistema (¡cómo no!, si está concebido para su privilegio), pero también los hay que se oponen a algunos de sus aspectos. Una ingeniera soltera que se viste con ropa muy femenina desobedece algunos mandatos del género, pero se resigna a otros o incluso los acepta. Un hombre violento y misógino que adopta un modo de hablar y moverse considerado femenino y se pinta labios y pestañas pone en tela de juicio algunos estereotipos superficiales, aunque en el fondo sigue siendo muy obediente a lo que ordena el sistema. Ahora bien, no creamos que porque no todos acatamos a pie juntillas los dictados del género éste es opcional y puede uno salirse de él si así lo prefiere. No: todos estamos sumergidos en ese fango. Las maneras de prescribir el género varían; pueden ser sutiles o brutales. No es lo mismo el reiterado comentario “¿Y cuándo te nos casas? No te vayas a quedar a vestir santos”, de la clase media mexicana, que el matrimonio forzado de niñas en la India, pero ambos son modos de hacer valer las reglas del género y poner a las mujeres en su lugar.

Las más inconformes con el género somos las feministas y las personas conocidas como

transexuales o transgénero. Pero hay una diferencia fundamental entre nosotras: las feministas buscamos abolirlo porque es un constructo social dañino e injusto, impuesto con violencia, y mucha gente trans piensa que sí es un rasgo intrínseco de las personas. Mientras que las feministas luchamos contra el género entendido como *sistema de subordinación de las mujeres*, la gente trans adopta el otro rol sexual, entendido como *identidad*. Para algunas personas trans este juego con el género es una estrategia de supervivencia, y otras aseguran que al decidir qué papel representar están dejando de seguir las reglas. En todo caso, se trata de una solución individual que, además de darle un giro drástico al concepto, cambia el objetivo y el sujeto de la lucha: el problema, y por consiguiente el remedio, ya no está en el sistema social sino en la persona; ya no se trata de acabar colectivamente con el género sino de adaptarse individualmente a él.

No tiene nada de raro que creamos que los roles sexuales son parte de nuestra identidad, pues absolutamente todo mundo tiene introyectado el sistema de género en cierta medida y se supone que ese sistema es el orden natural de las cosas. La idea es hacernos creer justo eso como parte del programa patriarcal. Para esta fábrica de hombrecitos y mujercitas, un niño o una niña que se sale del esquema es una anomalía amenazante y hay que corregirlos hasta que se amolden, mientras que para el feminismo las criaturas que no encajan en el modelito son perfectamente normales y hay que apoyarlas en su liberación y en su búsqueda de individualidad. El patriarcado conquistó nuestras mentes; sacárnoslo de ahí implica un arduo proceso de desaprendizaje, para algunas más difícil y doloroso que para otras.

Pero vemos que, así como se ha olvidado el sujeto político del feminismo, se han querido confundir sus conceptos teóricos centrales. Es muy subversivo y transgresor sostener, como nosotras, que eso que nos han vendido como una situación natural, inevitable y deseable, en realidad es un artificio que puede y debe cambiar. Por eso el sistema se defiende con ayuda de los más beneficiados por él pero también de aliados inauditos. Y así hoy en día vemos a mujeres diciéndose feministas y al mismo tiempo exaltando el género, como si esa feminidad impuesta a sangre y fuego no fuera el enemigo a vencer sino una característica a celebrar, y vemos a integrantes del movimiento LGBT asimilando la idea de género como parte esencial de la psicología de cada quien. Si para el feminismo el género es una estructura externa que debemos eliminar, para el movimiento LGBT, y en particular para el activismo transgénero, es un rasgo interno que merece una protección especial.

De estas dos acepciones enfrentadas, la que más ha logrado colarse en los programas políticos no es precisamente la feminista. Claro: el *statu quo* prefiere la acepción de género como *identidad a proteger* y no como *sistema a abolir*. Lo que puede trastocar las estructuras no son algunas personas que buscan amoldarse y encajar: lo verdaderamente incómodo son el feminismo y sus pretensiones de que las mujeres del mundo se unan para transformar de raíz al sistema que las mantiene sojuzgadas.

Así, se ha dado validez a una abstracción llamada *identidad de género* que está llegando a legislaciones de muchas partes del mundo y cuenta con apoyo de gente que en otros terrenos mantiene posturas progresistas. No queda claro qué significa, pues las definicio-



Estelí Meza, sin título

nes que se ofrecen suelen ser circulares, pero algo podemos deducir sobre la idea de *género* que hay detrás. Tres ejemplos:

Identidad de género es la percepción de una persona de tener un género particular, que puede o no corresponder a su sexo de nacimiento.

Identidad de género es el sentido interno de una persona de ser hombre o mujer, alguna combinación de hombre y mujer, o ni hombre ni mujer.

Identidad de género es la convicción personal e interna, tal como cada persona se percibe a sí misma, la cual puede corresponder o no al sexo asignado en el acta de nacimiento.

Lo que el feminismo entiende como una estructura sociocultural que separa a los se-

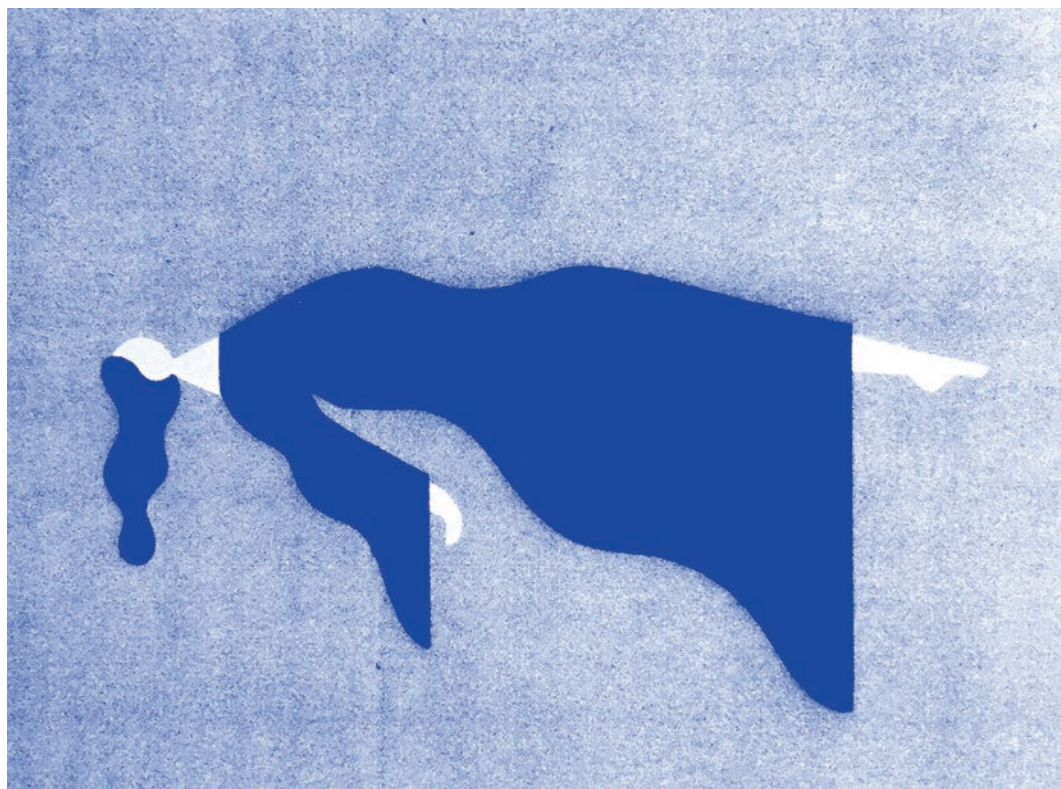
xos en una clase opresora y otra oprimida queda así reducido a *percepción*, *sentido interno*, *convicción personal*, y ni siquiera se nos explica en qué consiste dicho estado mental, cómo podría ser ese sentimiento de ser mujer u hombre, más allá de los estereotipos y roles sexuales (¿sentirse mujer es que a una le guste lavar y planchar?). En un acto de prestidigitación, el género ya no está en la sociedad sino en la cabeza de cada persona, y el sexo ya no es un hecho concreto verificable sino un sentimiento vago y subjetivo imposible de comprobar.

Sería un cambio revolucionario si no fuera porque de revolucionario no tiene nada: lejos de servir para crear un nuevo mundo sin camisas de fuerza y a la larga sin una clase subordinada a otra, nos lleva de vuelta al punto

de partida, a la estrategia patriarcal consistente en decirnos que el género está dado de antemano y lo traemos de nacimiento, y en ocultar que es algo que se ha ido inventando a lo largo de la historia para que la sociedad funcione de cierto modo. Cuando creíamos estar en camino de superar los más rancios estereotipos sexuales, éstos vuelven con ganas y, lejos de ser una imposición social, resulta que son lo que el patriarcado siempre quiso que creyéramos: nuestra más esencial forma de ser.

Para el feminismo y su concepción del género como sistema, las personas actuamos un papel porque la sociedad toda la vida nos ha hecho manita de puerco: no es un rol que ha-

yamos escrito ni elegido nosotras. Para el activismo transgénero y su concepción del género como identidad, las personas somos ese papel porque así nacimos, y nos realizamos al ejercerlo plenamente. En el paso de un concepto a otro, además de mezclar el sexo biológico con el género, se confunde la influencia de la sociedad sobre nuestra psicología con las predisposiciones innatas que podamos tener. Para las feministas está clarísimo que, por ejemplo, el gusto por los cosméticos no está en nuestros genes, sino que la sociedad nos lo inculca y terminamos por adquirirlo. Para eso existen el juego de maquillaje Mi Alegría y las revistas de belleza: para despertar en nosotras el deseo de pintarnos la cara, gus-



Cecilia Ruiz, *Mujer levitando*, 2017

tarles a los hombres y vernos como la modelo de la foto. No están hechos para dar rienda suelta a nuestra personalidad: lo que Naomi Wolf denomina el mito de la belleza es un instrumento de opresión, no de expresión personal ni de realización.

El concepto que más llega a propuestas de ley y agendas de derechos humanos es el de *género como identidad*, por vago que sea. Hoy es prioridad de algunos gobiernos permitir a las personas transgénero un cambio de sexo y de nombre en sus documentos para que puedan "tener una mejor participación dentro de la sociedad". Así, el 5 de febrero de 2015 se publicó un "decreto para el reconocimiento de la identidad de género en la Ciudad de México",¹ que al pasar de procedimiento judicial a trámite administrativo, ofrece "nuevas oportunidades de desarrollo para quienes poseen una identidad de género distinta al sexo que se les asignó al nacer" (*nota bene*: el sexo no se "asigna" al nacer; los bebés ya vienen con los órganos genitales incluidos).

La gran pregunta es si para dar a las personas transgénero oportunidades de desarrollo y proteger sus derechos de veras es necesario pisotear las oportunidades de desarrollo y los derechos de las mujeres, olvidando que la causa de su subordinación en el patriarcado no es ninguna identidad subjetiva sino su materialísima capacidad reproductiva. Como resume la autora dominicana Raquel Rosario Sánchez,² "¿cómo supo Boko Haram a quién secuestrar? ¿Cómo saben los empleadores a quién pagarle menos? [...] ¿Cómo saben los

Al inventar un supuesto derecho a esa entequeia que es la identidad de género se está creando un serio conflicto con los derechos de las mujeres alcanzados gracias a la lucha feminista.

hombres a quién acosar en la calle? [...] ¿Cómo saben las familias a quién otorgarle todo el peso de los cuidados?" No porque les pregunten con qué género se identifican o si se sienten mujeres, claro está.

El concepto de género como identidad lleva a la conclusión lógica de que el único árbitro sobre si se es hombre o mujer es cada quien. Así, cualquier hombre (y las probabilidades de que sea un hombre violento son altas) puede llegar al registro civil y con decir "soy mujer" obtener el cambio de sexo en sus documentos oficiales de manera expedita. Parece que quienes sacaron adelante ese decreto ni siquiera imaginaron la nada lejana posibilidad de que la gente mienta ni pensaron en la cantidad de abusos y problemas a los que puede dar lugar.

Al inventar un supuesto derecho a esa entequeia que es la identidad de género se está creando un serio conflicto con los derechos de las mujeres alcanzados gracias a la lucha feminista. Una lista no exhaustiva de los riesgos que se han señalado: si cada quien puede definir su género y un hombre que se declare mujer puede ser considerado así para todos los efectos, los hombres que dicen identificarse como mujeres pueden ingresar a cárceles de mujeres aunque hayan cometido un delito violento, participar en competencias deportivas en la categoría femenina, incluso en el box, usar los vestidores de niñas y mujeres aunque a éstas les incomode, entrar en refugios para mujeres violadas así eso ponga en riesgo

¹ Véase: data.copred.cdmx.gob.mx/home/el-reconocimiento-de-la-identidad-de-genero-en-la-cdmx-previene-la-discriminacion-a-personas-trans/

² Véase: tribunafeminista.elplural.com/2018/03/como-boko-haram-supio-a-quien-secuestrar/

su seguridad, tener cargos importantes en los departamentos de estudios feministas o asuntos de la mujer en las instituciones u ocupar cuotas para mujeres en puestos políticos.

Se está legislando como si fuera más importante la identidad de algunas personas que la seguridad material de todas las mujeres, pero a quienes sostenemos esta postura crítica con el género y elevamos la voz de alarma no nos escuchan. La nueva estrategia para silenciarnos es decir que tenemos un discurso de odio; somos "tránsfobas", alegan, y con eso nos retiran el micrófono, como pueden confirmar Sheila Jeffreys, Julie Bindel, Linda Bellos, Max Dashu y muchas otras que tienen la osadía de hablar de nuestros cuerpos y recordar que no hay mujeres con pene, afirmación que es la máxima herejía para la teoría de moda: un declarado negacionismo de la biología que tiene tanta cabida en una universidad como el negacionismo de la evolución, del cambio climático o del holocausto, con la excusa de que lo biológico es progresista y políticamente correcto.

En mayo de 2018 se confirmó en México que nuestros temores no son infundados: en Oaxaca, 17 candidatos simulaban ser trans para acceder a candidaturas políticas reservadas para mujeres. Entonces un grupo de muxe (hombres zapotecos que adoptan vestimentas y actitudes consideradas de mujeres, algo que en su comunidad no está mal visto) denunció ante las autoridades electorales que se había intentado burlar las cuotas de género y que esos 17 mentían y querían "usurpar la identidad trans".³ Al final, el Instituto Es-

tatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca (IEEPCO) suspendió su candidatura.

Detrás de esa justificada protesta de los muxe hay un supuesto trascendental: no cualquiera es muxe o transgénero (o mujer, agregó) nomás por afirmarlo: ante la posibilidad de mentira, fraude o engaño se necesitan determinados criterios; por ejemplo, en este caso, haber vivido cierto tiempo representando roles femeninos y ser reconocido como muxe en su comunidad. En cambio, hoy en la Ciudad de México para cambiar de sexo ante la ley basta con el comprobante de domicilio y con anotar el "género solicitado" en el formulario. Ha desaparecido todo criterio.

Las feministas sostenemos que cristalizar en leyes la *identidad de género* y permitir la autoadscripción puede vulnerar muy seriamente los derechos de las mujeres y representar un retroceso. Las autoridades de la Ciudad de México deberían por lo menos reabrir la discusión, darnos un lugar en la mesa y escuchar atentamente nuestros argumentos, así como el IEEPCO escuchó los de los muxe.

A las feministas también nos preocupa que lleguen ciertos hombres a usurpar no sólo nuestra identidad sino nuestro movimiento, nuestra teoría y nuestros conceptos. ¿Se vale discriminarnos, excluirnos del debate y descalificar *a priori* nuestras opiniones sólo porque a alguien no le gustan? El artículo primero de la Constitución dice que no. **U**

³ Véase: www.sdnpnoticias.com/local/oaxaca/2018/05/07/17-candidatos-fingen-ser-trans-para-simular-paridad-de-genero-denuncian

Las imágenes de este artículo pertenecen a la exposición *Estereotipos*, curaduría de Abril Castillo y Clarisa Moura, cortesía Vértigo Galería.

NOVELA GRÁFICA

ISABEL

EL VERDADERO ESPÍRITU NEOYORKINO

Maliki

Algunos enamoramientos tienen resultados imprevistos, como los que aparecen en este cómic, donde la pintora, ilustradora y dibujante chilena Marcela Trujillo rememora cómo llegó a vivir a Nueva York, los retos que superó para integrarse a esa ciudad y cómo descubrió el espíritu de sus habitantes al trabajar como niñera con una familia inusual y ejemplar. Estas *Obras incompletas* pertenecen a una serie de libros autobiográficos que incluye *Las crónicas de Maliki 4 ojos*, *El diario íntimo de Maliki 4 ojos* y *El diario iluminado de Maliki*.



ISABEL

EL VERDADERO ESPÍRITU NEYORKINO

Llegué a NYC el 5 de Julio de 1996, con visa de turista, sin saber inglés y el dinero de la venta de mis pinturas, que según mis cálculos chilenos, me alcanzaría para varios meses...



¶ Era mi segunda visita a Nueva York. La primera había sido el año anterior cuando fui con mi hermana POLLA, invitadas por nuestro querido amigo GABRIEL a su loft en SOHO. Gabriel era un joven fotógrafo del cual yo había estado ligeramente enamorada, pero que se había convertido en el hermano menor que nunca tuvimos.



Fue un viaje idílico, con aventuras inolvidables que me dejaron completamente ansiosa y prendada del lugar, de la gente, sus calles, de sus tiendas, de sus productos, de la luz, de su energía, de **TODO**...



Y por eso al año siguiente volví, pero para quedarme. La decisión la gatilló un romance con un economista que partía becado a Boston, pero en cuanto le conté mi brillante idea de mudarme a NYC para estar + cerca de él, que dé sin pololo. Una vez que mi corazoncito sanó, me invitaron a exponer en TEMUCO, vendí pinturas y me fui a NYC "por mí". Gabriel me recibió en un Loft de Chelsea que compartía con Bill, un rucio igualito a "the invincible MAN".



El primer mes fue pura fiesta, shopping flashero, restaurantes de todos los países y recitales tecno que costaban una fortuna. Luego me di cuenta que si seguía así terminaría caficheando o de Homeless en el metro.



Primero debía encontrar un lugar para vivir. Pero había 3 problemas: No hablaba ni escribía en Inglés, tenía visa de turista y no tenía cuenta de banco. Tres condiciones básicas para que te arrienden un lugar en NYC.





Y para coronar la buena suerte, mi amiga Yvonne me llamo' para ofrecerme un TRABAJO. Yvonne era pintora (abstracta) y trabajaba como Parvularia en un jardín infantil para hijos de artistas en SOHO. Llevaba 6 AÑOS viviendo en NYC. Mis amigos chilenos la llamaban "la madrina" porque le conseguía trabajo a todos los compatriotas que llegaban a buscarse la vida en la Gran Manzana. Era la amiga que me conectaba con el mundo del ARTE. Gabriel en cambio, me conectaba con el mundo de la FRIVOLIDAD y el ENTERTAINMENT. Ambos eran mis grandes amigos y con los dos lo pasaba bien...



El trabajo era de **BABYSITTER** (cuidadora de niños) con una niña de 6 años llamada Amanda que Yvonne había cuidado un par de veces. Necesitaban una niñera que le hablara en **ESPAÑOL**. EL PAPA - Jorge - era oriundo de España y la mamá - ANNE - era norteamericana, criada en Panamá y con estudios universitarios en NYC y Lima. Amanda era bilingüe y debía seguir así.



Mi HOGAR desperataba con un intenso olor a pescado hervido...

... al mediodía el dolor se transformaba en repollo hervido con vinagre...

... en la tarde aprendía KOREANO... a gritos...

... y en la noche el marido daba conciertos guturales en el baño...



Y mi trabajo tampoco era común. Bueno, ser niñera en NYC es común para inmigrantes latinas como yo. Es un trabajo fácil de realizar, hay mucha demanda y el sueldo alcanza para vivir relativamente bien. Pero la familia con la que trabajé no era para nada común...





Cuando conocí a Jorge me pareció un hombre tan normal que me era imposible imaginarlo como Isabel. Jorge era tímido, divertido, con muy buen carácter, tolerante y entusiasta, casi con alma de niño. Anne era una mujer culta, inteligente, amable, cordial, sensible, trabajadora y responsable. Definitivamente no encajaban con la Historia.



Conocerlos me cambió la vida. Ellos representaban el verdadero espíritu neoyorkino: SER FIEL A UNO MISMO Y SABER TOLERAR QUE TUS SERES QUERIDOS LO SEAN TAMBIÉN.



03 de Septiembre de 2010 en el FACEBOOK de AMANDA



Yo creo que todas nuestras experiencias son valiosas, todas están conectadas con nuestro destino. En la adultez los círculos comienzan a cerrarse y nos damos cuenta que todo tenía sentido y este cómic es donde cerrar el círculo de esta historia. Siempre que la contaba mis interlocutores se sorprendían, se espantaban y se reían. Pero nunca podían sentir lo que yo. Yo quería a estas personas como a mi propia familia... no los podría juzgar.



Así es que con la asesoría de Amanda, Alicia (hna. de Isabel), Anne e ISABEL, podré dibujar al fin la Historia más Neoyorkina que me ha tocado vivir. FIN



UN PASTEL PARA MARIO ABURTO

Laura Sánchez Ley

*"Ah, ¿a poco Rafa se puso triste por mí? Ya sabe bien que yo le echo ganas aquí.
Pues sí, pero estas fechas no son para que se pongan tristes, al contrario,
que se pongan contentos de que está toda la familia ahí reunida y que tengan fe
en que yo algún día tengo que estar con ustedes, no pierdan esa fe."*

MARIO ABURTO

El ritual se repite cada 3 de octubre: un joven se para frente a un pastel que varios miembros de su familia eligieron cuidadosamente. Se aseguran de que tenga el sabor perfecto, la combinación idónea entre el pan esponjoso, el betún de mantequilla con azúcar glas y las velas bien clavadas.

En el comedor anacrónico de la casa de sus abuelos en Long Beach, California, escucha "Las mañanitas", primero en español, luego en inglés. Aplauden, gritan. Los cánticos se extienden una eternidad y se tararean una y otra vez. Parece que es un momento desagradable para el joven: al menos es lo que las muecas en su rostro, aún de adolescente, dejan entrever. Tuvo que despedirse de los vecinos con los que andaba en el patio y entrar a la casa. ¿Y todo para qué? Para soplar las velas de ese maldito pastel perfecto.

Mario, se llama, tiene 22 años y está celebrando un cumpleaños.

Tal vez no le desagradaría tanto pararse en el comedor y ver al abuelo en silla de ruedas aplaudir eufórico, a la abuela llorar desconsolada o a sus primos mirar el reloj constantemente con cara de *let's go*,



Alejandra España, *Fragmentos de casa*, 2013

si ese 3 de octubre fuera su cumpleaños. Sólo de él.

Mario lleva el mismo nombre de un tío que cumplía años ese día, por eso a sus parientes se les ocurrió una grandísima idea: para honrar al tío que ya no está le cantan "Las mañanitas" por el único hecho de llamarse como aquél.

Tal vez no le desagradaría tanto si hubiese conocido al mentado pariente; o si no lo hubieran querido secuestrar en la primaria cuando pensaron que era hijo del tío ése; o si aquel día en la secundaria cuando una maestra leyó en voz alta su nombre y apellido no hubiera soltado una risita burlona. Si en la *highschool*, cuando le dio un ataque de gastritis, la enfermera no hubiera gritado: "¡Mario Aburto! ¡Mario Aburto! ¿No me digas que tu papá es el asesino?"

Se llama como el tío, Mario Aburto, el asesino confeso del candidato presidencial Luis Donaldo Colosio Murrieta. Este año alcanzará la edad que tenía Mario Aburto Martínez

cuando presuntamente mató al político priista, el 24 de marzo de 1994 en Tijuana.

La celebración es una catarsis para representar al hijo ausente, que fue encarcelado hace 24 años y no han visto desde entonces.

"Hay que seguir. Sí, si la vida me ha enseñado algo es a no dejarme vencer tan fácilmente, ahora ya no me van a poder vencer, por eso, ¿cuánto tiempo duré sin hablar con ustedes? Papá, me dio gusto hablar con usted, ¿cuándo podría hablar con mis hermanos? Si quieres, cambio las llamadas para otros días."

M. A.

Fue hace casi diez años en Tijuana: el hombre me lo entregó destartalado, las hojas se habían vuelto amarillas y la tinta había comenzado a diluirse. Se sostenía con grapas viejas, con clips oxidados, la evidencia estaba ahí, casi suelta. Hojas y hojas con testimonios que ofrecían detalles pormenorizados que nadie se había atrevido a reproducir.

Durante varias noches fueron aterrorizados en su vivienda. Les lanzaban tiros al aire, trataron de forzar las ventanas y un auto sin placas los vigilaba todo el tiempo.

Después del 24 de marzo de 1994, la prensa avaló la versión del gobierno encabezado por Carlos Salinas de Gortari: sólo hubo un asesino, un loco solitario que mató al candidato que se habría convertido en presidente. Durante el juicio contra Aburto publicaron versiones oficialistas del crimen. Un asesino con personalidad *borderline*, empleado maquinador, marginal que había escrito un manifiesto llamado “El Caballero Águila”, donde supuestamente confesaba su crimen.

Nada se sabía de la familia del joven de 23 años que supuestamente le disparó dos balazos con un revolver Taurus calibre .38 a Luis Donaldo Colosio. Desde el día en que le perforó la cabeza con una bala, y traspasó la chamarra Burberry aperlada hasta llegar a su abdomen con otra, el apellido Aburto está maldito.

El hombre que me entregó el expediente se llamaba Víctor y había sido testigo en el juicio de asilo político que solicitó la familia del presunto homicida. Los documentos narraban las tragedias ocurridas después de ese día. El 24 de marzo de ese año, el padre de Mario, el señor Rubén Aburto, salía de trabajar de una fábrica de madera en Estados Unidos, a donde había emigrado unos años antes. Prendió la televisión y escuchó su apellido. Vio a su hijo sangrando y arrastrado por una multitud.

En Tijuana, Baja California, donde vivía María Luisa, la madre de Mario Aburto, con sus otros tres hijos, una vecina le gritó: ¡Prenda la tele! La respuesta instintiva de la madre fue: ¡Está sangrando, está herido! Unas horas después del asesinato, María Luisa fue detenida y trasladada a la PGR junto con sus hijos: Karina, de diez años, Elizabeth, de diecisiete, y José Luis, de veinte. Fueron sacados de su vivienda en la colonia Buenos Aires, entonces una zona pobre y apartada, cerca de la me-

dianoche. Se llevaron un baúl, el famoso baúl de madera, que contendría la supuesta evidencia para sentenciar a Mario Aburto unos meses después.

Interrogaron a María Luisa y la metieron en los separos de la Procuraduría General de la República (PGR), un edificio oscuro donde rivalizaban el olor a tabaco con la peste.

Fue ahí donde un grupo de policías les ordenó a las jovencitas que se quitaran la ropa: un momento traumático que las adolescentes aún recuerdan con asco. “Modelen para nosotros”, les gritaban los policías de panza doble, papada grasienta y voz rasposa. José Luis, el hermano menor de Mario —ojos chiquitos, cabello chino y nariz chata— fue torturado para que confesara su participación en el asesinato. Que se iba a ir al infierno, a la chingada. Le metieron un arma en la boca y amenazaron con asesinarlo. Golpeados y abusados, los Aburto fueron liberados unas horas después.

El expediente también ofrecía detalles de los días posteriores. Durante varias noches fueron aterrorizados en su vivienda. Les lanzaban tiros al aire, trataron de forzar las ventanas y un auto sin placas los vigilaba todo el tiempo. Un día de mayo de 1994, los Aburto decidieron escapar a Estados Unidos: se presentaron en la garita de San Ysidro, en la frontera con las autoridades estadounidenses y solicitaron asilo político. Así los conoció Víctor, el hombre que me entregó los documentos.

Las autoridades aprobaron los argumentos que presentaron los abogados de la familia y dijeron que había suficiente evidencia para

Los Aburto comparten la paranoia de Rubén, la obsesión, el desfase con la realidad que se ha agravado con los años.

determinar que las personas que solicitaban asilo habían sido blanco de persecuciones como resultado de las divisiones en el interior del Partido Revolucionario Institucional (PRI). "El asesinato de Colosio estará arraigado en la historia de la política violenta que data desde la fundación de ese partido; el asesinato ha sido históricamente el método de eliminación de personas que están fuera de sintonía con el partido." El documento explicaba que el asesinato del candidato fue orquestado por miembros del PRI.

Este veredicto convirtió a los familiares en asilados y a Mario Aburto en un preso político del Estado mexicano, al menos para las autoridades de Estados Unidos. Estas hojas sin orden quedarían resguardadas en los anaqueles de Víctor durante más de veinte años. Mientras su familia pedía refugio en Estados Unidos, Mario Aburto era juzgado por el Juez Primero de Distrito del Estado de México, Alejandro Sosa Ortiz, quien lo sentenció a pasar 42 años en prisión, en el penal de máxima seguridad de Almoloya de Juárez.

"Cuida mucho a los niños, salúdame a todos por allá, a Karina dale buenos consejos, ya que yo no puedo estar allá; tú eres la hermana mayor de Karina al no estar yo, porque ella me tiene mucha confianza, pero ahora que no estoy, entonces necesita a alguien con quien hablar y que le dé consejos, te la encargo mucho."

M. A.

Desde el día del asesinato nadie de la familia Aburto ha visto a Mario. Primero no podían regresar a México por su condición de asilados políticos, después, cuando obtuvieron la

residencia estadounidense, por temor a ser asesinados. Creen que en cualquier momento podrían matarlos, aunque han pasado más de dos décadas.

Se han acostumbrado a ver materializado al hijo, al hermano, al primo, en distintos objetos. Los Aburto sólo tienen una fotografía de él, la única que no se llevaron las autoridades mexicanas cuando ingresaron a su casa. De su Mario no conservan nada.

El señor Rubén Aburto se ha vuelto un hombre envejecido, enfermo, desconfiado, obsesionado con gritar por aquí y por allá que su hijo es inocente y el verdadero asesino anda suelto. Siempre carga un fólter y lo muestra a quien tenga la paciencia de ver todo lo que lleva dentro: recortes de la época, las cartas que Mario manda desde prisión, declaraciones de políticos y fotografías de Luis Donaldo Colosio muerto. Esconde una pequeña cajita por los rincones de la casa, su posesión más valiosa, donde guarda las grabaciones de las pláticas telefónicas que tiene con su hijo cuando lo llama desde prisión. Encuentra al hijo ausente no sólo en el nieta al que llamó igual, también en los casetes, en el metal, en la cinta magnética que graba. Ahí está Mario.

Una diabetes mal cuidada y la constante obsesión con el hijo aceleraron el daño irreversible de una enfermedad que llegó hace muchos años. Rubén casi no se mueve, anda en una silla de ruedas eléctrica que acelera al ritmo de la paranoia que lo acecha. La obsesión de Rubén se ha convertido en la de todos los Aburto: cada que suena el teléfono sienten una emoción indescriptible. ¿Será Mario? Pero él no llama desde hace varios años.

En 2016 me comuniqué con una trabajadora social en el penal de Huimanguillo, Ta-



Alejandra España, *F2*, 2012

basco, a donde Mario fue trasladado. Me hice pasar por una pariente y la mujer me aseguró que el presunto asesino del candidato Colosio no quería hablar. Firmaba una hoja y dejaba por escrito que no quería hacer más llamadas telefónicas. Estaba deprimido, según ella. Pero en casa de sus padres y hermanos ahora creen que es el gobierno mexicano quien le impide hablar. Desde hace algunos años piensan que el hijo fue asesinado en prisión. Pero a México no pueden regresar, dicen, porque también podrían ser asesinados. Los Aburto comparten la paranoia de Rubén, la

obsesión, el desfase con la realidad que se ha agravado con los años.

"¿Por qué te estoy felicitando? Porque es tu cumpleaños hoy, mamá, ya se te había olvidado, desgraciadamente no tengo nada para darte. ¿No es hoy? Ah, sí, hijole bueno ya no me acuerdo de la fecha."

M. A.

Los Aburto también encuentran al hijo en historias ficticias como la que contaron a los niños durante más de una década: para los pequeños Aburto, el hombre que llamaba una vez



Alejandra España, *Dorado II*, 2013



Alejandra España, *Máquina I*, 2013

a la semana durante diez minutos vivía en un rancho de un país llamado México. Los niños preguntaban cariñosamente cómo iba el trabajo en el rancho. Para ellos el tío era un granjero que vivía rodeado de animales. Mario, ansioso de traspasar las paredes chamuscadas de mugre en Almoloya, al menos telefónicamente, les contestaba que había adquirido un caballo, que nacieron puercos o recolectó huevos.

Hasta que un día el propio Rubén, el padre aferrado a la idea de que su hijo está en un pastel o en un casete, mató a Mario Aburto. Al menos al tío utópico de los niños Aburto.

Rubén le dijo a su hijo que prendiera la televisión. Ahí estaba él, hablando de Mario y Colosio. Seguido de las imágenes de archivo eternas: la sien reventada del candidato, la muchedumbre, Mario sangrando. Las imágenes iban una y otra vez. Los niños Aburto acusaron de mentirosos a los papás. ¿Cuál era el verdadero Mario? ¿El asesino? ¿El de las llamadas telefónicas? Fue por esa época que el niño Mario Aburto empezó a pararse detrás del pastel.

Han sido muchos los agravantes para mantener en perpetuo estado de duelo a los Aburto Martínez. Las versiones encontradas de la prensa, una supuesta suplantación dentro del penal, el chivo expiatorio, el crimen de Estado, los largos periodos de incomunicación, el acoso mediático. Después de 24 años, los Aburto siguen en negación.

La última vez que tuve noticias de que Mario llamó a María Luisa, su madre, ella le platicó que había cocinado carne con chile. Él le pidió detalles, descripciones del sabor, ¿quiénes la comieron? Rubén grabó la conversación y la ha escuchado una y otra vez. **U**



EL DAÑO COLATERAL DE LAS POLÍTICAS XENOFÓBICAS: UN EXPEDIENTE PSIQUIÁTRICO

Jesús Ramírez-Bermúdez

*Con gratitud hacia María Elena Medina Mora,
quien me ha puesto en contacto con estas circunstancias sociales.*

El escenario clínico nos pone todos los días frente a eso que Paul Ricoeur llamaba “la dureza de la vida”. Cada jornada de trabajo en la vida de un médico es un encuentro con fuerzas impersonales de la naturaleza, capaces de provocar la desintegración de la vida humana en sus aspectos corporal y psicológico. Los errores biológicos que conducen a la asfixia, la psicosis, el estado de coma o la inmovilidad, son adversarios formidables. Pero en su gran mayoría, son impersonales. No tienen autoría. Por el contrario, mientras buscas información sobre las claves moleculares de nuestra salud, hoy encuentras un reporte digno de someterse al debate público, sociopolítico, porque se trata de una condición de salud (mental) generada por decisiones políticas: un estado patológico que sí tiene autores y no surge de fuerzas impersonales de la naturaleza.

En la comodidad de tu sala, bajo la luz cálida de una lámpara, recorres los contenidos de una publicación científica: se trata del *British Medical Journal*. En la sección de noticias, un artículo publicado el 3 de julio de 2018 llama tu atención. Se titula “Niños migrantes en EU reciben una serie de psicotrópicos para controlar su comportamiento”.¹

¹ Owen Dyer, “Migrant children in US were given range of psychotropic drugs to control behaviour, lawsuits allege”, *British Medical Journal*, 2018, 362: k2925.

El autor es Owen Dyer, un reportero canadiense que ha escrito trabajos periodísticos sobre temas médicos controvertidos: la muerte asistida, las técnicas médicas para la ejecución de la pena de muerte, el crecimiento de la marihuana medicinal y el suicidio asistido; se trata de un periodista capaz de reconocer situaciones en las cuales se observa el efecto de las políticas públicas sobre la salud. Con esos antecedentes, te pones a leer el artículo. En él se

tención y separación de sus familias. Se pretende obtener un control farmacológico sobre las reacciones de angustia y sufrimiento esperables en ellos; la separación traumática de las familias genera en forma inmediata una reacción de angustia prolongada. En la lista de medicamentos identificas fármacos de uso común para los estados de ansiedad, depresión y psicosis. Pero los medicamentos se administran sin el consentimiento de los padres,

Se pretende obtener un control farmacológico sobre las reacciones de angustia y sufrimiento esperables en ellos; la separación traumática de las familias genera en forma inmediata una reacción de angustia prolongada.

estudia un fenómeno que ha cobrado notoriedad en los meses recientes, aunque ha ocurrido durante un tiempo más prolongado: la práctica de separar familias de migrantes latinoamericanos en centros de detención de los Estados Unidos. El asunto tiene muchos ejes de análisis, que incluyen enfoques de derecho internacional y ciencia política. Pero el artículo se refiere a "drogas psicotrópicas para controlar el comportamiento". Por el momento piensas en el ángulo de la salud mental. ¿Sabemos algo acerca del estado de salud de estos niños? ¿Cómo son atendidos sus síntomas y malestares?

EL DOBLE ESTÁNDAR ÉTICO Y CIENTÍFICO DE LAS POLÍTICAS XENOFÓBICAS

En primer lugar se encuentran las acciones que violan los derechos humanos de los niños en cuestión y sus familiares. Por ejemplo, se administran medicamentos psicotrópicos como respuesta a los problemas de comportamiento de los menores durante el proceso de de-

aunque estos pueden ser fácilmente contactados por las autoridades. Esta omisión deliberada viola los estándares de la práctica médica que se aplican en Estados Unidos, de acuerdo con la American Medical Association y la American Pediatric Association, organismos que han condenado la práctica de separar familias.

Los menores de edad pueden ser engañados (se les dice que los medicamentos son vitaminas), manipulados (se les indica que tomen los fármacos si desean ver nuevamente a sus familiares) o sometidos (se describen casos de inyección involuntaria). Esto revela estándares éticos muy bajos, incompatibles con el profesionalismo médico.

El artículo de Owen Dyer también registra prácticas que revelan bajos estándares científicos. Por ejemplo, se usan medicamentos antipsicóticos que no están aprobados para uso pediátrico. Un niño fue sometido a un esquema empírico (no basado en evidencia) con base en múltiples medicamentos: lurasido-

na, ziprasidona, olanzapina, benztropina, clonazepam, divalproato sódico, duloxetine y guanfacina. De acuerdo con el reporte, algunos niños recibieron dosis altas de varios fármacos psicotrópicos, algunos de los cuales no están aprobados para uso en niños por la Food and Drug Administration (FDA), o bien, tienen advertencias de efectos adversos potencialmente graves.

Algunos clínicos independientes que visitaron los centros de detención no validaron los diagnósticos psiquiátricos realizados en ellos. Los centros de detención implicados tienen intereses financieros en alargar la estancia de los niños. Y la estancia, a su vez,

podría prolongarse debido a los diagnósticos psiquiátricos (no validados por clínicos independientes).

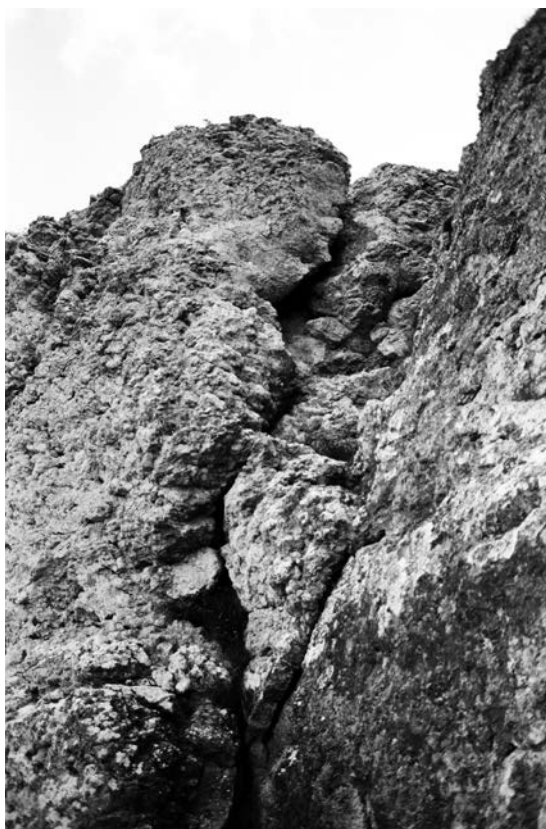
La investigación revela violaciones de derechos humanos, bajos estándares éticos, científicos y de profesionalismo médico, así como conflictos de interés. El uso de los medicamentos se debe a un doble estándar profesional que concierne no sólo al equipo médico, sino también a las instituciones que regulan las prácticas médicas. ¿Cómo podrías decir esto con la mayor simplicidad posible? Si los niños fueran hijos de ciudadanos estadounidenses (en particular sin sospecha de ser migrantes ilegales), las prácticas psicofarma-



Anja Karolina Furrer, *ab c entlang o*, 2018



Anja Karolina Furrer, *ab c entlang o*, 2018



Anja Karolina Furrer, *ab c entlang o*, 2018

cológicas descritas serían inimaginables. La xenofobia implícita en la violación de derechos humanos entra en colisión directa con los ideales de la medicina, que pretende ejercer principios universales, descritos en el código hipocrático, y que son formulados en su versión contemporánea a través de organismos internacionales y academias científicas. Por desgracia, esto no es el final de la cuestión desde el ángulo de la salud mental.

¿Cuál es el futuro de estos niños? Una vez que se resuelva su situación legal, ¿sus vidas volverán a la normalidad? Aun en caso de que sus circunstancias ambientales cambiaran dramáticamente hacia la mejor de las direcciones, la neurociencia psiquiátrica y la epidemiología de la salud mental nos revelan una trama oculta, ubicada por debajo del rostro y la piel, en la profundidad de las redes neurales. El sistema nervioso de los niños migrantes está en desarrollo y es altamente plástico. La plasticidad cerebral puede ser un factor de adaptación a situaciones adversas; pero no hay que subestimar el potencial patológico de las experiencias traumáticas.

LOS EFECTOS DE LA PRIVACIÓN SOCIAL

Al escribir este texto, piensas que un punto de partida útil para entender las consecuencias a largo plazo en los niños migrantes puede ser un concepto de Margaret Sheridan, una doctora de la Universidad de Harvard. Sheridan ubica los factores sociales que afectan la salud mental dentro de dos ejes. El primero corresponde a la privación social: la pérdida de la interacción social y ambiental necesaria para el desarrollo neuropsicológico. Esta dimensión se encuentra atropellada por la política de separar familias. En segundo término, la doctora Sheridan se refiere al eje de la ame-

naza social. Aquí ubicamos el fenómeno de la violencia: otra dimensión afectada por la política xenofóbica.

Al usar el término “privación”, la doctora Sheridan se refiere a “una falta en la entrada de estímulos ambientales esperados para la especie y para la edad; específicamente, una falta de estímulos cognitivos y sociales”.² Según la evidencia científica, los niños ubicados en ambientes empobrecidos socialmente pueden presentar una reducción en el grosor de la corteza cerebral y en la función de la corteza prefrontal.³ Desde el punto de vista clínico, el principal desenlace observado en esas condiciones es una disminución significativa de las funciones intelectuales. La memoria y las funciones ejecutivas (las habilidades para formar un plan eficiente con el cual enfrentar problemas) pueden sufrir un decremento como resultado del abandono o el encierro.⁴

¿Qué podemos decir de las consecuencias emocionales de la privación social? Al hacerte la pregunta, piensas en Jaak Panksepp, quien ha sido llamado “el padre de las neurociencias afectivas”. Panksepp distinguió siete sistemas emocionales primordiales, relacionados con la búsqueda, la ira, el miedo, el deseo sexual, el cuidado, el pánico y el juego.⁵ Estos

sistemas ayudan al organismo a encontrar un balance afectivo. Hay tres sistemas particularmente importantes para entender la privación social. El primero es el sistema de “pánico”, relacionado con el estrés de separación y con los mensajeros químicos conocidos como opioides; cuando se activa en forma descontrolada, genera estados clínicos o conductuales de “alarma tipo pánico”. Esto puede expresarse en el área clínica como un estado depresivo. En tal caso, la actividad del sistema puede reducirse mediante dosis bajas de medicamentos opiáceos.⁶ Es bien sabido que estos fármacos producen un potente efecto analgésico, lo cual nos ayuda a entender la fuerte relación clínica entre el dolor y la depresión mayor. Las personas con dolor crónico tienen una alta frecuencia de fenómenos depresivos y, a su vez, los pacientes con depresión mayor suelen experimentar síntomas dolorosos en diferentes partes del cuerpo. El malestar depresivo puede surgir también cuando hay una reducción en los sistemas de recompensa cerebrales, formados por la búsqueda (de placer) y el juego.⁷ Todas estas dimensiones son claramente afectadas en el caso de los niños migrantes separados de sus familias y mantenidos en cautiverio.

LOS EFECTOS DE LA AMENAZA SOCIAL EN EL LARGO PLAZO

Además de los efectos de privación cognitiva y emocional, en la separación traumática de familias hay un factor de violencia, una imposición externa sobre la integridad de los niños migrantes. Se trata de una amenaza en el sentido psicobiológico estudiado por Mar-

² M.A. Sheridan, K.A. McLaughlin, “Dimensions of Early Experience and Neural Development: Deprivation and Threat”, *Trends in Cognitive Sciences*, 2014, 18:580-585.

³ H.T. Chugani, M.E. Behen, O. Muzik, C. Juhász, F. Nagy, D.C. Chugani, “Local Brain Functional Activity Following Early Deprivation: a Study of Postinstitutionalized Romanian Orphans”. *NeuroImage*, 2001, 14: 1290-1301.

⁴ K.J. Bos, N.A. Fox, C.H. Zeanah, C.A. Nelson, “Effects of Early Psychosocial Deprivation on the Development of Memory and Executive Function”, *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 2009, 3:16.

⁵ Y. Yovell, J. Panksepp, “Preclinical Modeling of Primal Emotional Affects (Seeking, Panic and Play): Gateways to the Development of New Treatments for Depression”, *Psychopathology*, 2014, 47: 383-393.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

Los niños ubicados en ambientes empobrecidos socialmente pueden presentar una reducción en el grosor de la corteza cerebral y en la función de la corteza prefrontal.

garet Sheridan: “experiencias atípicas e inesperadas caracterizadas por representar un daño efectivo a la integridad física, o un peligro real de daño.”⁸

Para comprender mejor los efectos de la violencia sobre la salud física y mental, podemos mirar un estudio que tardó 32 años en gestarse. Entre abril de 1972 y marzo de 1973 nacieron 1,037 personas en Dunedin, Nueva Zelanda. Fueron incluidos en uno de los proyectos más ambiciosos de la epidemiología psiquiátrica: el “Estudio multidisciplinario Dunedin de salud y desarrollo”. La ciudad de Dunedin se fundó en 1948 y tuvo un crecimiento rápido como consecuencia del descubrimiento de yacimientos de oro. Hoy en día tiene un poco más de 100 mil habitantes. Se trata de un hermoso puerto localizado en la Isla Sur de Nueva Zelanda. Tiene altos índices de desarrollo humano, pero entre los individuos incluidos en el estudio, 19% padeció malas condiciones socioeconómicas, 9% sufrió maltrato infantil confirmado, y algunos niños vivieron en condiciones de aislamiento social. Después de 32 años de duración del estudio, 962 miembros seguían vivos y aceptaron participar en un análisis sobre los efectos físicos y psicológicos del maltrato infantil.⁹ El resultado del estudio fue contun-

dente: los niños expuestos a las experiencias adversas sufrieron, décadas después, una alta frecuencia de depresión mayor, pero también niveles más altos de inflamación corporal, así como más problemas metabólicos (en el espectro que va del sobrepeso a la hipertensión arterial y la diabetes mellitus). Los niños con maltrato tenían 81% más riesgo de presentar desenlaces negativos para la salud, a los 32 años, en comparación con los niños sin maltrato.¹⁰ ¿Debemos mirar hacia los estudios generados por el campo de las neurociencias para entender mejor esta constelación patológica? ¿Cuáles son los efectos del maltrato sobre las estructuras cerebrales y sobre la fisiología de nuestro organismo?

Esta vez, tu recorrido científico se desplaza a la costa oeste de la Unión Americana. Entre 2014 y 2015, 94 menores de edad fueron reclutados en la ciudad de Seattle para participar en un estudio científico de la Universidad de Washington. 35 muchachos habían sufrido maltrato infantil; en los otros 55 no había evidencias al respecto. En el grupo que sufría maltrato se encontraron más personas con pobreza, más síntomas de depresión mayor y del trastorno conocido como “estrés postraumático”.¹¹ Mediante la imagenología por resonancia magnética, los investigadores estudiaron el tamaño de dos estructuras cerebrales: la amígdala y el hipocampo, porque son centros neurales estrechamente relacionados con la memoria y el aprendizaje del

⁸ M.A. Sheridan, K.A. McLaughlin, “Dimensions of Early Experience and Neural Development: Deprivation and Threat”, *Trends in Cognitive Sciences*, 2014, 18:580-585.

⁹ A. Danese, T.E. Moffitt, H. Harrington, B.J. Milne, G. Polanczyk, C.M. Pariante, R. Poulton, A. Caspi. “Adverse Childhood Experiences and Adult Risk Factors for Age-Related Disease: Depression, Inflammation, and Clustering

of Metabolic Risk Markers”, *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*, 2009, 163: 1135-1143.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ K.A. McLaughlin, M.A. Sheridan, A.L. Gold, A. Duys, H.K. Lambert, M. Peverill, C. Heleniak, T. Shechner, Z. Wojcieszak, D.S. Pine, “Maltreatment Exposure, Brain Structure, and Fear Conditioning in Children and Adolescents”, *Neuropsychopharmacology*, 2016, 41: 1956-1964.



Anja Karolina Furrer, *ab c entlang o*, 2018

miedo. Los niños maltratados tenían una reducción en el volumen de esos centros cerebrales.¹² Con base en las anormalidades en la estructura o función de estos centros cerebrales en víctimas de violencia durante la infancia, podemos suponer que estas estructuras son vulnerables al estrés.

¿QUÉ NOS DICE EL EXPEDIENTE PSIQUIÁTRICO DE LOS NIÑOS MIGRANTES?

Al terminar este ensayo, no dejas de advertir algunas paradojas que contribuyen a eso que George Steiner llamaba "razones para la tristeza del pensamiento". Aunque los organismos internacionales que defienden derechos humanos tienen un fuerte respaldo en la sociedad civil y en la academia estadounidense, y aunque ese país ha suscrito los tratados más importantes en la materia, o los ha impulsado, el artículo de Owen Dyer revela un

doble estándar ético y profesional en materia de salud mental, donde los niños migrantes separados de sus familias llevan la peor parte. El uso no consentido de psicofármacos es la superficie del problema: este caso de violencia política contra menores de edad puede interpretarse a la luz de la neurociencia psiquiátrica y la epidemiología. Una gran cantidad de investigaciones sobre los efectos a largo plazo de la privación social y el maltrato infantil son producto de instituciones estadounidenses que representan nodos de conciencia científica y social. Así las cosas: las brillantes investigaciones del mundo anglosajón nos permiten hacer predicciones trágicas sobre la salud mental futura de los niños migrantes de América Latina que son separados de sus familias. La pregunta es la misma en ambos lados de la frontera: ¿cómo transformar la ciencia en un conjunto responsable de acciones sociales? **U**

¹² *Ibidem*.

DENIGRATION

Harryette Mullen

Did we surprise our teachers who had niggling doubts about the pica-yune brains of small black children who reminded them of clean pick-aninnies on a box of laundry soap? How muddy is the Mississippi compared to the third-longest river of the darkest continent? In the land of the Ibo, the Hausa, and the Yoruba, what is the price per barrel of nigrescence? Though slaves, who were wealth, survived on niggardly provisions, should inheritors of wealth fault the poor enigma for lacking a dictionary? Does the mayor demand a recount of every bullet or does city hall simply neglect the black alderman's district? If I disagree with your beliefs, do you chalk it up to my negligible powers of discrimination, supposing I'm just trifling and not worth considering? Does my niggling concern with trivial matters negate my ability to negotiate in good faith? Though Maroons, who were unruly Africans, not loose horses or lazy sailors, were called renegades in Spanish, will I turn any blacker if I renege on this deal?

DENIGRACIÓN

Traducción de Pedro Serrano

¿Sorprendimos a nuestros maestros que sentían ñañas ante los nimios cerebros de los niñitos negros que se parecían a los pulcros memines pingüines de las cajas de detergente? ¿Qué tan lodoso es el Mississippi comparado con el tercer río más largo del más oscuro continente? En la tierra de los Ibo, los Hausa y los Yoruba, ¿cuánto cuesta el barril de nigriscencia? A pesar de que los esclavos eran riqueza y que sobrevivieron a las negreras provisiones, ¿deberían los herederos de la riqueza echarle la culpa al pobre enigma de no tener un diccionario? ¿Pedirá el alcalde que se cuenten una a una todas las balas o va el ayuntamiento simplemente a pasar por alto el distrito del concejal negro? Si no estoy de acuerdo con tus creencias, ¿vas a blanquear mi negrigente poder de discriminación, ya que en realidad estoy trufándolo todo y no hay por qué tomarlo en cuenta? ¿Mi preocupación por las nimiedades cancela mis posibilidades de lidiar con buena fe? Aunque a los cimarrones, que eran africanos indómitos y no caballos salvajes ni marineros flojos, se les haya llamado renegados en español, ¿me pondré más negra si reniego de este trato?

Poema incluido en *Sleeping with the Dictionary*, publicado por la University of California Press en 2002 y nominado al National Book Award.

ESCOMBROS

Camila Krauss

ir por una cuerda floja
para describir el desamparo
explicar al mundo que te mira
me mira
y nos hace perder el equilibrio
que somos como éramos en aquél camellón con pasamanos
o el puente de tablitas

un gentío hormiguea, trepa y aplasta
no entiende cuántas dimensiones tiene la voluntad niña
de pie están dos amigos
que tienen una grieta
estarán después
con la sobriedad del agua, la sed y el frío
viendo la ciudad oscurecerse
viendo endurecerse los cascotes

pago renta por mis escombros, la sed y el agua
he estado suficientes horas bajo el techo
y en el piso pesa más el polvo.



Alejandra España, *Moscas y...*, 2005



¿NO HAY BUENOS AQUÍ?

Pablo Ferri

I. DESPUÉS DE CINCO AÑOS, EL AMOR

"Hace un mes y medio salió en internet un perfil falso de Felipe en Facebook. Un perfil que supuestamente lo había hecho él, en Tijuana. Pero no había más información. Sólo la foto, la foto que yo uso para las mantas y su nombre completo."

Conocí a Tanya hace un año y medio en Monterrey. Fue un jueves por la tarde. Ella había llevado a sus hijos al grupo de terapia infantil de Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos A.C. (CADHAC). La primera vez que la vi llevaba el pelo recogido en un chongo y traía a los niños, de cuatro y seis años, agarrados de la mano, todavía silenciosos.

Me interesaban las sesiones de terapia de CADHAC, una asociación que pelea por los derechos de las víctimas en Nuevo León. Los jueves después de comer, una psicóloga se juntaba con un grupo de niños de cuatro a doce años en la sede de la asociación, una casa en la colonia Vista Hermosa, no muy lejos del centro. Todos tenían algo en común: la ausencia de un ser querido. Un papá desaparecido, una mamá, un hermano. En las sesiones con la psicóloga trataban de explorar su dolor, sus dudas, la falta de respuestas. Dibujaban, pintaban, gritaban, veían películas. Una vez, la psicóloga le dio una hoja a cada uno y les pidió que dibujaran tres cosas, algo que los hiciera enojar, algo que los hiciera llorar y algo que los pusiera felices. Uno de los hijos de Tanya, el más

pequeño, dibujó un fantasma en el apartado de cosas felices. Cuando la psicóloga le preguntó por qué, él contestó: "Es que mi papá se murió".

¿Por qué me interesaban? Quería saber cómo afecta psicológicamente a un niño la desaparición de un ser querido. No la muerte, su ausencia. Explorar desde un punto de vista teórico el concepto de duelo incompleto, la pérdida ambigua, el trauma permanente.

La tarde en que nos conocimos, Tanya me invitó a compartir su camino de vuelta, hora y media en el tráfico de Monterrey y el área metropolitana. En la tarde, ella había partici-

pado en una junta con personal de la asociación y los niños habían estado en terapia. Le pregunté por el fantasma que su hijo pequeño había pintado un par de semanas atrás. Le dije que el fantasma parecía enojado. La psicóloga, añadí, dijo que representarlo como un fantasma tal vez le daba un poco de certeza sobre la desaparición de su padre.

En el carro, Tanya narró las circunstancias de la desaparición de Felipe, su esposo. Trabajaba instalando antenas en ciudades fronterizas de Tamaulipas, dijo. Una mañana de marzo de 2013 salió rumbo a Reynosa. Hablaron varias veces por teléfono ese día. Pero



Alejandra España, *En el bosque*, 2005

En el contexto de la guerra contra las drogas, el gobierno ha empleado la dialéctica, el discurso, la narrativa como muro simbólico entre la sociedad y las víctimas, por ejemplo en el caso de las familias de los desaparecidos.

a partir de las tres de la tarde ya no contestó. Tanya piensa que algo le pasó de regreso.

Cuando esto ocurrió, el hijo mayor de Tanya tenía dos años y el pequeño, meses. Un año después, el mayor empezó a preguntar. Así me lo explicaba ella: "Cuando él entró al kínder, empiezan los eventos a los que citan a papá. El día del padre, así. Entonces me preguntaba, '¿y mi papá?, ¿por qué no viene?' Entonces yo le decía, 'está trabajando, tiene mucho trabajo, no puede hablar. Pero él te quiere, donde quiera que él esté, él te quiere'. Pero, '¿por qué no viene?', decía. 'Si de los demás niños vienen sus papás, ¿por qué el mío no?' Eso me decía. 'Yo no tengo papá'. Y yo le contestaba, 'no, todos los niños del mundo tienen mamá y papá, pero a veces, por alguna circunstancia, no viven juntos. Tú sí lo tienes y él está trabajando y al rato vuelve'".

Le costó un rato a Tanya darle otra explicación, pero finalmente, un día, lo hizo: "No sé dónde está, pero lo estamos buscando". Él replicó, "¿por qué?, ¿se perdió?". Y ella dijo que no. Luego añadió que había desaparecido y, poco a poco, terapia mediante, realidad mediante, el pequeño entendió —quizás exista un verbo más adecuado, ¿intuyó?, ¿asumió?— que estaba desaparecido.

Le marqué a Tanya hace unos días para saber cómo le había ido en estos meses. Me preguntaba si conforme crecían, los niños se hacían más preguntas sobre su padre, sobre todo el mayor. Al final, había crecido al amparo de

esta perniciosa narrativa que convierte a las víctimas en criminales. Un discurso que permea desde las fiscalías y los gabinetes de comunicación social hasta los medios y de ahí a cualquier lado, incluso a los patios de las escuelas. "Si lo desaparecieron, es que en algo andaría". ¿Pensaría eso de su papá?

Tanya me dijo: "Ya va asumiendo que hay una gran maldad en el mundo. Lo ha ido asumiendo por pláticas mías, CADHAC, la televisión. Hace una semana desapareció Anita y luego la encontraron muerta", refiriéndose a la niña de ocho años secuestrada y asesinada en Monterrey este mes de julio. "Ellos lo vieron por televisión, estuvo circulando mucho. Lo que yo dije fue: 'Miren, la gente a veces es mala. Hay gente buena y mala. Y hay que cuidarnos y estar al pendiente. Esas personas malas a veces hacen daño'. Y el mayor sabe que esas personas malas pudieron hacerle algo a su papá. Preguntaba: 'mami, ¿ya se sabe quién la mató?' Y yo le dije sí. Y fue todo. Y ya van entendiendo."

No sé qué tan común sea en otros países que un niño de ocho años le pregunte cosas así a su mamá. En mi caso, una de las primeras veces que sentí de cerca la violencia homicida fue a los 11 años. En julio de 1997, ETA secuestró a un concejal del Partido Popular en el País Vasco. Se llamaba Miguel Ángel Blanco. Los terroristas amenazaban con matarlo si el gobierno no accedía a sus peticiones.

Recuerdo que fueron dos o tres días de vértigo informativo, todos pendientes en casa, la radio encendida todo el día, la tele. Mi madre se acostaba con el auricular del transistor en la oreja, hasta que una madrugada, finalmente, llegó la noticia. Habían encontrado su cuerpo moribundo en un bosque. Aunque trataron de salvarle la vida, Blanco moriría poco

después. Recuerdo todo aquello con una insólita sensación de angustia y también el alivio de vivir lejos de aquel bosque. Recuerdo también pensar que a mí no me harían nada, porque yo no les había hecho nada a ellos.

Tanya decía hace unos días que no sabe nada nuevo del caso de Felipe, una expresión a todas luces redundante: para saber algo nuevo, antes debería haber sabido algo. Y ni siquiera. Por supuesto, su caso no ha aparecido en ninguna portada en estos años y por tanto las autoridades de Nuevo León y Tamaulipas no han sentido la necesidad de actuar. No se sabe dónde desapareció Felipe o qué hicieron con él. La fiscalía no ha dado con ninguna pista, si es que alguna vez se preocuparon por buscarla.

En marzo se cumplieron cinco años de la desaparición de Felipe. Dos meses más tarde, Tanya descubrió el perfil falso de Facebook. Dice que lo abrieron en 2016 en Tijuana. "Me desniveló mucho pensar que igual podría haber sido él. Me inquietó mucho pensar que a lo mejor alguien estaba lucrando, pero con qué intención..."

Después de un rato al teléfono, Tanya me cuenta que este año, finalmente, ha empezado a salir con alguien. Lo dice con un rastro de pena en la voz, como si apenas descubriera que no hay nada malo en ello. Trabaja con su papá en la empresa. De hecho, fue su padre quien le dio su número. Incapaz de usar los celulares inteligentes, quería que su hija recibiera unas fotos por él. Y de ahí empezaron los mensajes de buenos días. Y de ahí... "Él ya tiene planes de boda, de casarse. Y yo, pues sí, me gustaría. Una ya piensa distinto. Y por eso me dicen que qué aventada soy. Pues sí. Si por mí fuera, traería a Felipe de vuelta, qué más quisiera yo, pero no es así".

II. ESCONDER UNA OBVIEDAD

Every Twelve Seconds es un ensayo sobre los mataderos industriales de vacas y las políticas de ocultamiento del sector ganadero en Estados Unidos. Su autor, el académico Timothy Pachirat, trabajó medio año en un matadero en Omaha, Nebraska, para escribir su libro.

Pachirat elige una anécdota para empezar. Dice que en 2004 seis vacas escaparon de un matadero en Omaha, para refugiarse en el estacionamiento de la iglesia de San Francisco de Asís, justo al lado. Las autoridades capturaron allí a cuatro. La quinta se zafó y trotó bulevar abajo hasta las vías del tren. La sexta marchó con la quinta, pero a medio camino eligió la vía de entrada a otro matadero. Algunos trabajadores en descanso vieron la escena. Policías armados intentaron meter a esta última en un tráiler, pero fracasaron. Los agentes entonces dispararon varias veces contra el animal, que se tambaleó antes de caer. Pachirat cuenta que una de las trabajadoras que atestiguó lo ocurrido se mostró muy molesta: "'Le han disparado como diez veces', dijo la empleada del matadero. Tenía el rostro lívido y una mueca de indignación y sus palabras provocaron una tensa conversación de sobremesa acerca de la injusticia del tiroteo y la ineptitud de la policía".

Alrededor de 2,400 vacas mueren cada día en los mataderos de Estados Unidos. Los trabajadores indignados por la forma en que los policías mataron a la vaca participan habitualmente en este proceso. La diferencia aquel día fue que la vaca estaba fuera del matadero. Que la mataron a tiros. Que lo vieron de cerca.

Pachirat explica que la existencia de la industria cárnica se basa en dos pilares: la distancia y el ocultamiento. A los consumidores

de carne de res no les importa la matazón diaria de vacas con tal de no verla. Con tal de que se haga lejos. Nunca en el restaurante, ni en la carnicería.

A medida que leía el libro pensaba en las similitudes entre el esquema que maneja Pachirat y la situación en México. En el contexto de la guerra contra las drogas, el gobierno ha empleado la dialéctica, el discurso, la narrativa como muro simbólico entre la sociedad y las víctimas, por ejemplo en el caso de las familias de los desaparecidos. ¿Cómo? Primero con el discurso de los daños colaterales del presidente Felipe Calderón; luego con la clá-

sica de "andaban en malos pasos"; y tercero, dándole normalidad burocrática al horror. Así, México es un país con decenas de miles de desaparecidos, donde el presidente o el secretario de gobernación se pueden ir tranquilamente a la cama, sabiendo que las agencias de investigación son, en el mejor de los casos, incapaces. Y en el peor, corruptas y deshonestas.

El discurso funciona de muro. Encubre, oculta y distancia, igual que las bardas de la industria cárnica, con sus plumas y sus vigilantes, ocultan una verdad incómoda: para atender la demanda del mercado de la carne



Alejandra España, *Personaje*, 2005

existen mataderos capaces de matar una vaca cada 12 segundos. Y no sólo entre la sociedad y las familias de los desaparecidos, sino entre la sociedad y la violencia misma. ¿Cómo? A partir también del discurso: andaban en malos pasos, una bala perdida, el lugar equivocado en el momento equivocado. O evitando siquiera una justificación, simplemente murieron, cosa poco notable en un país con decenas de miles de asesinatos cada año.

III. LA GRIETA EN EL TEJADO

"Yo a veces salgo a trabajar, a lavar ropa. Una vez compré ropa usada para vender, pero no se vende bien. A veces, se vende una de 20 pesos, de 50 pesos, a veces nada. Esta noche

de la cadera; una mujer que había perdido dos hijos en tres años, uno desaparecido y el otro asesinado. Y verla allí, en aquella casa que ni era casa ni era nada, agarrándose el costado por el dolor, llorando quién sabe si —también— de dolor o de impotencia, o de frustración, o de rabia o de todo, verla allí, digo, era terrible.

Porque sabía que yo me iría dos horas después y ella se quedaría allí, con sus pulmones, sin sus dos hijos, con sus lágrimas. Y a nadie de los que debería importarle le importaría en lo más mínimo. Zenaida tenía entonces 52 años.

El 3 de septiembre de 2012, uno de sus hijos, que vivía a la vuelta de su casa con su esposa,

Tanya decía hace unos días que no sabe nada nuevo del caso de Felipe, una expresión a todas luces redundante: para saber algo nuevo, antes debería haber sabido algo.

vamos a cenar. A veces cenamos, a veces no. Frijol y queso fresco. Está muy cara la vida ahorita."

A mediados de diciembre de 2015 visité a la señora Zenaida Candia en su casa. Pocos días antes de Navidad publiqué la crónica de mi visita en *El País*. Empezaba así:

"En el pueblo de Iguala, en el estado mexicano de Guerrero, a tres horas de la capital, detrás del mercado de abastos, en el barrio de la Insurgente, tras un portón negro, junto a un almendro y dos árboles de papaya, en dos cuartos deslucidos con goteras en el techo, allí, vive el dolor."

Escribí "el dolor" porque aquella tarde, en Iguala, apareció ante mí una mujer chaparrita, morena, enferma de los pulmones, quejosa

salió y ya no volvió. La mujer relató entonces una endiablada sucesión de acontecimientos iniciada aquella tarde, un recorrido por el pueblo, llamadas a sus amigos, conversaciones con su nuera. Pero el muchacho no aparecía. Fueron a la policía. Luego llegó la denuncia. Luego, la nada. Dos años de nada.

La suerte para ella es que en 2014 pasó lo de los 43. El gran escándalo del sexenio de Enrique Peña Nieto dejó al descubierto la podredumbre bajo la alfombra de Iguala. Por años, decenas de vecinos del municipio habían desaparecido sin dejar rastro, como el hijo de la señora Zenaida. Sus familias aprovecharon los focos de la prensa, la atención de medios de todo el mundo y se echaron al monte a buscarlos. Crearon su propio colectivo, Los Otros Desaparecidos de Iguala. Los otros. Los que no habían sido importantes.

Entre finales de 2014 y principios de 2015, Los Otros peinaron los cerros cercanos a Iguala. Zenaida entre ellos. En mayo ya habían encontrado más de medio centenar de cuerpos. Para finales del año pasado, eran más de 150.

Mientras tanto Zenaida perdió a otro hijo, acribillado en Iguala en octubre de 2015, cuando acompañaba a su novia al médico. Zenaida me dijo que ni siquiera lo había denunciado. Por miedo. Entonces parecía sencillo asumir que el asesinato de su hijo era parte de una campaña de amenazas contra Los Otros, por estar removiendo el avispero. Quién sabe.

Hablé con Zenaida hace unos días por teléfono. Sigue viviendo en la misma casa, sólo que ahora su cuarto tiene una grieta en el techo, obsequio del terremoto del pasado septiembre. Lo malo de la grieta es que si llueve, se moja. Lo bueno es que este año no ha llovido mucho. Lo malo es que, sin lluvia, el calor en Iguala es espantoso.

Zenaida vive ahora con su tercer hijo, que volvió de Estados Unidos para estar con ella. Subsisten como pueden. Su hijo se dañó la espalda trabajando y ella, con sus achaques, no está para muchos trotes. A veces no tienen ni para comer.

Conocedoras de su caso, la ONU y la CIDH exigieron al gobierno en 2015 que protegiera a Zenaida, más aún después del asesinato de su hijo. Le pregunté por ello. Me dijo: "No sé nada".

IV. MÁQUINAS DE GUERRA

En *The War Machines*, el antropólogo Danny Hoffman escribe sobre milicias y ejércitos irregulares que guerrearán en la frontera entre Liberia y Sierra Leona desde principios de la década de 1990. Primero, durante la guerra,

que duró poco más de diez años. Y luego en una extraña posguerra, no muy distinta del periodo anterior.

Hoffman recoge un término, *sobel*, que se hizo habitual en la jerga local desde los primeros años del conflicto. *Sobel*, de *soldier* y *rebel*. Llegó un punto, no muy avanzada la guerra, en que los habitantes de Sierra Leona les decían así a los combatientes con que se cruzaban: era difícil diferenciar al ejército de las milicias. Escribe el autor: "El contrabando ilícito de diamantes, los impuestos de guerra ilegales exigidos a la población civil y el saqueo constante borran las diferencias entre integrantes de las fuerzas de seguridad del Estado y los rebeldes a quienes supuestamente combatían [...] Ya en esta etapa inicial del conflicto, estaba claro que ésta no era una guerra entre facciones rebeldes reconocibles y las fuerzas estatales".

La analogía con el caso Iguala es evidente —en realidad, con decenas de casos de ejecuciones, torturas y desapariciones forzadas perpetradas por funcionarios públicos—. ¿Quiénes son los buenos en Iguala, en Tierra Blanca, en Tlatlaya, en Tanhuato?

Imagino a la señora Zenaida sentada en la oficina del Ministerio Público en Iguala. Esperando. Imagino las miradas aburridas de los agentes. El vuelo de una mosca las distrae. "¿Y son éstos los que tienen que ayudarme?", imagino que piensa. Es octubre de 2015. Para entonces ya se sabe que los Guerreros Unidos trabajaron mano a mano con las policías de varios municipios en la desaparición de los 43. La Federal ya ha detenido al ex subdirector de la policía de Iguala por el caso. Su hijo, el desaparecido, sigue sin aparecer. Nadie le dice nada. Imagino que piensa: "¿No hay buenos aquí? ¿Son todos malandros?" **U**



ENEMIGO SIN ROSTRO

Emmanuel Rosas Chávez

No he pedido más que una vida tranquila en una época tranquila. Pero el año pasado comenzaron a llegar de la ciudad rumores de agitación entre los bárbaros [...] Se rumoreaba que las tribus bárbaras se estaban armando. El Imperio debía tomar medidas de precaución, ya que con toda seguridad habría guerra.

J.M. COETZEE¹

“Pensábamos, ‘si esto es una guerra, desgraciadamente va a haber muertos’. Desde que dices guerra, sabes que va a haber muertos.”² Éstas son las palabras de Israel, un soldado instruido para la guerra. Ya han pasado más de diez años desde que el gobierno de Felipe Calderón decidió declarar la “guerra” —continuada por Enrique Peña Nieto— contra el narcotráfico y el crimen organizado. Más de diez años en los que ha dominado el discurso oficial: cárteles, capos, sicarios, territorios, plazas. No obstante, a este relato dominante subyace una historia de destrucción del tejido social, muchas veces escrita con sangre: torturas, desapariciones, desplazamientos.

Esa guerra se ha hecho en nombre de un ideal vano: el Estado de derecho. Su bandera se alza sobre montones de muertes, y a pesar de las muertes, no le ha seguido la paz. La estrategia ha desembocado en un estado de excepción. Un estado que, en esencia provisorio, ha devenido permanente. Lo anormal se ha normalizado.

¹ J.M. Coetzee, *Esperando a los bárbaros*, Debolsillo, México, 2016, p. 19.

² cadenademando.org/matar-o-morir.html (consultado el 25 de mayo de 2018).



Alejandro Magallanes, *No más sangre*, 2011

ESTADO DE EXCEPCIÓN Y LA INVENCION DE UN ENEMIGO

Según el diccionario de la RAE, la palabra *excepción*, significa que una cosa “se aparte de la regla”, “salga de la condición general de las cosas de su especie”. En otras palabras, la excepción es un estado de anormalidad. Ante ésta surge la *necesidad* de restablecer la normalidad. Esta necesidad crea una sensación de urgencia, de emergencia.

Ahora bien, lo que me interesa es reparar en la relación que guarda la idea de un estado de excepción con la de un estado de necesidad. El adagio latino *necessitas legem non habet*, “la necesidad no tiene ley”, no quiere decir que la necesidad suspenda la ley, sino que un caso “particular” hace *necesario* que se sustraiga de la ley. La relación que guardan el estado de necesidad y el estado de excepción es doble. Por un lado, la necesidad funciona como “justificación de una transgresión en un caso singular y específico a través

de una excepción”.³ Por otro lado, el estado de excepción debe crear el estado de necesidad, es decir, inventarlo para *hacerse necesario*.

La estrategia de seguridad emprendida por los dos últimos gobiernos federales ha fracasado en al menos dos aspectos. En primer lugar, no se ha logrado reducir la violencia ligada al narcotráfico y crimen organizado. En segundo lugar, se han incrementado⁴ las violaciones a derechos humanos. Esto quiere decir que la “guerra” desplegada por Calderón, en vez de reducir la inseguridad, ha creado un clima en el que la violencia es lo cotidiano.

¿A qué se debe que la guerra haya incrementado la violencia y las violaciones a derechos humanos? Se debe al estado de excepción en que se encuentra hundido México, una suspensión del ordenamiento jurídico;⁵ otorga al soberano, incluso, el poder sobre la vida: “el derecho incluye en sí al viviente a través de su propia suspensión.”⁶ Aquí un ejemplo del poder del soberano sobre la vida: “haciendo memoria —cuenta el soldado José—, en el ejército sí me tocó recibir esa orden: que no queden vivos, los muertos no hablan. Ésa era la norma número uno, los muertos no hablan, los muertos no declaran”.⁷

El estado de excepción no es natural, es artificial, es creado por la *necesidad* de enfrentar a un enemigo. Quienes tienen el poder “hacen referencia continua e invocan la excepción, la urgencia y una noción ‘ficcionalizada’ del

³ Giorgio Agamben, *Estado de excepción*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2007, p. 61.

⁴ Organizaciones internacionales como Human Rights Watch y Open Society Foundations han realizado informes sobre las violaciones a derechos humanos.

⁵ Giorgio Agamben, *op. cit.*, p. 59.

⁶ *Ibidem*, p. 26.

⁷ cadenademando.org/matar-o-morir.html (consultado el 25 de mayo de 2018).

enemigo”.⁸ La idea de un enemigo sirve para legitimar al soberano, para validar el estado de excepción en que puede sumir a sus gobernados. Después de todo, ¿acaso la ley no debe servir al común de los hombres? A veces, dice el soberano, el enemigo es tan fuerte que no basta la ley, y la excepción se hace ley, se vuelve norma. No obstante, suele suceder que el enemigo no sea tan fuerte como lo pintan.

En *Esperando a los bárbaros* de Coetzee, el viejo magistrado se indigna de la gente a la que el Imperio ha hecho prisionera: “¿Es que nadie le dijo que eran pescadores? [...] ¡Vosotros estáis para ayudarlo a encontrar bandidos, ladrones, invasores del Imperio! ¿Acaso esta gente tiene aspecto de suponer un peligro para el Imperio?”⁹ Más adelante explican al magistrado que apresaron a los pescadores porque “trataban de esconderse”.¹⁰ Eso los hacía sospechosos.

La idea que se ha creado del narco y del crimen organizado en México tiene todos los elementos de una ficción. El 19 de febrero de 2012, en la última ceremonia encabezada por Felipe Calderón con motivo del Día del Ejército y la Fuerza Aérea Mexicana, los militares montaron una representación casi teatral de cómo se atrapa a un narcotraficante, el militar que hacía de narco vestía botas y sombrero y escuchaba narcocorridos en su camioneta. Esta escena provocó las risas del presidente.¹¹

Alberto, un soldado, explica por qué detuvieron a un automóvil sospechoso: “Coincidía

con lo que nos han enseñado de los narcos, que van muchos porque son un grupo criminal, traen los vidrios polarizados para esconder las armas, manejando mal porque vienen drogados o ansiosos, y *traen tierra* porque vienen de la brecha donde hacen sus fechorías”. Así, simplemente por parecer sospechosos, acataron las órdenes y mataron a dos inocentes. Después un sobreviviente explicaría que: “traían tierra en la carrocería porque venían de un convivio familiar de un rancho, que venían muchos porque eran familia, que manejaban mal porque traían dos llantas de refacción en mal estado, que tenían vidrios polarizados, porque en el norte del país es común usarlos para amainar el calor”.¹²

El arquetipo que se ha inventado del narco puede coincidir con el de la gente originaria de zonas rurales. Y si estos “sospechosos” *traían tierra*, bien podría ser porque al igual que muchos mexicanos trabajan de sol a sol en el campo. En realidad, el victimario, el enemigo puede ser muy diferente del creado por el discurso público. Pero a fin de cuentas, este enemigo permite al Estado justificar acciones ilegales, incluso inmorales.

ALMAS PUNITIVAS

En la imaginación del enemigo subyace un tipo de violencia suave, dirigida, mayormente, a los sectores más vulnerables de la sociedad. El enemigo que se ha construido en el discurso público da una imagen estereotipada y unívoca del criminal. Pareciera que “no se trata de perseguir un tipo de conducta, sino de combatir a un grupo de población”.¹³

⁸ Achille Mbembe, *Necropolítica* seguido de *Sobre el gobierno privado indirecto*, Editorial Melusina, España, 2011, p. 21.

⁹ J.M. Coetzee, *op. cit.*, p. 32.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ “Recuerda Calderón a las tropas que tienen la obligación de conducirse con apego a la ley.” *El Sur*, 20 de febrero de 2012. es.calameo.com/read/000757861c8dfca27edd5 (consultado el 25 de mayo de 2018).

¹² cadenademando.org/capacitacion.html (la cursiva es mía); (consultado el 25 de mayo de 2018).

¹³ Fernando Escalante Gonzalbo, *El crimen como realidad y representación*, El Colegio de México, México, 2012, p. 129.



Alejandro Magallanes, *La imagen de migración*, 2012

En una declaración, Felipe Calderón defendió su estrategia de seguridad: "Hay gente que le reprocha a mi gobierno que combata a los criminales, y ahora sí que qué querían que hiciera. ¿Qué los invitara a pasar, que les invitara un cafecito o qué?"¹⁴ Aquí el más claro ejemplo de un apetito por castigar sin siquiera detenerse en el hecho de que algunos de los "criminales" pueden estar obligados por un ambiente de marginación. Yo opongo a esta sed punitiva de "ley y orden" un instante de

Todos se pelean por las varas, los soldados apenas pueden mantener el orden, pierdo de vista a los prisioneros que están en el suelo a medida que la multitud se atropella para coger su turno o tan sólo para presenciar la paliza desde más cerca.¹⁸

¿QUIÉN COMBATE AL ENEMIGO?

Hasta este punto he descrito cómo se inventa un enemigo y las funciones que éste cumple para un estado de excepción. Sin embargo,

Por más ficticio que sea el enemigo, para seguir la trama es necesario que exista un héroe capaz de combatirlo.

reflexión, en el que se reconozca que muchos de ellos son producto de una violencia objetiva que ha orillado a muchas personas al crimen. Es momento de gritar a la sociedad: "¡No, vosotros lo habéis hecho! ¡Este es el verdadero resultado de vuestra política!"¹⁵

Es triste que esta sed punitiva del Estado haya sido contagiada al común de las personas. El criminal sirve de tranquilizante a la sociedad, y hace que ésta emerja como juez.¹⁶ El criminal es una "víctima propiciatoria", pues su culpabilidad absuelve a todos los demás.¹⁷ Es por estas funciones del criminal que la sociedad ha desarrollado al máximo un instinto punitivo. Aquí una escena de la avidez con que la sociedad trata de castigar:

queda una duda: ¿quién combate al enemigo? Por más ficticio que sea el enemigo, para seguir la trama es necesario que exista un héroe capaz de combatirlo. Desde luego, el combate no ha de ser una tarea simple, de hecho, es un trabajo sucio. Tan sucio que el verdadero combatiente no se atreve a realizar su tarea, y la relega en *equipos especiales*: los soldados, el pueblo uniformado.

Los *Sonderkommandos* fueron la más terrible creación de los nazis. Efectivamente, estos comandos especiales de judíos se encargaban de llevar a las cámaras de gas a los demás judíos. Los *Sonderkommandos* vieron su destino revelado en un instante, no tuvieron la fortuna de la incertidumbre. Estos individuos veían hundirse a los suyos, pero tenían que callar.

No quiero exagerar al decir que algunos de los soldados mexicanos encargados de combatir al "enemigo" comparten el irremediable sino de los *Sonderkommandos*. Estos soldados muchas veces se dan cuenta de que en rea-

¹⁴ "¿Querían un café con narcos?, ironiza Felipe Calderón." *Excelsior*, 12 de febrero de 2012, www.excelsior.com.mx/2012/02/12/nacional/809688, (consultado el 25 de mayo de 2018).

¹⁵ Slavoj Žižek, *Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales*, Paidós, Barcelona, 2009, p. 22.

¹⁶ Hans Magnus Enzensberger, *Política y delito*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1987, p. 26.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ J.M. Coetzee, *op. cit.*, p. 156.

Retratar da cuenta de que son personas reales las que sufren por la guerra. Retratar permite saber que lo que se pierde son vidas, no números.

lidad no combaten a un enemigo, sino a los suyos. El soldado Israel comenta: “no disparas a un enemigo, disparas a tu paisano. Para mí no es un enemigo, aunque esté armado. Yo no veo a nadie como un enemigo, jamás”.¹⁹ Y es que en algunas circunstancias la condición de víctima da cierta tranquilidad, los soldados a través de un estricto sistema de jerarquía han perdido la suerte de ser víctimas.

LAS MUERTES QUE NO FUERON LLORADAS

En *El extranjero*, la novela de Camus, el protagonista Meursault fue condenado, debido a que en ciertos aspectos su conducta indicaba que era un hombre poco sensible, incapaz de mostrar afecto, de sentirse en el otro. En efecto, el día del entierro de su madre “los instructores —cuenta Meursault— se habían enterado de que ‘yo había dado muestras de insensibilidad’”.²⁰ El abogado de Meursault se aferraba a la idea de que su “cliente” (de hecho, Meursault no contrató al abogado) había reprimido sus sentimientos, pero Meursault se negaba a declarar eso: “No, porque es falso.”²¹

Lo que sorprende del protagonista de *El extranjero* es su imposibilidad de duelo, y más si es hacia su madre. Pues, en efecto, ¿qué se puede esperar de alguien incapaz de afligirse por su madre? No pretendo moralizar; empe-

ro, si una persona no llora a su madre ¿acaso podrá llorar a otras personas? “Una vida que no es merecedora de ser llorada [...], nunca ha contado como una vida en realidad”.²² De lo que se trata es de hacer que las vidas cuenten, que ninguna se vaya sin haber conseguido alguna lágrima.

México está embarcado en una guerra, una guerra que ha distribuido el duelo. Ayotzina-pa ya se ha vuelto un monumento a la barbaridad de esta guerra, que siempre nos está recordando que existen términos que no se pueden cruzar. Sin embargo, ha habido otras masacres a las que sólo ha seguido el silencio, otras vidas que no han sido dignas de duelo.²³

¿Es necesario el duelo? Sí, porque el dolor nos permite poner en primer plano los lazos que nos unen como sociedad. El duelo no despolitiza, al contrario, puede emerger como el guía de un esfuerzo en común contra la violencia.²⁴ No obstante, para que exista debe haber la certeza de que la vida no es aislada, se vive en otras personas, tiene que haber la conciencia de que cuando se pierde una vida algo de mí se pierde en ella. Siempre hay un “vínculo con ese ‘tú’ [que] forma parte de lo que constituye mi ‘yo’”.²⁵ Para lograr que el duelo no se quede en una quimera tenemos que hacer algo,

¹⁹ cadenademando.org/matar-o-morir.html. Éste y otros testimonios que he citado más arriba son parte del trabajo de un grupo de periodistas que se encargó de entrevistar a seis soldados que han participado en el estado de guerra en que vive el país. (Consultado el 25 de mayo de 2018).

²⁰ Albert Camus, *El extranjero*, Alianza Editorial, Madrid, 2012, p. 69.

²¹ *Ibidem*.

²² Judith Butler, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Paidós, México, D.F., 2010, p. 64.

²³ El caso de San Fernando en Tamaulipas, y, en mayor medida, la matanza en Allende, Coahuila, son ejemplos de vidas que no fueron lloradas. En los siguientes sitios pueden encontrarse esfuerzos importantes para no enmudecer ante los casos de San Fernando y Allende, respectivamente: masde72.periodistasdeapie.org.mx/, eneldesamparo.colmex.mx/. El reporte de Ginger Thompson en *ProPublica*, también es un esfuerzo contra el silencio en el caso de la matanza de Allende: www.propublica.org/article/allende-zetas-cartel-masacre-y-ladecia.

²⁴ Judith Butler, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 48.

²⁵ *Ibidem*.

¿qué se debe hacer? Quizá no logre dar una respuesta, pero sí he de aportar algunas ideas.

CONCRETAR EL DOLOR

Me niego a dar cifras sobre los estragos causados por la guerra porque los números normalizan. Cuando escucho cifras tan grandes sobre muertes, tortura o violación de derechos humanos, pienso que esos datos *no pueden ser reales*, me es difícil asimilarlos, e incluso cuando los números me parecen perceptibles surge en mí la sensación de que una muerte significa simplemente *una más*, una que se suma a la larga cuenta. En fin, yo no soy sensible a los números, no soy capaz de llorar por ellos.

En oposición a las cifras, propongo retratar el dolor, la violencia. Retratar da cuenta de que son personas reales las que sufren por la guerra. Retratar permite saber que lo que se pierde son vidas, no números. Y ahora sí es más fácil, al menos para mí, ser susceptible al dolor de los demás, al sufrimiento del otro. Ahora bien, ¿cómo retratamos el sufrimiento de los demás?, la fotografía y la literatura pueden ser buenas opciones, pero no todo tipo de fotografía ni de literatura.

Susan Sontag escribía: "Nadie exclama: '¡Qué feo es eso! Tengo que fotografiarlo'. Aun si alguien en efecto lo dijera, todo su sentido sería: 'Esa cosa fea me parece... bella'".²⁶ La violencia es algo feo, es algo que no merece ser retratado, a menos que le parezca bello a alguien. Parece haber cierta contradicción en lo que afirmo, pues ¿cómo pretendo combatir la violencia si soslayo retratarla? No hay tal contradicción: yo pugno por evitar que la violencia sea retratada en su completa crudeza,



Alejandro Magallanes, *México grita*, 2016

porque nos puede invitar a ya no seguir: no querer ver.

La escritora Elizabeth Costello dice que "si lo que escribimos tiene el poder de hacernos mejores, seguramente también tiene el poder de hacernos peores".²⁷ No sé si estoy completamente de acuerdo con su argumento, pero sí creo que hay un tipo de literatura o de fotografías que nos incitan a ya no combatir la violencia, pues las imágenes que presentan causan repugnancia, horror. Existe la idea sumamente divulgada de que ver el "mal" com-

²⁶ Susan Sontag, *Sobre la fotografía*, Alfaguara, México, 2006, p. 125.

²⁷ J.M. Coetzee, *Elizabeth Costello*, Debolsillo, México, 2014, p. 175.

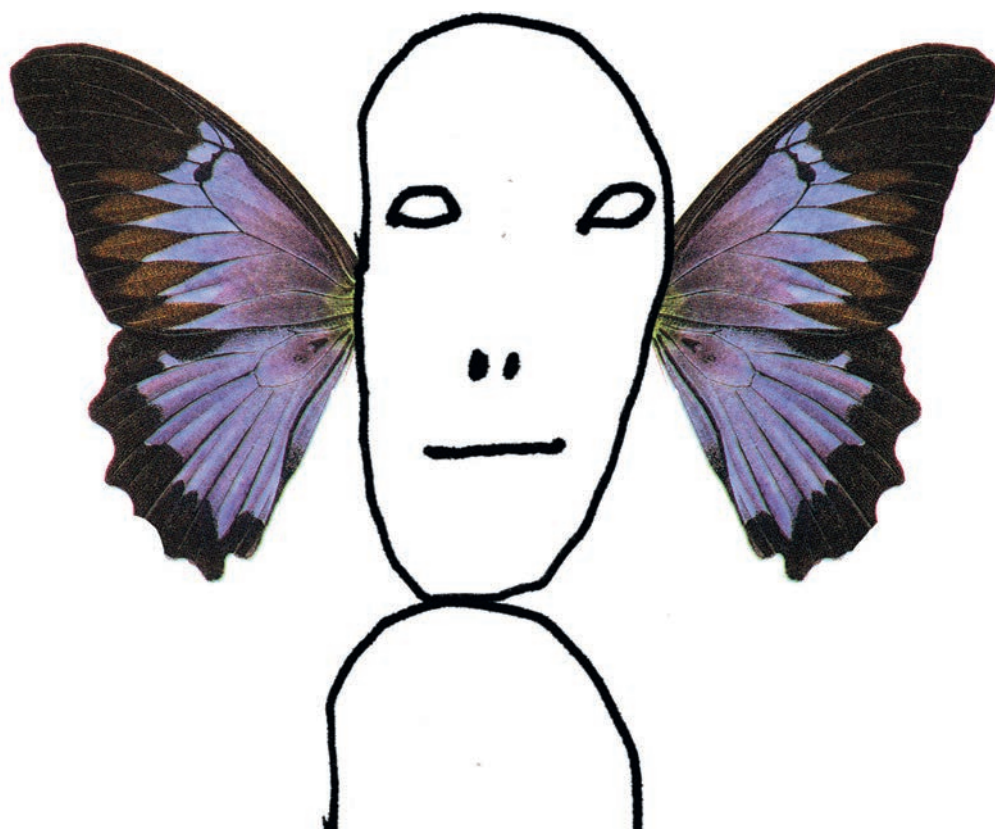
pletamente de frente nos hace más fuertes y permite que no salgamos "debilitados sino fortalecidos, más decididos a no permitir que el mal regrese nunca".²⁸ No comparto esta idea, pues, insisto, mirar el mal en su total dimensión nos puede hacer huir. Queda una pregunta: ¿cómo afrontar el mal, la violencia, sin querer huir?

Siguiendo con la idea de Sontag, propongo que al retratar la violencia —con literatura, fotografía o cualquier arte—, se intente embellecerla, ¿cómo se hace eso? No viendo a la violencia de frente, sino de reajo. No retratar

el acto violento, sino lo que las personas eran antes; así los daños de la violencia se nos presentan más cercanos, y eso nos da fuerza para luchar contra ella. Otra idea es retratar lo posterior a la violencia, de este modo aprendemos que, pese al sufrimiento, el apego a la vida siempre es más fuerte que la violencia, y aquella sigue su curso pese a todo.

Por último, advierto que la literatura o la fotografía no van a terminar con la violencia, pero sí son una buena terapia porque nos permiten *encarnarnos* en el otro, tener la sensación de que la vida del otro también es mía. **U**

²⁸ *Ibidem*, p. 179.



Alejandro Magallanes, *El gabinete*, 2015



DAISY ESTÁ CONTIGO

Alejandra Costamagna

Tengo a tu perra, vas a decir. Has marcado el número que aparece en la medallita del collar junto con el nombre y un corazón de metal raspado, y has esperado cinco rings. ¿Aló? Cuando escuchas la voz al otro lado, sin embargo, no hablas. La primera palabra ajena que oyes en dos semanas. La misma voz insiste. Imaginas que detrás del tubo respira una boca. Una pura boca, sin cuerpo, sin huesos ya. Tengo a tu perra en mi casa, quieres avisarle a la desconocida. Y escuchar que la voz grite: "¡Oigan, apareció la Daisy!". Una voz viva, de quince o dieciséis años, imaginas, una vocecita insolente removiendo el aire de unos pulmones todavía sanos. Como era Alia antes del diagnóstico, quieres pensar. Darías cualquier cosa por imaginarla con el pelo en un moño, sandalias, bolsón cruzado entre pecho y pecho hacia la espalda, expresión de una vida a salvo. Pero no, el cerebro te manda un dibujo gastado, otra cosa. ¿Aló? La desconocida quiere saber quién está ahí, aló, quién habla. Y tú no hallas nada mejor que machacarla con un silencio inhumano. Después cortas y escuchas el eco de un resoplido que supones tuyo.

No has salido de la cama para hacer favores a extraños. Si abriste la puerta fue sólo porque los aullidos del animal casi rajaban el endeble tejido de tu discernimiento. La perra ahora husmea la planta que dejó Alia sin regar; el único resto viviente. Durante los últimos días la muchacha se limitó a respirar. Apenas arañar el aire. La perra emite un ladrado que te devuelve a la Tierra y sin darte cuenta discas el número dos, tres veces más para escuchar una sola voz, siempre la misma, con ate-



Clu. Imagen de archivo

rrada fascinación. Llamas y cortas. Cómo quisieras que esa voz no estuviera tan viva, te da tanta rabia el entusiasmo que arroja la desconocida. Daisy se ha echado sobre las rumas de papeles, los trabajos por corregir que ya no vas a corregir, porque tu futuro es de golpe una celda vacía.

Recién entonces puedes ver el cuadro completo al otro lado del teléfono, quizá dónde. La dueña de la misma voz, desesperada, terminando de escribir los carteles de "Se busca perrita perdida" y a continuación las señas de una quiltera con nombre de plan de emergencia o dibujo animado, ascendida a pastor alemán. La dueña ofreciendo una recompensa millonaria por Daisy, como si fuera un secuestro de Estado. Y de repente el teléfono. La due-

Sin una pizca de razonamiento te entregas a la desconocida como un desertor y escuchas la euforia en la respuesta de la propietaria de la voz y de la perra cuando dice perrita de mierda, no como un insulto sino con un amor profundo, y te pide la dirección y en un pestañeo te escuchas soltando Seminario 427 como si no fueras tú sino tu eco quien habla, y el eco respondiera con su canto al aire que sí, niña, por supuesto que puede pasar por la perrita cuando se le antoje. Piensas que los susurros de Alia se han filtrado desde un más allá recóndito por el tubo del teléfono y ahora vienen directamente a tus oídos o a los oídos de quien escucha por ti a través del tendido eléctrico y nadie va a detener su correntosa vertiente. Que sí, niña, te dan ganas de lan-

Los ladridos fulminantes que de golpe te delatan y te hacen discar por enésima vez el número de la medallita y por fin decir aló, tengo a tu perra.

ña con los dedos cruzados: que sea la Daisy, Diosito, que sea la Daisy. El teléfono aullando, cinco rings y tú al otro lado. La dueña: ¿aló? Tú: aló, tengo a la perra, ¿cuánto ofreces? Tu oído recreando diálogos que te saquen del infierno clínico de las últimas semanas. La perra moviéndole la cola al teléfono, apostando a que su ama ya viene al rescate. La dueña dispuesta a pagar billones con el tubo en la mano, ¡aló! Tu oído escuchando esa voz imposible, de otro tiempo: Alia antes de las endoscopías, las cintigrafías... Los ladridos fulminantes que de golpe te delatan y te hacen discar por enésima vez el número de la medallita y por fin decir aló, tengo a tu perra. Y confirmar que sí, que Daisy está contigo.

zarle al oído, que tienes todo el tiempo del mundo para cuidar perros, plantas, canarios, para hablar con voces imposibles, con espectros, ¿que acaso no ve que eres un remolino, que ya no eres un hombre? Que sí, que venga por la perra de una vez por todas y por ti; sobre todo que venga por ti, cabrita, que te alimente, te vuelva a regar ahora que por fin has salido de la cama. Pero la dueña de la voz apunta la dirección en la palma de su mano, supones, sollozando de alegría o de nervios, apenas capaz de preguntar si la perrita está bien, señor, y acto seguido ofrece un millón de gracias, oiga, y ejecuta con su clic ese silencio pastoso que te deja solo otra vez con el animal aguachado entre las plantas de Alia por-

que sabe, supones, que esto es una visita y no dura toda la vida, bah, como si algo fuera a durar toda la vida.

La perra que encontraste hace diez o más horas en la puerta de tu casa, gimiendo para ti, confesándote quizá qué con toda su garganta, se acerca y te huele las sospechas y te dice olvídate, huevón. Sóbame el lomo y cambiemos el caracho. ¿Y qué más vas a hacer? Daisy se echa de espaldas en la alfombra del living, con las orejas aplastadas, y tú acaricias con más inercia que buena gana ese atado de pelos. Hasta que algo, la respiración pausada del animal, la monotonía de la palma peinando el espinazo, el cansancio acumulado, las últimas cien noches de desvelo con Alia tratando de aliviar las punzadas, métale calmanantes, la sola estaca de Alia en tu pecho, algo involuntario y acaso anterior a la civilización humana hace que te duermas en la alfombra. En el sueño estás frente a un pájaro gigante. El pájaro abre la boca y tú entras y te deslizas por el pasillo de su garganta, que es anaranjada y viscosa como la tela de una cortina antigua, pero de golpe dejas de ser tú y eres Alia que se encharca entre los fluidos del pájaro. Alia anaranjada y viscosa en el sueño que ahora suena y se te clava en los oídos. Un ruido punzante, el timbre. Abres los ojos y ves a Daisy desperezándose a tu lado y moviendo la cola con el vaivén de un péndulo. Perrita de mierda, dices.

El timbre vuelve a sonar. Corres la cortina y te parece ver una sombra detrás de la reja. Piensas que nunca debiste discar el número de la medalla, que no debiste decir aló, tengo a tu perra, que la inercia te traicionó otra vez. Sospechas que la dueña del animal está aquí para encenderte una vela a la altura de los ojos. Te dirá lo siento, lo siento mucho, pero qué va

a sentir una mocosa. Entonces le vas a describir los aullidos, te vas a sacar el corazón con una mano, y va a ser imposible imitar los ruidos atorados de Alia que ya nadie escucha porque ese sonido se incrustó demasiado adentro en tu cráneo mientras ella perdía el aliento. Y después las condolencias gangosas y los sentidos pésames. Y al final ese silencio que te aplastó entre las sábanas. Hasta que escuchaste los rasguños en la puerta diez, doce, quizá cuántas horas atrás y te levantaste y encontraste a la perra moviéndote esa misma cola que ahora bate como el aspa de un ventilador y te ladra con eco, totalmente excitada.

Te asomas otra vez por la ventana. Buscas unas sandalias, un moño, un bolsón cruzado entre pecho y pecho hacia la espalda, la expresión de una vida a orillas de cualquier composición. Pero lo que ves allá afuera es un espectro. Un cuerpo al que le han chupado la materia y le han dejado el puro cuero. Alia extinguiéndose o emergiendo de un lugar improbable, imaginas. Temes que sea una señal, pero no tienes idea de qué. La perra vuelve a ladrar con ese entusiasmo exasperante cuando siente el tercer timbrazo, y parece compadecerte. Déjate de huevadas, te pide el animal. Es exactamente lo que haces. Miras por última vez la medalla con el corazón raspado, levantas el citófono y escuchas con aterrada fascinación. Una sola voz, siempre la misma. Pulsas el botón, dejas que entre.

Tienes tantas ganas de aullar. **U**



ARTE

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL DIBUJO

Daniela Franco

Les dessins sont aussi une sorte d'écriture.

HELENE DELPRAT

En su libro *El odio a la música*, Pascal Quignard explora múltiples maneras de circunvenir la escritura, de sustituir al lenguaje: "El silencio sin duda fue el que me hizo decidirme a escribir; pude hacer el siguiente trato: estar en el lenguaje callándome".

El arte ha sido siempre, en mi caso, una forma de estar en la escritura callándome. Contar historias y construir poemas sin recurrir nunca a la página escrita. Para mí, la escritura que no escribe tenía una estructura clara que seguía las convenciones de la ficción, siempre orquestada, colectiva y de fácil confusión con la realidad.

El dibujo, en contraste, ofrece un espacio *asemántico*, lejos del lenguaje articulado y que me permite seguir escribiendo sin escribir. Todos los actos físicos de la escritura: tomar un lápiz, sentarse en un escritorio para vaciar en una hoja lo que "no puede ser traducido en forma de lenguaje para ser retenido y nada de lo que puede ser hallado por el lenguaje para ser dicho. Lo *inverbalizable*".

El dibujo como el acto último de traducción. De construcción poética. De narrativa.

Para el artista conceptual, el dibujo es un resquicio por el que puede rebelarse ante el proceso y la producción. En contraste con los elaborados requisitos del arte contemporáneo, el dibujo se realiza de forma casi monacal. Sin colaboración, sin tecnología, sin producción, sin soporte teórico. Una suerte de trabajo artesanal y vulnerable que da, a la vez, el falso alivio de estar en total control de la obra.

El dibujo es el arte más primitivo que permite un regreso cíclico a su propio origen (no es anodino que la mayoría de los "artistas marginales" y los niños sean dibujantes). Y es en ese estado primario que el virtuosismo es irrelevante y deja lugar a la obsesión y la compulsión; a los universos personales y ficticios. De ahí que el *faux* o *new naïve* se haya abierto paso a lo largo de los últimos quince años hasta dominar el pa-

norama del dibujo actual. El dibujo ingenuo es así paralelo a la poesía conceptual: libera al trazo de la opresión de la métrica, de la obstrucción de la maestría.

Wittgenstein decía que la única forma de conocer la intención de una imagen es si el autor la escribe debajo de ella. Estas series de dibujos, a la vez intensamente personales y llenos de *contraintes* ocultas y sobresaturación de referencias son, como el resto de mi trabajo, formas de escritura. Deconstrucciones poéticas, traducciones asemánticas, textos con palabras que intentan ser imágenes e imágenes que les niegan cualquier intención y significado.

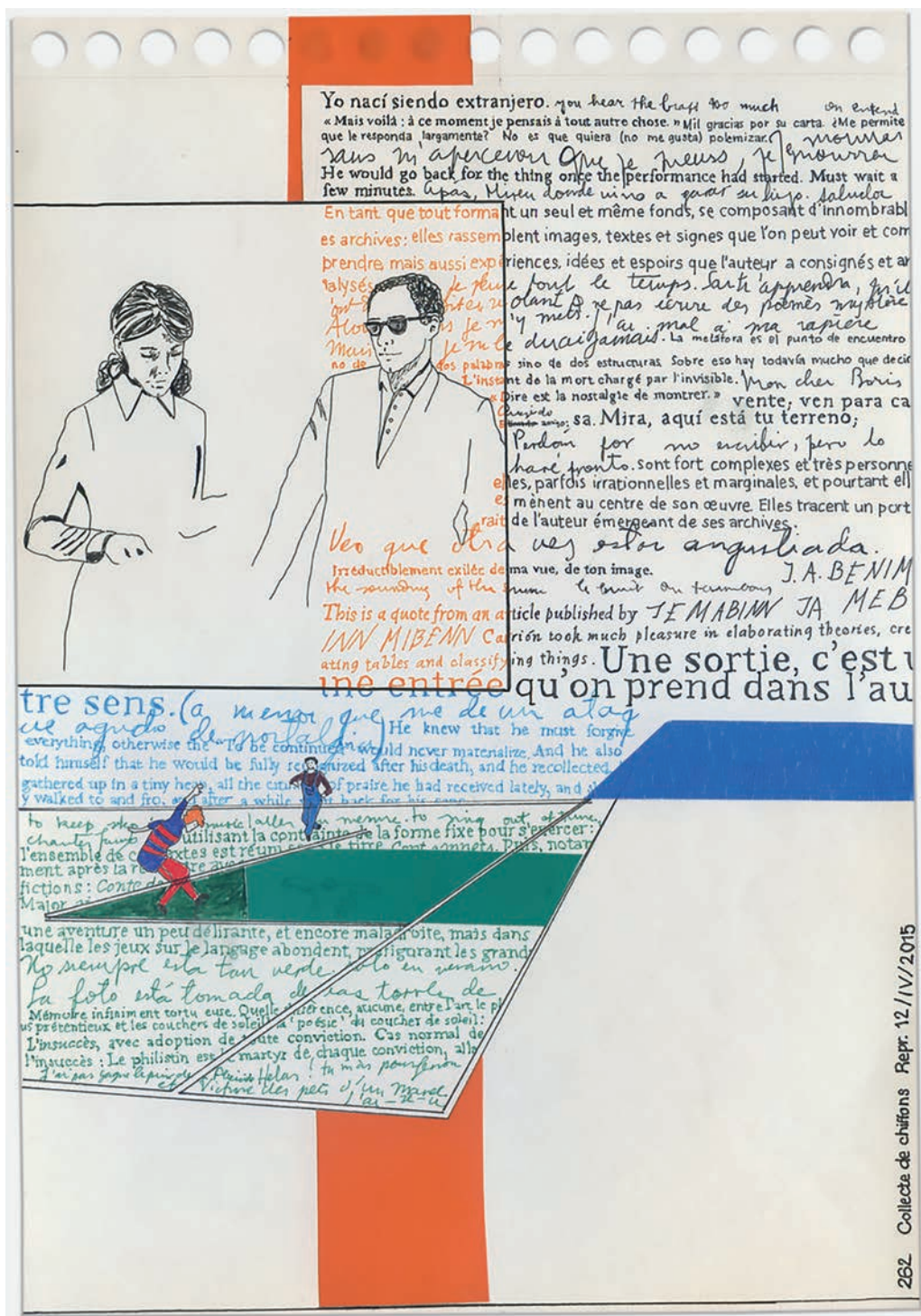
Daniela Franco vive y trabaja entre Querétaro y París. Su obra se sitúa entre el arte conceptual narrativo y las intersecciones entre artes visuales, música y literatura. La base formal de su práctica artística es la creación de proyectos orquestados en los que colaboran escritores y músicos; y su base conceptual es la creación de ficciones a partir de las coincidencias, la cotidianeidad y su leve alteración. Las reglas autoimpuestas al estilo del movimiento literario francés Oulipo (con el que ha colaborado en diversas ocasiones) son recurrentes en su trabajo.

Franco encuentra su plataforma principal en la interdisciplina y la colaboración: el artista que es al mismo tiempo escritor, antropólogo, dibujante, editor, músico; el artista como colaborador activo y comprometido con otros artistas, otras disciplinas, el público, el discurso crítico y las instituciones culturales.

Esta artista ha desarrollado en los últimos años proyectos en torno a las colecciones, los archivos, las topografías, los anecdotarios y los objetos encontrados: Plan de París, serie de topografías realizada en colaboración con escritores y poetas; Face B, archivo en línea de imágenes relacionadas con la música, y el libro de artista Sandys at Waikiki en colaboración con Enrique Vila-Matas, Fabio Morábito y Juan Villoro, entre otros. U



Boris Vian, 21 x 29.7 cm, lápiz, cinta adhesiva y fieltro sobre papel reciclado, 2015



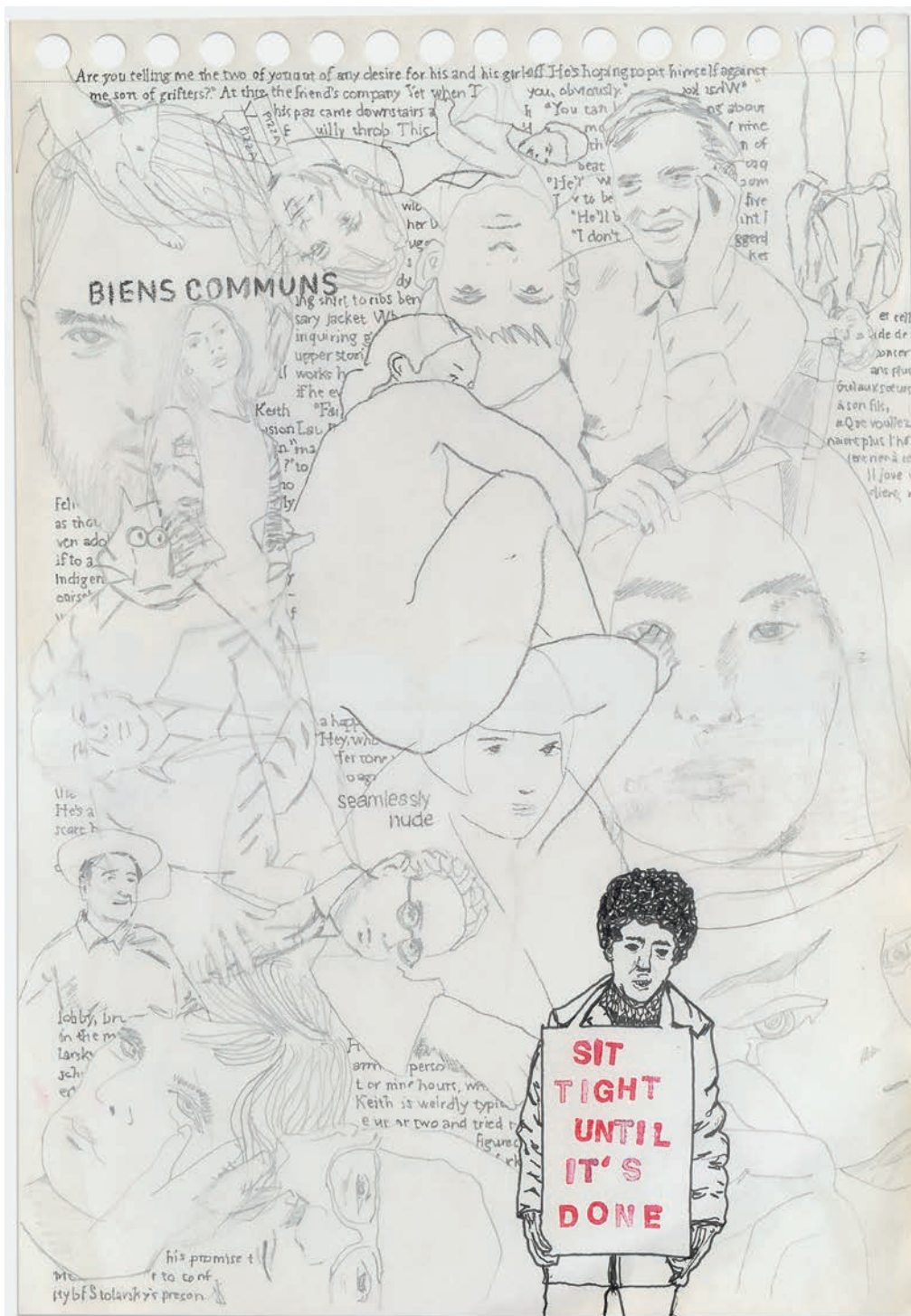
Godard joven, 21 x 29.7 cm, lápiz, cinta adhesiva y fieltro sobre papel reciclado, 2015



Il fallait m'abattre, 21 x 29.7 cm, cinta adhesiva, acuarela, recortes y tinta sobre papel reciclado, 2016



La barbarie, 21 x 29.7 cm, cinta adhesiva, acuarela, recortes, tinta y fieltro sobre papel reciclado, 2015



Sit tight until it's done, 21 x 29.7 cm, lápiz y tinta sobre papel reciclado, 2017



PANÓPTICO

ENTREVISTA A PEDRO MAIRAL

Carlos Barragán

Pedro Mairal (Buenos Aires, 1970) saltó a la fama con la publicación de La uruguaya (Libros del Asteroide, 2016). Recientemente se reeditó Una noche con Sabrina Love, libro que confirma al autor argentino como uno de los escritores más en forma de nuestro tiempo.

Usted escribió Una noche con Sabrina Love hace veinte años y con él ganó el Premio Clarín de Novela, con jurados como Roa Bastos, Bioy Casares o Cabrera Infante. ¿Qué se siente al ver que vuelve a triunfar?

Es extraño. Parece como si estuviera escrito por alguien que conozco. O que me conoce muy bien. Pero a la vez me reconozco. Pensá que a nivel celular, incluso cada siete años, no hay una sola partícula de tu cuerpo que sea la misma. Todo el cuerpo se va regenerando. Esto no sucede todo a la vez, por supuesto. Ocurre despacio. A lo que me refiero es que si eso pasa a nivel material, imagínate la cantidad de cosas que se van acumulando en la cabeza de uno. Es raro pensar en la continuidad. ¿Qué nos da continuidad? ¿Qué es lo que seguimos siendo veinte años después y qué dejamos de ser? A mí me sorprendió leer el libro. Primero porque me gustó [risas].

◀ Pedro Mairal. Foto: Xavier Martin

¿Tenía miedo de que no le gustara?

Sí, puede, que lo hubiera encontrado muy afectado o algo así. A los 27 años yo ya había desarrollado un tono. Era un tono que por momentos me permitía un predominio de la acción, una cosa medio Hemingway de escribir desde fuera, y momentos medio líricos. Quizá para mi mirada de hoy en día esos momentos líricos en el libro son demasiados. Aun así, cuando me senté a releer, preferí no tocarle ni una coma al libro. Me di cuenta de que el cuarentón medio escéptico que soy no tenía por qué corregirle el lenguaje al veinteañero entusiasta. Hubiera sido desleal y habría acabado cambiando la esencia y la naturaleza del libro, que tiene mucho de apertura al mundo.

En casi todos sus libros el protagonista hace un viaje donde le pasan cosas. ¿Es una forma narrativa que usa para tratar la evolución moral del personaje o es un elemento más?

Me gusta eso que dijiste de "evolución moral". El movimiento siempre es metáfora de algo en la literatura. Es muy fácil de aprovechar. Porque, en realidad, lo que está pasando es la película de la vida de ese personaje. Uno simula que está metiendo algunas descripciones azarosas, gratuitas, cosas que van pasando hacia atrás, pero en realidad lo que uno está haciendo es buscar detalles del paisaje que detonen recuerdos.

El año del desierto se podría calificar de viaje porque la mujer no para de ir de un sitio a otro.

Sí, pero también es un viaje en el tiempo. A mí me interesa mucho la transformación, el modo en que van cambiando las cosas con el tiempo y cómo se va procesando un viaje. Uno se entrega al movimiento y las cosas aparecen y traen recuerdos. Lo que el personaje ve no es tanto la realidad, sino su propio movimiento de la consciencia. Ese ir y venir en las asociaciones y los recuerdos. Pero eso creo que sucede todo el tiempo.

Lo que llamamos realidad no sabemos bien qué es. Son miradas. Dos personas caminan hombro con hombro, juntos, por las mismas calles, y después les pides que escriban lo que vieron y cada uno vio, percibió y asoció cosas distintas. Lo que tenemos es una suma de estímulos que nos provocan una serie de conexiones en nuestra cabeza. Eso hay que aprovecharlo en la literatura porque la profundidad no existe. La profundidad está en la superficie. Vos estás contrabandeando la realidad, simulás que el personaje ve cosas. En realidad, lo que está mostrando es su angustia, su deseo o su miedo. Si uno se pone a señalar lo profundo, lo arruina.

Me recuerda a las digresiones que hace en *La uruguayana* y en *Una noche con Sabrina Love*, donde el tiempo se ralentiza y se describe una escena que apenas dura unos segundos. ¿Desde cuándo ha tenido usted esa mirada como escritor?

La mirada curiosa me parece que es algo que tuve desde un inicio. La fortalecí, la ejercí y la trabajé. Es un músculo. Yo hago ejercicios de observación deliberados. Esto tiene que ver con la percepción y con una



Andrea Tonelloto, *Negozi*

apertura de los cinco sentidos. Hay un ejercicio que me gusta mucho hacer con mis alumnos de taller literario. Salimos a la calle en parejas de dos y uno se tapa los ojos con una venda mientras el otro lo guía durante cinco o diez minutos. Es difícil de explicar, pero al cancelar la vista, se exacerban el resto de los sentidos. De pronto, escuchás el rango de sonidos increíbles y raros que hay, sentís la superficie del piso o los olores de la ciudad. A lo que voy es que desde un principio me di cuenta de que si yo quería escribir, tenía que mirar bien. Y mirar bien es prender los cinco sentidos. Escribir es traducir esa experiencia sensorial en palabras. Cuando lográs meter los sentidos en la escritura, el lector siente que está en la historia.

En ese estar atento, sobre todo al estar rodeado de gente, ¿cree que el escritor ha de ser introvertido? Al fin y al cabo, está mirando, no actuando.

Es el dilema de siempre. ¿El artista es testigo o partícipe? No sé, depende de cada uno. Hay escritores que son muy partícipes de la realidad, intentan modificarla e intervenir en la coyuntura política. También hay escritores que se retraen a su guarida. Eso depende de cada uno. La literatura provoca una sensación de mundo paralelo que puede ser un lugar de refugio pero a la vez de escape, de no participar de la vida. Es un equilibrio muy delicado que cada uno tiene que encontrar. Yo creo que no hace falta ir a matar elefantes a África para escribir a lo Hemingway.

Hace poco leí una frase de Piglia: "De algún modo el error central de los narradores argentinos se detecta en sus metáforas tremendas y falsamente literarias. Dan siempre una definición de cada situación. Es decir, siempre definen y les dan un sentido a las acciones de los personajes mientras suceden". Los libros de Samanta Schweblin y los de Pedro Mairal son lo contrario a esta afir-

mación. ¿Cree que Piglia tiene razón con el resto de la narrativa argentina?

Es muy difícil contestar eso porque habría que ver caso por caso. Es cierto lo que dice Piglia que a veces pecamos... [se queda pensando] ¿pero sólo los argentinos? Pecamos de explícitos en cuanto a señalar la situación. "Esto significa tal cosa". Explicar y tratar deliberadamente de ser profundo.

Por eso se lo preguntaba, porque noto que tanto Schweblin como usted lo evitan. No sé si es por Hemingway, por las influencias del cine o por qué...

Sí, Samanta lo hace muy bien. Lo que los americanos llaman el *show, not tell*: mostrar sin explicar. Es una técnica desarrollada muy bien por la narrativa norteamericana del siglo XX. Es muy efectiva porque no subestimas al lector. Sabes que va a entenderlo. Y después, de alguna manera, la historia sucede en la cabeza del lector. Hay una novela argentina que se llama *Don Segundo Sombra* de la que se encontraron los primeros borradores. En el primer borrador, el narrador decía: "Ensillé contento un caballo". Y después tachó y escribió: "Ensillé silbando un caballo". En el primero, la felicidad es una cuestión abstracta. En el segundo, la felicidad está sucediendo en la actitud del personaje. Eso es mucho más efectivo. Hace que la historia no esté mediada por la abstracción del lenguaje sino que esté sucediendo delante de tus ojos. Tenés razón que tiene que ver con el cine. Con una cultura de haber recibido muchas historias a través

Creo que hay cierto prejuicio con la trama, como si fuera medio comercial. Como si la literatura sólo fuera lo que el cine no puede contar. A veces funciona si el escritor lo sabe hacer bien, pero no puede ser una regla. Parece que hay miedo a la trama.

de lo audiovisual. En una película no puedes decir que el personaje está triste, tienes que mostrar la tristeza.

Cambiando de tema, usted ha hablado mucho sobre la influencia de la musicalidad de Cortázar.

Tenía algo muy particular, una capacidad poética muy grande. Julio Cortázar era un gran arquitecto de los *in crescendo*. Tenía un costado medio hipnótico. Un ejemplo es "Continuidad de los parques". Es un truco de magia donde vos estás en un lado y, de pronto, en otro. Pareciera que un lector está leyendo una novela, pero el lector mismo está dentro de esa novela. Es un lector que lee que van a matar a un tipo y después resulta que al tipo que van a matar es al lector mismo. Eso genera una especie de cajas chinas o de puesta a lo Escher, donde se va hasta el infinito. Cortázar fue un gran innovador a través del lenguaje. Aun así, sentí que tenía que desprenderme un poco de esos gerundios cortazarianos que van generando un clima. El lenguaje se te puede volver un poquito grandilocuente. A él le salía bien, pero la copia de eso adquiere una solemnidad que la historia no amerita.

Usted ha dicho que manejar la poesía es controlar el tiempo de la narrativa.

Sin duda, algo está cambiando en el cerebro de la gente, con una necesidad de estímulos muy veloz, una disminución de la atención, cada vez más recortada y pequeña. El peligro es terminar con la capacidad de atención de una gallina.

Mira lo bien que lo hace García Márquez. Dice: "Ese domingo, cuando salieron de misa, había llegado el otoño [se ríe]". ¡Ya está! Es algo que sucedió mientras ellos estaban dentro de la iglesia. Después, en otra parte de *Cien años de soledad*, describe minuciosamente una relación sexual de José Arcadio con una gitana. Termina todo ese párrafo y escribe: "Era jueves. El viernes se amarró un trapo rojo a la cabeza y se fue con los gitanos".

Estos cambios de ritmo son muy útiles para la narración, ¿no?

Hay herramientas que te ordenan la historia. A mí en *La uruguaya* me ayudó mucho que todo sucediera en un solo día. Porque esa era como una especie de base melódica. La gente que toca jazz tiene una base melódica en la canción y por momentos alguien hace un solo y se va, se va... y se fue. Pero después vuelve a caer dentro de la base melódica. En ese sentido, el día en el que sucede *La uruguaya* era mi base melódica. Si el viaje hubiera sido de una semana no habría tenido la misma tensión. Es una categoría aristotélica. Aristóteles dice que la tragedia debe suceder en un día, en un lugar y creo que a un personaje.

La vida es muy corta pero un día es muy largo.

¡Sí! Y el que descubrió eso fue Joyce con el *Ulises*. Mil páginas de un día en Dublín a principios del siglo XX. La vida entra en un solo día. Ése es el truco. Dices que es un solo día, pero es la vida entera.

Su obra reabre un viejo debate: la importancia de la trama en la narración de la historia.

Los primeros que fueron abanderados de la trama en Argentina fueron Borges, Bioy y Silvina Ocampo en los años 40 y 50. Porque la novela venía pecando un poco de la psicológica, la rusa y la socialista. Tenía una impronta fuerte de denuncia social. Estos autores traen los cuentos y la novela policial y se dan cuenta de que hay que contar historias tensas, interesantes y bien construidas. Y eso me parece que produjo una buena influencia en Argentina. Creo que hay cierto prejuicio con la trama, como si fuera medio comercial. Como si la literatura sólo fuera lo que el cine no puede contar. A veces funciona si el escritor lo sabe hacer bien, pero no puede ser una regla. Parece que hay miedo a la trama. Si un escritor le da mucha importancia a la trama parece que es muy "marketinero". No sé si estoy generalizando.

¿Cómo está influyendo internet en los escritores?

Es un superpoder, pero como generación bisagra que somos, entre lo analógico y lo virtual, a veces nos quema un poco. Para escribir *La uruguaya* tuve que apagar el wifi. Me despertaba muy temprano, apa-



Andrea Tonelloto, *Negozi*

gaba el wifi y ponía un papel al lado de la computadora. Y cuando, con esa especie de mafia mental que tenemos todos, aparecía la idea de: "tendrías que conectarte para buscar esto", lo escribía en el papel. Lo curioso es que, al mediodía me conectaba de vuelta, y tan sólo buscaba tres de diez. Lo demás era pura necesidad de distracción, de vincularme de nuevo a la satisfacción inmediata de buscar cosas o de ver si tengo comentarios en las redes sociales. A veces aprendo a controlarlo, pero otras no y pierdo mucho tiempo. Cada uno tiene que tratar de controlarse a sí mismo ante esta herramienta tan poderosa. Nos puede quemar. Quizá las nuevas generaciones se acostumbren a estar todo el tiempo *online*, sin ningún tipo de pausa, y eso les funcione. Pero yo necesito desconectarme.

Te distrae de leer concentrado. Y esa concentración en la literatura es esencial.

Quizá dentro de treinta años las historias largas sean una rareza. Sin duda, algo está cambiando en el cerebro de la gente, con una necesidad de estímulos muy veloz, una disminución de la atención, cada vez más recortada y pequeña. El peligro es terminar con la capacidad de atención de una gallina. Y que a una persona le resulte intolerable leer una historia de treinta páginas. La lectura se aplana como un panqueque, llena de hipervínculos donde lees un párrafo de cada cosa en internet, y no hay lectura vertical en profundidad. Pero bueno, no creo tanto en la pérdida. Me interesa esa transformación. No creo que necesariamente sea malo. Quizá provoque otra cosa distinta. Hay autores que se van acomodando a eso. Se modificará la escritura según cómo vaya variando el cerebro de las distintas generaciones. No sé para dónde va y qué va a provocar. No sé si es bueno o malo. Pero no me asusta el futuro. Me intriga. **U**

LOS LENGUAJES (IN)TRADUCIBLES DE LA MÚSICA CLÁSICA

Jazmín Rincón



Hace un tiempo me encontré con un promocional de Wolfgang, una aplicación creada por especialistas y la agencia de diseño holandesa Fabrique para experimentar la "riqueza de la música clásica como nunca antes". La idea es la siguiente: al asistir a un concierto en vivo, Wolfgang te explicará casi todo sobre la música que escuchas minuto a minuto: las historias detrás de la obra, sus repercusiones, lo que deseaba el compositor al escribirla, el contexto histórico, la biografía de los intérpretes, etcétera. Sólo tienes que comprar la aplicación y con un clic Wolfgang te desplegará sus silenciosos y brillantes textos informativos, como cuando vas a un museo y los audífonos rentados te explican las exposiciones.

Y digo "casi todo" porque en este "museo imaginario de obras musicales" en el que se ha convertido la música clásica falta lo fundamental: el acto interpretativo de cada uno.

Pero ¿es posible escuchar música sin ningún tipo de idea preconcebida? Quizá cuando la música no es "clásica", es decir, cuando no es de otras épocas y cuando no ha sido enmarcada y etiquetada, sometida a patrones de institucionalización que, al globalizarse y desvincularse de su contexto original, crean cánones y estereotipos limitantes. Por eso creo que cuando alguien critica o rechaza la "música clásica", la crítica está dirigida a dicha imposición jerárquica que deja fuera las otras músicas, las otras manifestaciones sonoras. El

◀ Tapilipa. Imagen de archivo

rechazo tiene que ver más con el colonialismo y sus lógicas hegemónicas, con los viejos academicismos que se han dejado de plantear preguntas y con experiencias personales que con la interpretación de la música a través de la escucha y de la creación en el presente.

Claro que la herencia ilustrada, la educación y la cultura estatales no han sido las únicas responsables de enmarcar la música del pasado; también están vivos y coleando los estereotipos que introdujo el Romanticismo contra la Ilustración y que se han instalado en nuestro imaginario: la música clásica es "universal", "independiente al lenguaje", "atemporal", "intraducible", "apolítica", etcétera. Siempre me encuentro con estos clichés: cuando se anuncia un concierto, cuando se programa música clásica en la radio, o en obras literarias y de cine donde los clásicos de la música tienden a aparecer como algo sublime, inalcanzable, casi divino; no importa de qué música estemos hablando. Pero hay algo muy interesante y paradójico en todo esto: tanto la crítica más relevante dentro de la musicología como los movimientos descentralizantes del siglo XX (el arte sonoro, la etnomusicología, el movimiento de interpretación histórica, los estudios culturales, la arqueomusicología, entre otros) surgen en parte como rechazo a las consecuencias que acarrearón dichas ideas, tanto a la de lo genial absoluto como a los procesos de estandarización en la música y el arte en general.

Aunque estas corrientes de pensamiento, también se transforman. Escuchamos música y la nombramos de manera similar a como nombramos y escuchamos el mundo que nos rodea, es decir, interactuando con los otros. Por eso, la música es tan política como las sociedades y los sujetos que la hacen sonar, que

la escuchan y la interpretan. Decir lo contrario sería como excluirla de lo humano.

La palabra "lenguaje" está de moda y a la vez crea sospecha; es elástica, permeable, sonora, punzante, capaz de adoptar múltiples fisonomías, ¡múltiples lenguajes!, capaz de construir saberes, discursos que la habitan y la modifican y, por lo mismo, resulta difícil acotarla en un diccionario. Por ejemplo, está la tendencia a pensar que el lenguaje es el texto o que por medio del texto se puede acceder al lenguaje mismo. Esto también lo vemos en el sinfín de artilugios creados para modular y hacer de los mensajes algo cada vez más preciso, para hacer de la realidad virtual algo cada vez más "real". Pero el texto siempre se va a desdoblar tantas veces como sea leído.

Entiendo mejor el lenguaje como esa metáfora que Jacques Lacan tomó de Heidegger al hablar de la función artística: una vasija que el alfarero produce con sus manos en torno al vacío. La creación humana gobernada por el lenguaje es esa vasija, que en el caso de la música es una especie de vasija sonora. Al respecto, el escultor español Evaristo Bellotti alguna vez dijo: "Uno no es tan artista como parece, o quizá y mejor, uno es y hace arte cuando hace en torno al vacío, lo cual, no hace siempre". Con esto me imagino ese proceso de duda e incertidumbre en que el compositor se encuentra cuando compone, o el músico antes de tocar, cuando se percata de que su cuerpo mismo está sumido en el silencio. Por eso, Carl Philipp Emanuel Bach (CPE, le dicen ahora) escribió en su tratado que lo más importante en la música no era precisamente lo que sonaba. Y fue su padre quien creó a lo largo de su vida un tratado inédito de fugas sobre las diferencias posibles a partir de un único sujeto (*El arte de la fuga*) cuya intención apuntaba más

Si la música clásica fuese universal, como muchos aún defienden, sólo tendría un sentido: el correcto. Pero hoy más que nunca sabemos que mientras más se busca la universalización, más exclusión hay.

a reflexionar sobre sus propios límites que a la ejecución de la partitura. Me pregunto si creer hoy que la música es independiente —¡o superior!— al lenguaje no será una forma de ignorar ese vacío.

Sabemos, gracias a la reconstrucción que emprendió el movimiento de interpretación históricamente informada, que parte de lo que daba sentido a la música del pasado, y que se perdió en los procesos de conjugación normativa que emprendió la Revolución francesa, está ligado a prácticas orales: la improvisación, la transmisión de lenguas como la *inegalité* francesa y la ornamentación italiana; también a discursos relacionados a los afectos: la retórica musical, las afinaciones antiguas. Es como si, al atravesar el tiempo para formar parte de las instituciones, las concepciones musicales tendieran a despojarse de aquello que tiene que ver con el cuerpo y las pasiones para así cederle más espacio a la técnica y la racionalidad.

Sabemos también que mientras más retrocedemos en el tiempo, menos indicaciones encontramos en la partitura y más similitudes hay con lo que llamamos “músicas tradicionales”. Esto es muy visible en países donde hubo colonización, como México. Gran parte de la música sobreviviente del Barroco se conserva en la voz de la música tradicional de hoy. Pienso en el son jarocho, heredero de la tradición musical del Siglo de Oro español y las fusiones que se han hecho en la actualidad por músicos tanto tradicionales como de la práctica históricamente informada (CD: *Diferencias*

e invenciones: nuestro son barroco, de Tembembe Ensamble Continuo). Más adelante, cuando la escritura musical se vuelve más precisa y estandarizada, tenemos fenómenos como el de la música de banda, a su vez heredera del repertorio que circulaba en impresos decimonónicos, tanto mexicanos como europeos. Si la música clásica fuese universal, como muchos aún defienden, sólo tendría un sentido: el correcto. Pero hoy más que nunca sabemos que mientras más se busca la universalización, más exclusión hay. Y siguiendo esta lógica “universal”, una obertura de una ópera de Beethoven tocada por la banda de una comunidad mixe en Oaxaca como una ofrenda musical al río sólo podría escucharse desde una aplicación como Wolfgang y no desde la diferencia, desde la historia de los otros.

La partitura, en su existencia material, es ambigua frente al despliegue del acto musical, frente a la apropiación de los individuos y las sociedades. Una obra como la *Novena Sinfonía* de Beethoven, por ejemplo, ha sido convertida en bandera para causas tan disímiles como la Revolución rusa y el nazismo, utilizada en un sinnúmero de películas y *performances*, programada continuamente en las salas de concierto de todo el mundo, declarada patrimonio de la memoria del mundo por la UNESCO... “¿Son los sonidos simplemente sonidos o son Beethoven?”, se preguntaba John Cage en 1961.

Familiarizarse con un lenguaje necesita tiempo y rodeo, algo muy cercano a la etimología de la palabra traducir: “pasar de un lado a otro”, recorrer un trayecto, lo que implica una pérdida y un encuentro. La traducción también puede pensarse como un desplazamiento del sonido a la palabra, del sonido a la imagen, del sonido a la danza o de un lenguaje

musical a otro, como las apropiaciones y cruces de géneros y disciplinas que se han hecho a partir de un repertorio que abarca más de medio milenio de música escrita (me vienen a la mente el último CD del pianista estadounidense Brad Mehldau, *After Bach*, el CD del violagambista italiano Paolo Pandolfo, *Kind of Satie*, los covers de canciones y madrigales de Purcell y Monteverdi hechos por la cantante de pop noruega Ane Brun, el CD con arreglos de Hughes de Courson, *Mozart in Egypt* y tantos más).

Uno puede hacer estos cruces y preferir una interpretación u otra; para eso, como decía Roland Barthes refiriéndose al trayecto entre la lectura y la crítica, hay que cambiar de deseo. Seguir creyendo que lo que llamamos "música clásica" es intraducible es querer escuchar obras, compositores y lenguajes muy distintos entre sí desde una única posición: la de las certezas, la de los grandes monumentos inamovibles. **U**



Nicolay. Imagen de archivo

DUNAS COSTERAS: UN ECOSISTEMA CODICIADO, SOSLAYADO Y AMENAZADO

Nora Villamil Buenrostro

Las dunas costeras de Troncones, Guerrero, se encuentran 284 km al oeste de Acapulco y albergan un amplio repertorio de insectos nativos que polinizan la planta *Turnera velutina*, una prima del sabroso maracuyá a la que comencé a estudiar durante la carrera de biología en la UNAM. A pesar de su enorme valor biológico, Troncones está en grave peligro: dos letreros que enmarcan la región indican que “se vende”.

Las dunas costeras son un ecosistema que, como su nombre lo indica, se localiza a unos cuantos pasos del mar.¹ Como el suelo está formado principalmente de arena, la lluvia se filtra con rapidez al subsuelo, lo que reseca el terreno y hace del agua un recurso escaso, aunque las dunas se ubiquen en regiones lluviosas y tropicales.

Uno puede distinguir dónde comienza el ecosistema de las dunas costeras y termina la playa porque en él la arena está sujeta por las raíces de la vegetación, mientras que las dunas de la playa son móviles. Gracias a la cobertura vegetal, los cordones o crestas de las dunas costeras se estabilizan y éstas dejan de ser transformadas por la acción del viento, a diferencia de los caprichosos montículos de arena donde los vacacionistas se asolean.

¹ M.L. Martínez, P. Moreno-Casasola, I. Espejel, O. Jiménez-Orocio, D. Infante Mata y N. Rodríguez-Revelo, *Diagnóstico de las dunas costeras de México*, Conafor/Semarnat, 2014, 350 pp.

◀ Dunas costeras en Veracruz. Foto: Nora Villamil Buenrostro

Las primeras colonizadoras de estos cordones son plantas rastreras, como las del género *Ipomoea*, al que pertenece el camote. Poco a poco, los tímidos listones de camotes reclutan otras plantas sin leño (herbáceas y pastos) y luego arbustos, hasta formar pastizales que recubren por completo la arena. Los arbustos se reúnen en núcleos de matorrales que se enriquecen con más y más especies, avanzando tierra adentro hasta formar una selva baja conforme las dunas se alejan del mar.

Hasta hace muy poco, el primero de marzo de 2018 para ser precisos,² no existía ley o regulación alguna que protegiera estos ecosistemas costeros en la reputada Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA). A pesar de ser un país con 808,711 hectáreas de dunas costeras las únicas legislaciones que teníamos con respecto a los desarrollos en playas mexicanas eran seis criterios contradictorios en varios aspectos y soslayados en una legislación menor, la Norma Oficial Mexicana (NOM).

Al buscar la palabra *duna* en la norma NMX-AA-120-SCFI-2006, que regula el certificado de calidad de las playas mexicanas, se encuentran sólo 11 menciones. Siete de ellas conforman los escuetos e incongruentes criterios dentro del cuerpo de la norma, que no protege las dunas, sino que “establece los requisitos y especificaciones de sustentabilidad de calidad de las playas”; algunos de ellos son los siguientes:

(5.3.d) No debe existir infraestructura en las dunas costeras.

[Lo cual suena muy bien, pero...]

(5.9.b) Toda aquella infraestructura que se desee construir debe ubicarse por lo menos 5 m por detrás del segundo cordón de dunas. En sitios donde la presencia de dunas no sea fácilmente identificable, ya sea por su tamaño o por que hayan sido removidas, en caso de existir la franja de vegetación permanente se utilizará ésta, para ubicar detrás la infraestructura deseada.

[Sin embargo, también señala que...]

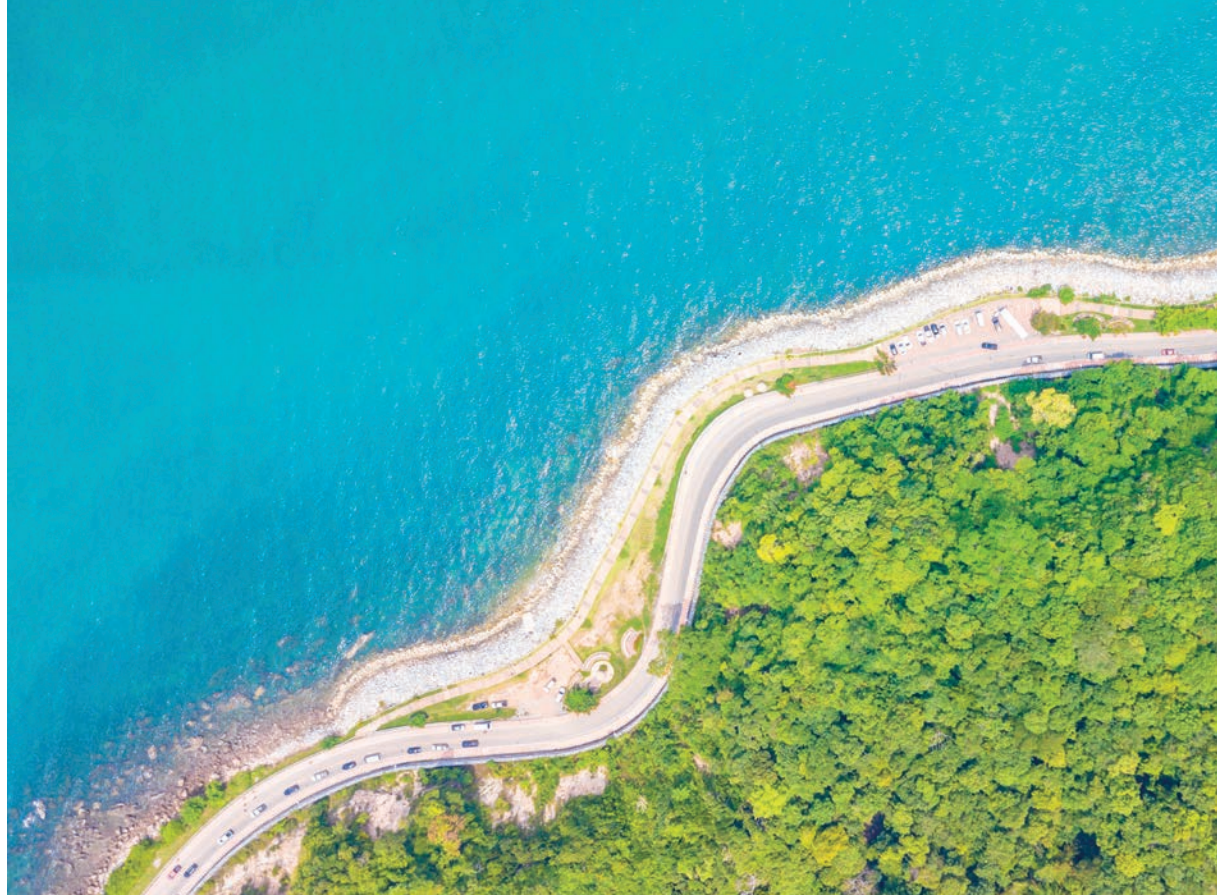
(5.4.g) No debe removerse la vegetación nativa de la duna costera, y debe existir señalización en la playa acerca de las medidas que se realizan para su protección.

(5.9.e) Los accesos a las playas a través de dunas se deben realizar por medio de andadores de madera que se construyan utilizando técnicas apropiadas que eviten su erosión y permitan el paso constante de los usuarios a la playa sin el deterioro de la duna.

(5.5.i) No se permitirá que ningún tipo de vehículo circule o se estacione sobre la playa o sobre las dunas, a excepción de aquellos que prestan servicios públicos de limpia, vehículos de seguridad y aquellos de remolque de embarcaciones.

En marzo de 2018 el Congreso finalmente aprobó la petición para incluir en el artículo 28 de la LGEEPA el concepto de “ecosistemas costeros”, como los manglares, humedales, franjas intermareales, dunas costeras, lagunas costeras, macroalgas, arrecifes de coral, pastos marinos, fondos marinos o bentos y las costas rocosas. Dado que estos espacios figuran entre los más lucrativos para el desarrollo turístico, es difícil creer que esta laguna en la legislación sea un descuido producido por la sobrecarga laboral de la Secretaría

² *Diario Oficial de la Federación*, “Decreto por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente”, 23 de abril de 2018.



Pig Photo, Vista aérea, 2018

de Medio Ambiente y Recursos Naturales y de los legisladores mismos.

Así, tiempo después del trabajo de campo en Troncones y mientras escribo mis hallazgos sobre las dinámicas ecológicas de este sitio, me asalta una inmensa preocupación: ¿Qué tal si ese terreno arenoso finalmente se vende? ¿Qué tal si alguien construye allí otra casa de vacaciones, una más en la larga fila de casas de playa en renta a lo largo de la costa? Casas no habitadas, sino rentadas u ocupadas tan sólo unas cuantas semanas al año. ¿Qué tal si para cuando vuelva a realizar mi ensoñado siguiente experimento, en lugar de este reducto lleno de árboles, panales, plantas, escarabajos, hormigas y mariposas, encontrara yo una barda? Una barda impecablemente alineada con cactus, sábilas y magueyes salpicados por aquí y por allá. Una barda de plantas que te dejan sin aliento, sobre

todo cuando deciden florecer gracias a la buena mano del jardinero local, quien seguramente gana en un mes lo que el propietario cobra a un vacacionista por noche. Tras la barda tal vez habrá una enorme alberca rodeada por un patio con losetas de barro anaranjado y cómodos camastros blancos para asolearse. Sobre la barra de la cantina penderán bocabajo copas para margaritas, cuyos pétalos de vidrio soplado apuntarán, infértiles, a las losetas de barro.

Esta propiedad se subirá al portal de Airbnb bajo el seductor encabezado: "Casa Joya del Mar: *Beautiful new beachfront villa*" para atraer turismo internacional, o quizá "La Mariposa: lujosa villa sobre la playa". Todos estos nombres, que compiten por ser los más singulares y atractivos, son extremadamente similares y comparten un elemento clave: la oferta de una locación frente al mar, sobre la playa. Se



trata de una cualidad destructiva. Este “frente al mar” o “sobre la playa” significa, en términos ecológicos, estar ubicado en el ecosistema de las dunas costeras estabilizadas, un hábitat soslayado y gravemente amenazado a nivel mundial y en particular en México.

La mercadotecnia y la cultura vacacional del capitalismo nos hacen fantasear con unas vacaciones de playa en una costa tropical de arenas finas y mares tibios. Sin importar qué tan modestas, lujosas, ecoturísticas, ecológicas o derrochadoras, “fresas”, corrientes o “hipsters” sean las instalaciones del hospedaje que anhelemos, todas ellas desplazan los ecosistemas costeros, amenazados de antemano por la ya descrita falta de regulación y protección legal.

Por otro lado, estas amenazas se han acrecentado recientemente, multiplicándose cual bacterias de un día para otro, tras la trucu-

lenta aprobación de la Ley de Biodiversidad³ aprobada a principios de abril de 2018 con un raquítico quórum en el Congreso, muy por debajo del mínimo necesario; un puñado de legisladores negligentes y sordos ante las voces de cientos de científicos, artistas, varias ONG y ciudadanos que se oponían. Fue una ley apoyada por el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) en contubernio con el partido gobernante, el Partido Revolucionario Institucional (PRI). El PVEM es el único partido “verde” en el mundo que promueve actividades mineras e industriales en reservas y parques naturales, y a través de esta ley el PVEM está apostando por legalizar la explotación de reservas naturales en un país megadiverso como lo es México.

En Troncones, Guerrero, con los letreros de “se vende” como límites al este y oeste, el mar al sur, y un sendero ya pavimentado al norte, yace uno de los últimos bastiones de dunas costeras de la zona en los que aún no se ha edificado. Y así, mientras yo ordeno las bases de datos obtenidos en Troncones y busco el modelo estadístico más adecuado y la gráfica más puntual para reflejar las interacciones biológicas que ahí suceden, el reloj de arena que hay sobre mi escritorio acusa el paso amenazador del tiempo para las dunas costeras. Así es investigar en un terreno arenoso, viéndolo escurrirse, grano tras grano, entre mis dedos, mientras cuento hojas, bichos y dinámicas que tienen fecha de expiración. ¿Serena y contando? ¡Imposible serenarse! **U**

³ Gloria Leticia Díaz, “Activistas y académicos alertan sobre privatización de los recursos naturales con Ley de Biodiversidad”, *Proceso*, 2 de abril de 2018. *Aristegui Noticias*, 3 de abril de 2018. <https://aristeginoticias.com/0304/mexico/falta-pulir-ley-de-biodiversidad-atenta-contraderechos-de-pueblos-indigenas-prd/>

NUESTROS CUERPOS SON NUESTROS TERRITORIOS

Emanuela Borzacchiello

CIUDAD DE MÉXICO: ENTRE LOS AÑOS SETENTA Y OCHENTA

"Después de la matanza de los estudiantes el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, todo el mundo tenía miedo de manifestarse por la calle". Marta Acevedo¹ recuerda qué sentido tiene el clima dejado por una matanza: la imposibilidad de habitar un espacio por el miedo. Marta recuerda también que "en los años setenta fueron los grupos feministas los primeros que se reapropriaron de nuevo y de manera colectiva de los espacios públicos".²

Para desconcertar al enemigo y desactivar los miedos, las mujeres decidieron deconstruir la estrategia de la marcha tradicional que seguía un formato bélico: el objetivo fue no marchar hacia el centro del poder formal, no dirigirse desde el Ángel de la Independencia hacia el Zócalo, no protestar en las escaleras de la Cámara de diputados o del Senado. La artista feminista Mónica Mayer narra que las mujeres decidieron disfrazarse y organizar, en plazas, calles y diferentes barrios, "performances que tenían que ver con la violencia sexual. Armamos una pieza que se llamaba *El respeto al cuerpo ajeno es la*

¹ Marta Acevedo, editora y periodista feminista, es autora del famoso artículo "Nuestro sueño está en escarpado lugar", *La Cultura en México*, suplemento de la revista *Siempre!*, núm. 901, 30 de septiembre de 1970. Este artículo fue considerado uno de los puntos de partida de la segunda ola del feminismo en México. Disponible en: www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/012_28.pdf

² Entrevista realizada en mayo de 2018 por Emanuela Borzacchiello; forma parte del proyecto "M68: Ciudadanías en movimiento" realizado por el Centro Cultural Universitario Tlatelolco.

◀ Dr. Lakra, *Monomito* (detalle), 2015



paz o mal de ojo a los violadores y organizamos un ritual para provocar un mal de ojo a los violadores. Usamos el humor para que el otro escuche”.³ Una *performance* política que denuncia el horror de un infierno cotidiano. Una posición política que no genera sólo protesta, sino acontecimiento.

MI CUERPO ES UN CAMPO DE BATALLA

Hoy las formas de la violencia mutan. Cuando se quiere dominar un territorio, hay que marcarlo, definir sus límites, y para hacerlo se usan los cuerpos, sobre todo los de las mujeres, o los cuerpos feminizados.⁴ Nuestras vidas tienen un potencial político transformador del territorio. Siguiendo nuestros cuerpos —torturados, desechos, abandonados en el borde de una calle—, se puede entender cómo la violencia cambia cuantitativa y cualitativamente en la Ciudad de México, así como en todo el país. Hoy, el victimario no quiere borrar las huellas de la matanza, así los demás saben quién intenta el poder, quién gestiona el miedo, quién puede decidir.⁵

En la delegación Miguel Hidalgo encuentro a Rosa. Camino con ella, investigando cómo ha cambiado su barrio en los últimos diez años. Me acompaña hacia la calle donde encontraron a su hermana. Casi desnuda, con las piernas abiertas y con una bala en el pecho.

³ *Idem*.

⁴ Rita Laura Segato, *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2003 y *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2013.

⁵ Este planteamiento teórico fue desarrollado gracias al trabajo de campo llevado a cabo con mi tesis doctoral “Violencias cruzadas: prácticas feministas que crean nuevas políticas” y el proyecto colectivo “Mujeres ante la guerra” de Periodistas de a Pie, gracias a la coordinación de Daniela Rea. Disponible en: piedepagina.mx/mujeres-ante-la-guerra.php

Analizar las formas de la matanza sirve para descifrar el escenario. Para controlar socialmente un cuerpo, hay que expropiarlo de sí mismo, humillarlo sometiéndolo a un proceso constante de despojo-desposesión. Un sistema violento genera formas de humillación que rompen con nuestra capacidad de resistencia. Durante la Segunda Guerra Mundial, en los campos de concentración los rituales de despojo moral se imprimían en los cuerpos: “golpear en la cara, rasurar el pelo, vestir con trapos”.⁶ Un método de despojo que es quirúrgico porque se centra en detalles y produce diferentes efectos, según las subjetividades que pretende marcar.

Rosa me dice que el asesino de su hermana es el marido. La mata en casa, pero no la deja ahí. Hoy el victimario no quiere borrar las huellas del feminicidio. Expone el cuerpo de la mujer en el espacio público, cerca del mercado y de una esquina importante para la dinámica de control del barrio. Rosa me explica que desde esta esquina se controla el territorio, así como la economía ilegal que transita desde el mercado hasta la avenida principal. Para Rosa, hay un elemento clave: el cuñado quería entrar en la pandilla más importante del barrio que tiene como objetivo ocupar esta esquina.

El mapa para controlar el territorio se dibuja y define alrededor de directrices claras. 1. *Expropiación del cuerpo*: mata a la mujer en el espacio más seguro, su casa. 2. *Despojo moral*: la desnuda, la humilla exponiendo su cuerpo en los que eran los lugares de su vida cotidiana. 3. *Despojo-desposesión del cuerpo para apropiarse del territorio*: usa el cuerpo de la mujer para demostrar su fuerza en la comu-

⁶ Primo Levi, *I sommersi e i salvati*, Einaudi, Torino, 1986.

nidad, y a través de la destrucción del vínculo afectivo, puede afirmar su poder y su capacidad de ejercerlo.

NUESTROS CUERPOS, NUESTROS TERRITORIOS

Hoy es urgente complejizar la articulación entre los espacios público y privado; no se debe considerar la violencia en lo privado como fenómeno ajeno a lo público y se debe demostrar que la violencia que se da en el espacio público ostenta, cada vez más, características similares a la que se da en el privado (y viceversa).

Recuperando el trabajo de la antropóloga Lia Zanotta Machado, es necesario enfatizar que tanto las violencias en el mundo privado como en el público se inscriben y definen en estereotipos de género y discriminación hacia las mujeres. Zanotta Machado, en su artículo "Sin violencia hacia las mujeres, ¿serían seguras las ciudades para todos y todas?", escribe: "Hoy en día no sólo persisten las tradicionales manifestaciones de violencia, sino que surgen nuevas formas de ultraviolencia que se expanden en la escena urbana".⁷

El territorio y nuestros cuerpos-territorios son como una *matrioshka*, hecha de micro y macro geografías del orden social que se contienen una a otra, y donde los primeros espacios que habitamos —nuestro cuerpo y nuestra misma casa— son como un diafragma entre el adentro y el afuera. Investigar el adentro, descifrar la forma que se dibuja a partir del espacio más íntimo, me ayudó a entender qué estaba pasando en el afuera. Analizando

las formas de violencia ejercidas contra las mujeres se puede entender cómo sus cuerpos son hoy un laboratorio donde se experimentan los mecanismos de tortura que después se extenderán y generalizarán para engrasar los mecanismos cada vez más sofisticados del control social.

Frente a este escenario, ¿cuál es el nuevo léxico político que las mujeres inventamos para transmitir la memoria de la violencia que estamos viviendo y, a la vez, renovar el debate acerca de la violencia?

Entre los años noventa y hoy en día, pasamos del lema "ni una más" a "ni una menos" hasta "nos queremos vivas". Este cambio de lemas indica de manera contundente un desplazamiento semántico de la modalidad en la que pensamos y actuamos contra la violencia: ya no de manera pasiva ("ni una más porque mi cuerpo es un campo de batalla"), sino en una modalidad reactiva ("ni una menos porque nos queremos vivas y usaremos nuestros cuerpos-territorios como un campo de batalla").

Estamos construyendo un nuevo mapa que reinvente el espacio urbano a través de marchas muy diversas, con miles de grupos y personas con diferentes tipos de ideas y propuestas. Estamos construyendo un nuevo mapa para afirmar que nuestros cuerpos-territorios no tienen que seguir siendo un laboratorio donde se experimentan los mecanismos de violencia que después se extenderán contra los cuerpos de todas las personas. Estamos construyendo un nuevo mapa para afirmar que a través de la reapropiación de nuestros cuerpos y de su potencial político, las mujeres creamos prácticas sociales para defender y transformar el territorio que habitamos. **U**

⁷ Lia Zanotta Machado. "Sin violencia hacia las mujeres, ¿serían seguras las ciudades para todos y todas?", *Vivienda y Ciudad*, diciembre de 2014.

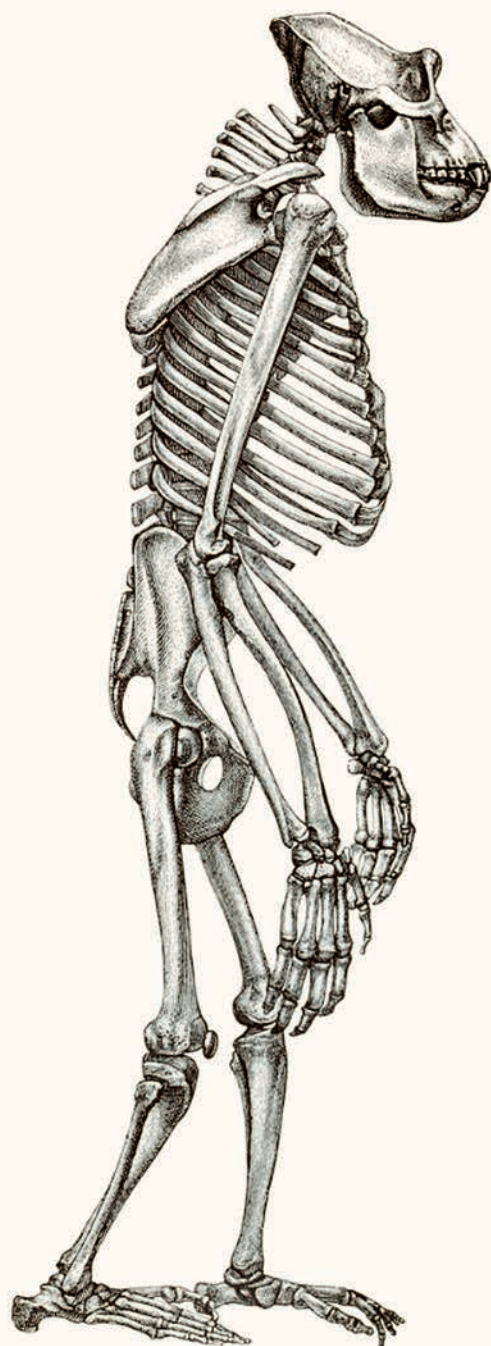
ALFRED RUSSEL WALLACE, EL OTRO PADRE DE LA EVOLUCIÓN

Andrés Cota Hiriart

Estamos a mediados del siglo XIX y el mundo, o mejor dicho nuestro entendimiento de él, está a punto de cambiar por completo. El 24 de noviembre de 1859 será publicado el libro más importante en la historia de la humanidad. Se trata del texto que, junto con los aportes de Newton, mayor repercusión probará tener sobre el pensamiento moderno. Y no se trata de una aseveración enunciada a la ligera; después de todo, en disputa está el enigma de nuestra propia existencia. Nos referimos, por si quedara duda, a *El origen de las especies* del gran Charles Darwin. Más que ninguna otra obra, *El origen...* pondrá en jaque los dogmas religiosos, demolerá paradigmas y se erigirá como el puntal de cimentación para estructurar nuestra concepción sobre la naturaleza y los habitantes de la Tierra.

Pero el mecanismo responsable de la evolución biológica tendrá que esperar todavía poco más de un año para ser expuesto ante el público. Por ahora, la posibilidad de que la selección natural funja como el motor fundamental de transformación de la vida, sólo ha sido rumiada por las neuronas del prudente Darwin —quien llevaba casi veinte años amasando pruebas suficientes para sustentar, según los cánones cristianos imperantes en la época, tremenda herejía—. O eso es lo que él suponía: que era el único en haberlo considerado; claro, hasta que una tarde de verano recibió una carta inquietante que venía del Archipiélago Malayo.

Imagen de archivo ►



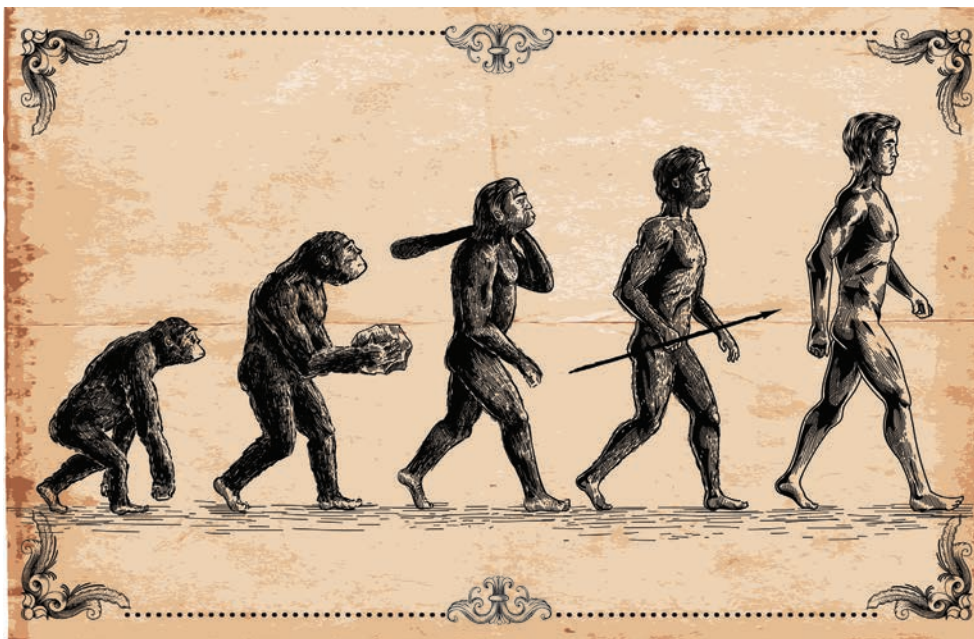


Imagen de archivo

La generación de conocimiento no es deporte olímpico. En lo que atañe a maquinari teorías para explicar los misterios del universo de forma racional, considerar como dignos de mención a segundos o terceros lugares no tiene mucho sentido. Los records científicos no se batien, sino que se refutan o corroboran; las hipótesis se complementan o corrigen, pero una simple reformulación de lo dicho por alguien más no es suficiente para colarse en los selectos anales del saber humano. No hablamos del segundo padre de la relatividad, como tampoco lo hacemos del segundo individuo que dedujo por qué caen las manzanas de los árboles. Quizá sea un tanto injusto, pero la historia suele recordar sólo a aquellos que pronuncian sus conjeturas antes que el resto. Por eso es que al buen Darwin no le cayó nada en gracia lo que encontró en la carta que recibió aquel viernes 18 de junio de 1858.

¿Es posible que, al encontrarse ante la misma encrucijada de la razón, dos cerebros separados por miles de kilómetros y sin co-

municación alguna entre sí confluyan en sus cavilaciones? Yendo aún más lejos, ¿cuál sería la probabilidad de que las sinapsis de esas dos mentes en cuestión desembocaran en deducciones análogas y lo hicieran prácticamente de manera paralela? No hablamos de un dilema somero, al contrario, estamos ante un abismo cognitivo que requerirá de una revolución intelectual para poder ser sorteado. Una propuesta incendiaria y genial, con tal grado de originalidad y simplicidad que parecería francamente descabellado que alguien más pudiera dar con ella. Alguien además de Darwin, por supuesto.

Sin embargo, tras leer el contenido de aquella carta un par de veces, y probablemente con la mandíbula cada vez más desencajada, al eminente naturalista no le quedó otra opción que aceptar que, por inverosímil que pudiera parecer, eso era exactamente lo que había sucedido. El plagio estaba completamente fuera de la cuestión, pues Darwin no había compartido sus reflexiones salvo con algunos de sus amigos y colegas más cercanos. Por ello,

La posibilidad de que la selección natural funja como el motor fundamental de transformación de la vida, sólo ha sido rumiada por las neuronas del prudente Darwin.

hubo que dar pie a la única explicación posible: se trataba de un caso insólito de pensamiento convergente.

Tampoco es que Darwin fuera el primer científico en dedicar horas de cabeza a intentar comprender cómo diantres era que se originaban las especies. De hecho, por aquella época el Santo Grial de la disciplina naturalista consistía en develar los engranajes por medio de los cuales la vida mutaba y prosperaba. Antes de su célebre tesis basada en la selección natural, existieron las hipótesis de Buffon, Cuvier, Lamarck —quien en 1804 acuñó el término “biología” y formuló la primera teoría de la evolución biológica— y hasta la de su propio abuelo, Erasmus Darwin. En suma, *El origen de las especies* fue precedido por unos veinte trabajos que poco a poco moldearon el camino. No cabía ya duda de que los organismos cambiaban con el tiempo, pero nadie había sido capaz de dar con los cables que hacían danzar la marioneta evolutiva. Nadie salvo Darwin, y quien fuera el que había mandado la dichosa carta que ahora le producía desconcierto y angustia ante la posibilidad latente de perder la prioridad de la teoría en la que llevaba trabajando tantos años.

El documento en cuestión, un ensayo de 15 páginas titulado “Sobre la tendencia de las variedades a diferenciarse indefinidamente del tipo original”, había sido enviado desde Ternate, una isla diminuta —hoy parte de las Molucas septentrionales en el Archipiélago Indonecio— y estaba firmado por un tal Alfred Russel Wallace, joven explorador y naturalista de origen británico que llevaba el último lustro recolectando organismos en las junglas indómitas del Pacífico sur. Wallace podría ser visto como el arquetipo del biólogo de campo; antes de su larga estadía en el

sureste asiático había pasado cuatro años inmerso en la selva amazónica en su infatigable búsqueda de animales. Wallace se ganaba la vida capturando ejemplares de aves, reptiles, anfibios, mamíferos y, en especial, insectos para colecciones y museos europeos. Y en tales menesteres era realmente excepcional: se estima que tan sólo en los ocho años que pasó en las Islas Malayas e Indonesia colectó más de 125 mil especímenes, cientos de los cuales constituían especies nuevas para Occidente.

Ese contacto profuso con el medio silvestre lo llevó a atestiguar en carne propia la tremenda diversidad biológica y la manera en la que ésta varía marcadamente de acuerdo con la geografía. El tipo de organismos y su abundancia no sólo no eran uniformes entre las distintas localidades, sino que parecían variar de acuerdo con ciertos procesos históricos que conformaban regiones de distribución particulares (algunas especies compartían historias evolutivas semejantes); nociones que más tarde le valdrían ser considerado como el pilar fundacional de la biogeografía.¹ No obstante, fueron sus observaciones sobre la variación entre individuos y la relativa estabilidad del tamaño poblacional de cada especie las que fungieron como sustrato para que, tras un ataque cruento de malaria, Wallace llega-

¹ Entre otros parámetros estableció la “Línea de Wallace”, vector imaginario empleado hasta nuestros días que pasa entre Borneo y Sulawesi, en Indonesia, y separa a la biota del sudeste asiático de la propia de Oceanía: por ejemplo, al oeste de la línea encontramos simios y monos, al este, sólo marsupiales.

ra a las mismas conclusiones a las que había llegado Darwin.

Según su propio testimonio, los delirios febriles lo llevaron a correlacionar las ideas de Malthus respecto al crecimiento de las poblaciones humanas con lo que acontecía en el mundo silvestre.² De esta manera fue como desenmarañó el nudo y aterrizó los conceptos de *adaptación* y *competencia*, fundamentales para comprender la teoría evolutiva: “en cada población se genera una lucha por la existencia en la que sólo los mejores sobreviven y extienden así sus caracteres ventajosos a la descendencia, y la mortandad de los menos adaptados es el factor que mantiene constante el tamaño de la población”. La epifanía fue tal que, aun adoleciendo de la fiebre tropical, se levantó de la cama y se dispuso a comunicar sus reflexiones al que consideraba la eminencia en la materia, Darwin.

Lo que nos lleva de nuevo al momento en el que la carta alcanzó su destino y la polémica suscitada después respecto a si Darwin ocultó deliberadamente su existencia un par de semanas, en lo que daba los toques finales a su manuscrito y no corría así el riesgo de perder el crédito autoral de la teoría de la evolución.³ Es seguro que las palabras de Wallace fueron el catalizador para que Darwin se animara a publicar su libro y con ello alterara el pensamiento moderno de forma definitiva.

² Los principios de Malthus aseveran que las poblaciones humanas crecen de manera exponencial mientras que los recursos lo hacen de manera geométrica, lo que deviene en una lucha constante por hacerse del sustento necesario para sobrevivir.

³ Como lo discute Miguel Vicente en “Sesenta minutos que pudieron conmovir la evolución: la carta de Wallace”, *El País*, diciembre de 2011: blogs.elpais.com/microbichitos/2011/12/sesenta-minutos-que-pudieron-conmover-la-evoluci%C3%B3n-la-carta-de-wallace.html

Controversias de lado, la verdad es que Wallace nunca pretendió hacerse con el reconocimiento; a sus ojos Darwin era quien merecía la primicia y así lo declaró en una carta escrita en 1887: “En aquel tiempo yo no tenía ni la más remota idea de que él [Darwin] había llegado ya a una teoría definida, y aún menos de que ésta era la que se me había ocurrido de repente en Ternate en 1858... No es que hubiera pensado en morirme, pero sí pensaba en desarrollar la teoría todo lo posible cuando volvía a casa sin suponer en absoluto que Darwin se me había adelantado tanto. Puedo decir ahora, como dije hace muchos años, que me alegro de que fuera así; porque yo no siento el amor por el trabajo, por la experimentación y el detalle que eran tan preeminentes en Darwin y sin los cuales nada de lo que yo hubiera escrito habría convencido al mundo”.⁴

No haber sido condecorado con el título de “padre de la evolución” no demeritó el extraordinario desempeño de Wallace en la ciencia. Quizá no sea una figura tan afamada, pero a lo largo de los noventa años que vivió, publicó 22 libros y al menos 747 artículos en revistas especializadas,⁵ y si bien la teoría de la evolución no le rinde el homenaje que merece, al menos se puede jactar de tener a su nombre una de las criaturas más singulares de la fauna: la rana voladora de Wallace, único anfibio conocido capaz de planear por los aires utilizando sus membranas interdactilares a la manera de un paracaídas. **U**

⁴ Citado en *El científico que creía en los fantasmas* de Fedro Carlos Guillén, Pangea, México, 1996, p. 20.

⁵ Vale la pena mencionar que aproximadamente el 7% de estos artículos versan sobre espiritismo y frenología, aspectos que Wallace consideraba merecían ser abordados con la misma seriedad y rigor científico que el resto de los fenómenos.

DEL COMERCIO SEXUAL EN LA MERCED AL MUSEO

María José Ramírez

En 2016 participé en un proyecto artístico que involucraba a trabajadoras sexuales de La Merced. A partir de mi recuerdo de aquella experiencia, pongo sobre la mesa algunas preguntas acerca de la forma en que nos aproximamos como creadores a la vida de los otros.

I

Un día me encontraba sentada codo a codo con Alejandra en una pollería. Ella tiene entre 55 y 60 años y lleva décadas trabajando en la calle. En esos días habíamos desarrollado cierta confianza; yo iba a la Plaza de la Soledad dos veces por semana, nos pintábamos las uñas, platicábamos y a veces cocinábamos. Alejandra formaba parte de un pequeño grupo de trabajadoras sexuales que se había acercado a la carpa que montábamos en la calle de Limón, con sillas y una mesa llena de frascos de esmalte de todos los colores. La idea la tomamos de unas estudiantes de trabajo social que tenían un programa para separar a las mujeres de la prostitución. De alguna manera, nuestro proyecto funcionó como relevo, aunque no teníamos la intención de alejar a las mujeres del trabajo sexual, más bien queríamos establecer un vínculo con ellas, y el esmalte hizo su magia; tampoco nos interesaba acercarnos bajo el lema de las jóvenes trabajadoras sociales: "recuerden que no son sus amigas".

Yo no tenía ningún objetivo, me involucré en el proyecto por azar. Sí me interesaba saber acerca de la vida

María José Ramírez, *Plaza de la Soledad IV* ►



de aquellas mujeres, y también padecía cierta curiosidad nostálgica por el hecho de que mi madre trabajó en la Unidad de Medicina Familiar 6 que se encuentra en la esquina de Circunvalación y Corregidora, a la vuelta de donde montábamos nuestra carpa. Cuando era niña, me gustaba mucho acompañarla al trabajo. Siempre escuché mencionar a “las chicas”, y siempre, a la salida, cuando intentábamos atravesar en coche las calles atestadas de puestos ambulantes y peatones, “las chicas” estaban ahí, en el fondo, recargadas en las paredes y en los postes.

Mientras esperábamos el pollo, Alejandra me contó de su vida, de su pareja, del hijo que se le murió. No me preguntó nada, sólo se soltó a platicarme lo que le había pasado. Unas semanas antes de que ella y yo nos conociéramos, el personal de La Carpa (Hogar Integral de la Juventud, I.A.P., ubicado sobre la calle Limón) nos advirtió con justo recelo: “Muchos vienen a hacer turismo social. Vienen, toman unas fotos de las trabajadoras y luego se van”. Yo me preguntaba entonces y me sigo preguntando en qué medida nuestro “hacer arte” fue parte de ese turismo. No lo sé. Quien dirigía el proyecto tenía una agenda propia (en algún momento se llevó a cabo una exposición en el museo Ex Teresa que “recopilaba” nuestra experiencia).

Desde cierta perspectiva, yo sentada en la pollería mientras Alejandra me comparte su vida bien podría ser el párrafo inicial de mi debut en *Vice* —“Doce semanas cocinando con prostitutas”—, pero no tengo ningún interés en exotizar o romantizar el trabajo sexual. Cada una de las mujeres que conocí en la plaza ha tenido una vida cargada de violencia y de muchas carencias. Ninguna de ellas practica la prostitución por gusto y es un se-

creto a voces que no existen las trabajadoras independientes, es decir, que todas son explotadas por alguien a quien rinden cuentas (algunas veces sus propias parejas). Muchas de ellas tienen hijos con los que no viven, a los que mantienen, pero casi nunca los pueden ver. Y eso no quiere decir que no se rían, que no puedan ser felices o jamás se hayan sentido excitadas realizando su labor.

Para mí, estar junto a Alejandra tuvo poco que ver con lo que me llevó en primer lugar allí: preparar una pieza de museo. Pero eso no importa. Lo relevante es que nuestro privilegio nos abría camino hacia la vida de otros menos privilegiados (ellas, “las chicas”, el otro). El arte es un puente, abre puertas, nos hace ver con ojos distintos, nos aproxima a lo que desconocemos. Pero también puede alejarnos si lo que nos muestra es sólo una simulación. Algo que me fue quedando claro mientras convivía con las trabajadoras sexuales de La Merced y que he ido comprendiendo con el tiempo es que, por un lado, todos somos turistas de la realidad, y por el otro, admitirlo tal vez nos haga reflexionar acerca del punto de vista que tenemos sobre una experiencia o sobre otra persona. Sólo así podríamos plantearnos un objetivo claro al ir y conocer la vida de Alejandra, sin fingir igualdad. Recuerdo que las palabras de las estudiantes de trabajo social me incomodaron: “no son sus amigas”. La frase ponía al descubierto la diferencia de la que partíamos: yo no era ellas.

II

La legislación del trabajo sexual es un tema pendiente en el país. En 2014, en la Ciudad de México, 200 mujeres dedicadas a la prostitución pudieron tramitar una licencia como



María José Ramírez, *Plaza de la Soledad I*

trabajadoras no asalariadas,¹ con el fin de ser reconocidas laboralmente, obtener atención médica y obstaculizar los abusos policiales durante redadas y revisiones. No es una novedad que las mujeres que ejercen la prostitución luchen por sus derechos humanos y laborales,² tampoco que la corrupción y la misoginia con la que se aborda el tema sigan retrasando tanto la discusión como la modificación de la ley.

Más allá de lo que nos pueda significar una vida plagada de dificultades, o de lo que pueda conmovernos cualquier discurso artístico que parta de las vidas ajenas, me surgen algunas cuestiones: ¿podemos acercarnos a una realidad a través del arte y verla como el pro-

blema social y de salud que representa? ¿el arte como ficción es lo que necesitamos para entender mejor el mundo en el que vivimos?, y si sí, ¿cómo?, ¿requerimos de una ética artística para aproximarnos a lo que consideramos ajeno?, ¿es un problema volver ajenas las prácticas sociales que no entendemos? ¿Existe una correlación entre la forma en que abordamos artísticamente un problema social y la forma en que éste se resuelve en términos jurídicos y/o de salud pública?

Recientemente me encontré con dos documentales sobre el tema. Uno es *Plaza de la Soledad*, de Maya Goded, y el otro *LOVE*, de Raúl de la Fuente. En el primero vemos el testimonio de Carmen, Esther, Lety, Ángeles y Raquel, cinco trabajadoras sexuales de la Plaza de la Soledad que hablan por sí mismas, cuentan su historia y permiten que la cámara esté presente en algunos momentos íntimos de su vida. El relato de Goded parece compartido con las protagonistas de la historia, hay cier-

¹ Elías Camhaji, "La difícil ley de la venta de sexo", elpais.com/internacional/2016/12/12/mexico/1481573315_320788.html. Consultado el 1 de agosto de 2018.

² Jaime Montejo, "De prostitutas a trabajadoras, 20 años de lucha...", brigadaac.mayfirst.org/De-prostitutas-a-trabajadoras-20-anos-de-lucha-por-reconocimiento. Consultado el 1 de agosto de 2018.

ta búsqueda del amor en la forma en que la cámara las retrata, en los silencios que presta para que ellas estén. Es como si, más allá de la miseria en que viven, prevaleciera la posibilidad de sonreír, tal vez no con sus clientes, pero sí entre ellas, en la comunidad que han formado en la calle. Por encima de la violencia que padecen (que se obvia casi totalmente en el documental), está la voz de Raquel, una trabajadora sexual que canta “Esclavo y amo”, de Javier Solís.

En *LOVE*, son las niñas de Sierra Leona que se prostituyen quienes dejan entrar al documentalista en sus casas. Pero hay una gran diferencia con el trabajo de Goded, pues aquí sí hay una denuncia y un personaje, el misionero salesiano Jorge Crisafulli, que activamente está buscando ayudar a las trabajadoras sexuales para que puedan tener una vida distinta. Por la forma en que están retratadas, es evidente que se trata de adolescentes menores de edad que se comportan como lo que son todavía: niñas. En *LOVE* no cabe la romantización de la soledad, de la pobreza, del abandono, y es quizás eso, irónicamente, lo que nos permite realmente pasar el trago amargo, pues tanto De la Fuente como Crisafulli han querido mostrar la fortaleza de las protagonistas para resistir y para sobrevivir en un sistema que las nulifica como seres humanos y que hace uso de sus cuerpos como si fueran objetos desechables.

III

¿Qué no queremos decirnos cuando exotizamos los problemas sociales o cuando hablamos en términos románticos acerca de la miseria? ¿Qué sí queremos decir y por qué?

Yo no vine aquí a contar la historia de Alejandra. Vine a cuestionar qué tan responsables

somos cuando producimos y cuando consumimos. No hay, hasta cierto punto, una ética de lo que se produce o de lo que se consume porque no queremos moralizar nada. La moral complejiza nuestro consumo y también nuestra producción artística. Me atrevo a decir que a algunas obras se les asoman los hilos del ego del artista o si no, ese grado de egoísmo que pone por encima de la realidad, por cruda que sea, el despliegue de nuestras capacidades narrativas. Rapiña artística. Se me ocurre que podemos replantear ahora nuestro uso de la moral en cuanto al arte se refiere. Nadie va a decirnos qué está mal hacer o no, pero sería interesante considerar qué producimos desde un punto de vista, desde ciertos privilegios.

IV

Nunca le pregunté a Alejandra por qué comenzó a prostituirse, pero pienso que yo escribo porque puedo. El sistema nos va dejando caer en donde cabemos, y en el margen de casillas que nuestros privilegios nos otorgan tomamos decisiones. Tengo muy claro que para la sociedad (y eso nos incluye a nosotras mismas) todas las mujeres somos objetos de consumo, por eso no podemos decidir sobre nuestros cuerpos (no tener hijos, tener mucho sexo o no tenerlo, cobrar por vendernos, salir a la calle en shorts), porque un objeto no se pertenece a sí mismo. Pero ¿quién consume a las mujeres? ¿Quién las vende y quién las compra?

Tengo una foto en la que Alejandra y yo nos estamos riendo. Me gusta porque me recuerda lo distintas que somos y la fuerza que a ambas nos une. Ella allá, en La Merced y yo acá, tratando de ser honesta frente a las dudas. **U**

The background of the entire image is a dense, intricate pattern of black and white lines. These lines form a series of overlapping, swirling, and undulating shapes that resemble stylized waves or perhaps the flowing locks of hair. The pattern is continuous and fills the entire frame, creating a sense of movement and depth. The lines are of varying thickness, contributing to the dynamic feel of the design.

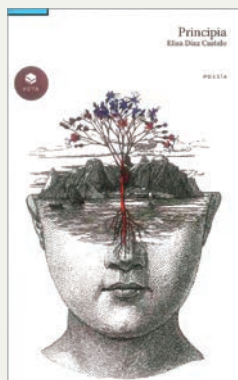
CRÍTICA

PRINCIPIA

ELISA DÍAZ CASTELO

INSTRUCCIONES PARA DEJAR LAS COSAS INTACTAS

Isabel Zapata



FETA, México, 2018

Hay, básicamente, dos maneras de acercarse a las cosas. Una es a través de experimentos, magnitudes, procedimientos rigurosos y datos científicos. La otra tiene que ver con algo que podríamos llamar intuición, aunque también sensibilidad, fantasía. Con lo imaginario. El primer camino, que parece mejor alumbrado, ofrece más certezas que el segundo. Pero es un espejismo.

Se cree falsamente que estos dos entendimientos del mundo se anulan uno al otro, como si la verdad habitara solamente en la ciencia, en cosas que (supuestamente) podemos comprobar, y lo que imaginamos fuera un asunto místico. Sin embargo, muchos acercamientos a la ciencia han partido de un interés romántico: si el amor, como escribió John Williams en *Stoner*, no es un fin sino un proceso mediante el cual una persona intenta conocer a otra, entonces conocer el mundo es el impulso amoroso más auténtico y resistente.

Es el vasto territorio de la poesía, justamente, el que la poeta Elisa Díaz Castelo recorre en su libro *Principia* (FETA, 2018), ganador de la decimoquinta edición del Premio Nacional Alonso Vidal. En él, más que la razón o las emociones, es el cuerpo el que habla. Me refiero al cuerpo humano con sus huesos que lanzan preguntas, pero también habla el cuerpo de los astros y de las plantas y de otras cosas que ni siquiera tienen nombre. Ante esta sinfonía, Díaz Castelo identifica las voces y las traduce, les da espacio. El viaje es hermoso por arriesgado: el lector se estrella contra las palabras y se encuentra frente a una verdad revelada que de pronto se transforma en otra cosa.

La primera invitación es a cuestionarlo todo. ¿Cuáles son realmente esas verdades tambaleantes que, convertidas en certezas, marcan el camino? ¿Dónde se ubica la línea entre conocimiento e imaginación? Somos lo que sabemos, dice la poeta, pero también lo que adivinamos. Así lo sugiere en "Credo":

Creo en la geografía móvil de las sábanas
y en la piel que ocultan. Creo en los huesos
sólo porque a Santi se le rompió el húmero

y lo miré en su arretrato blanco, astillado
por el aire y la vista como un pez
fuera del agua.

Díaz Castelo teje así una especie de rezo ateo, de oración a aquello que no podemos ver, a las texturas que vamos tocando en la oscuridad. Finalmente, en la ciencia hay mucho de este entusiasmo ciego, de lo contrario los estudiosos no podrían pasarse una vida entera buscando a la rana arbórea de ojos azules o un remedio para el Alzheimer. Es así también en cosas mucho más sencillas: creer que de verdad hay agua en los tinacos negros es un acto de fe.

Pensemos, por ejemplo, en la vista. Antes de la onda o la partícula, algunos filósofos clásicos pensaron que el ojo humano emite una luz para "sentir" aquello que mira. Otros propusieron lo inverso: que los objetos mismos proyectan un rayo luminoso que llega al ojo y los hace visibles. En un punto medio, Platón habló de un "fuego visual" que arde entre nuestros ojos y el mundo. Los objetos, pensándolo así, también nos sostienen la mirada. Pero, ¿qué es lo visible, y cuánto de lo que existe escapa a esa clasificación? "Porque casi nada es visible", responde la poeta a esta pregunta imaginaria, "alégrate". Más adelante en ese mismo poema, "Materia oscura", lanza una teoría sobre la fuerza que nos mantiene unidos:

un día dejarás de ser
pero eso ya sucedió
le sucedió a otros escúchame
es sólo aquello que no vemos
lo que nos lleva de la mano y existimos.

Díaz Castelo sabe que los cuerpos, además de observarnos, se mueven. Se juntan y se separan, obtienen fuerza unos de otros, se resignan. Es un vaivén que existe también en la poesía. La sentencia "Quizá los objetos sólo existen cuando están inmóviles", se responde unos versos adelante, "Tal vez nadie puede existir por completo".

Dice al respecto el poeta Mark Strand:

Todos tenemos razones
para movernos.
Yo me muevo
para dejar las cosas intactas.



Ilustración: Eruhi, 1979

Si los cuerpos trascienden el espacio que ocupan, el movimiento es también una forma de apropiación. Y así se mueven las palabras en *Principia*, invadiendo espacios en los que normalmente reina un lenguaje construido, a manera de un edificio, sobre evidencias sólidas. Espacios en donde resuenan agujeros negros, experimentos, radiografías y puntos de Lagrange. Al final queda el consuelo de que la poesía, que descansa sobre otros cimientos, es escurridiza. Sus preguntas abarcan al universo entero.

Con *Principia*, Díaz Castelo se inscribe en la tradición de los poetas interesados en abrir (por no decir manosear, exprimir, transformar) el lenguaje científico. Leerla me hizo pensar, por ejemplo, en el libro *Vida en Marte*, en el que la poeta norteamericana Tracy K. Smith usa el lenguaje de la astronomía para hablar de aquello que tiene más cerca. El problema del mundo de allá afuera, hecho de polvo cósmico, es quizá que se parece demasiado a nuestro propio mundo. Tal vez intuyen, tanto Smith como Díaz Castelo, que lo verdaderamente extraño es nuestra vida, lo que hacemos los seres humanos para sobrevivir. ¿Qué pasaría si llegan, finalmente, los extraterrestres a visitarnos? Smith intenta una respuesta:

*¡Qué bien que hayan venido! No vamos a retroceder
ante las bocas irritadas y las extremidades granosas. Nos alzaremos*

gráciles, robustos. *Mi casa es su casa*. Nunca sonó tan sincero. Al vernos, sabrán exactamente qué queremos decir.

Por supuesto, es nuestra. Si es de alguien, es nuestra.

Pero también somos donde no estamos: habitamos el pasado, los recuerdos ajenos, los espacios donde hubiéramos podido estar si tan sólo. Nos tocamos sin tocarnos. En el poema “Alberca vacía”, hacia el final del libro, la poeta compara el universo con una alberca vacía en donde los niños reconocen al agua por su ausencia. Es cierto y trágico. Identificar algo cuando se ha marchado es quizá la semilla del arrepentimiento, uno de los peores lastres del ser humano. Pero al final, la forma permanece como permanecen en su sitio los objetos que se mueven. Acaso he encontrado tarde, después de demasiados rodeos, la idea al centro de *Principia*. Es la siguiente: una alberca vacía es alberca, aunque carezca de agua. **U**

LOS TRANSPARENTES

ONDJAKI

CLAROSCUROS DE LA REINVENCIÓN

Moisés Elías Fuentes

Ndalu de Almeida, quien firma sus cuentos y novelas como Ondjaki, sustantivo que en idioma umbundú significa *guerrero*, nació en Angola en 1977. Dos años antes, con el Tratado de Alvor, Portugal reconoció la independencia angolana. Por tanto Ondjaki pertenece a la primera generación nacida en la Angola independiente, marcada por la guerra civil, más larga aún que la guerra con los portugueses. De ahí que su narrativa se interese en los desaciertos que desgarran a una sociedad que no ha podido crear un relato propio.

La ausencia de un relato propio ya estaba presente en *Buenos días, camaradas*, novela autobiográfica en que vislumbramos en su intimidad la vida angolana a través de los ojos de Ndalu, hijo de un alto funcionario de gobierno, quien a sus diez años atestigua fascinado y aturrido las vacilaciones de su sociedad, que no acierta a desprenderse del lenguaje de territorio colonizado, al tiempo que no comprende cómo articular su nuevo lenguaje de país soberano. Es una sociedad que balbucea, inocente y cruel como la infancia.



Almadía, México, 2014

Escrita en 2012, en *Los transparentes*¹ Ondjaki deja al narrador en primera persona y opta por uno omnisciente que a ratos se involucra en las vidas de los personajes y a ratos los abandona, a veces los presenta en su individualidad y a veces los observa como una masa anónima. Sin embargo, por extraño que parezca, el narrador no es ambiguo, sino que sus reacciones responden a los hechos contradictorios que genera la sociedad.

Así también, ese narrador permite a Ondjaki transitar rítmicamente de la voz individual a la colectiva, pero sin derivar en la narración coral. Los personajes están solos, reclusos en su interioridad, y si coinciden con la multitud, entonces se difuminan en la colectividad amorfa, pierden los rasgos particulares de su otredad:

la fila de mujeres sentadas detuvo toda actividad para observar cómo el hombre de traje y corbata sujetaba el celular de la vendedora con el pañuelo amarillo

—¡pero el celular no tiene saldo, señora mía!

—usted lo que me ha pedido es el celular, ¿ahora también quiere saldo? le puedo pedir a los niños que vayan a comprarlo

—ya lo sé —interrumpió el cartero— ¡usted es el camarada Ministro! no sé si ha recibido mi carta.

Cuando se difuminan en la colectividad, los personajes muestran sus rostros sin máscaras; por un momento son ellos, todos, nosotros. Pero en cuanto recuperan nombre, alias o cargo, reaparecen las máscaras que los convierten en paradojas: son indescifrables y transparentes a la vez. Esta doble condición enrarece las relaciones humanas, aunque también las hace posibles o, mejor dicho, tolerables, como les ocurre al Ciego y al VendedorDeConchas al negociar una venta con Pomposa, la mujer del Ministro, en donde las máscaras figuradas los acercan pero también subrayan las diferencias sociales que los separan:

—¿no tienen nada más que hacer?

—sólo estamos descansando, señora

—¿y no pueden irse a descansar a otro lado? allí en la casa del chino hay más sombra

¹ Ondjaki, *Los transparentes*, traducción de Ana María García Iglesias, Almadía, México, 2014. Las citas de la novela provienen de esta edición.



Ilustración digital, Eoneren

el VendedorDeConchas miró al guardia a los ojos, el guardia tosió:

—¿no estás oyendo? sal de aquí —refunfuñó el guardia

—¿está seguro? —preguntó el vendedor

—¡desaparezcan!

Por alguna razón indefinida, los personajes de la novela confluyen en el edificio Maianga, construcción semiderruida en la que habitan hombres inválidos, mujeres solas, familias que sortean el hambre con sobras, muchachas y muchachos de futuro incierto. Mosaico de excluidos, el edificio, sin embargo, no es una alegoría de la sociedad angolana, sino uno de los extremos de un panorama más amplio y complejo, el de Luanda, la capital del país, con sus ecos de abolengo portugués, pero cruzada por las ansias de una modernidad que no termina de hallar su sitio en la nación independiente.

La residencia del Ministro y el desgastado edificio devienen en los polos referenciales de la población que día a día escribe, rompe y reescribe la narrativa de su lucha por la sobrevivencia, escritura que se realiza en las calles, entre el ruido de automóviles, la hostilidad de los escoltas y los apuros del hambre. La zona de las mansiones representa la realidad ilusoria de los políticos y empresarios corruptos, que requieren amurallarse para que la ilusión no se desvanezca. El edificio encarna la realidad palpable, la que es, en la que andan y desandan los despojados, los transparentes.

Perspicaz en el manejo de la técnica, Ondjaki elude las mayúsculas al inicio del párrafo y los puntos y aparte, además de que escribe oficios, nombres propios y apodos sin separaciones: VendedorDeConchas, JoséRealmente, MaríaConFuerza. Con estos recursos nos indica que leemos una novela oral, relatada desde la calle y por tanto con sus titubeos, repeticiones y ambigüedades:

—¿cómo lo has conseguido?
—les he dicho que era el otro GuardaLasEspaldas del Coronel Hoffman,
y hasta me lavaron la moto
JoséRealmente le dio dos fuertes bofetones a ConscienteDelGran
—¿pero encima de todo te pones a bromear con esa mierda o qué? ¿es que
no te he contado lo que paso ahí?

El conflicto de *Los transparentes* involucra dos hechos que se bifurcan: al tiempo que Luanda padece una escasez de agua sin precedente, el gobierno excava por toda la ciudad pozos para la extracción de petróleo. Nos enteramos de lo anterior en la sala de redacción de un periódico, donde se discute qué noticias pueden o no publicarse. Así, los periodistas discuten qué conviene más al rotativo, no a los ciudadanos, restringidos al papel de observadores pasivos, impedidos de testimoniar su propio drama social.

A partir de la develación del conflicto, entran en escena los periodistas, quienes sobrellevan su bifurcación personal: en un extremo, vivir la relativa estabilidad económica de profesionistas afines al gobierno y al partido; en el otro, ser fieles a la ética de los periodistas y comunicar la verdad al público, a riesgo de quedar reducidos a parias en su oficio. Ironías del novelista, la primera intervención de Paulo-Pausado, el aún joven y voluntarioso periodista de investigación, acaece cuando un telefonazo lo interrumpe en pleno coito:

absorta en su cálida sensación, apenas sintió la extrañeza de no haber escuchado el ruido de la jarra quebrándose en mil pedacitos
el teléfono sonó
el cuerpo de Paulo se estremecía, sudaba de la barbilla, de las cejas, de la punta de los dedos
el teléfono no estaba lejos, pero era como si el cuerpo de Clara aún lo estuviera empujando hacia dentro
—no respondas —pidió ella
y él respondió

Para acometer la investigación sobre la carencia de agua, Paulo-Pausado deambula por los escenarios de una farsa burocrática que intenta sostener otra farsa mayor: la de un gobierno parasitado por la corrupción y la desidia que, sin embargo, pretende garantizar los derechos y aspiraciones de la nación en su conjunto. Y como toda entidad corrupta, en *Los transparentes* el gobierno caricaturiza las relaciones

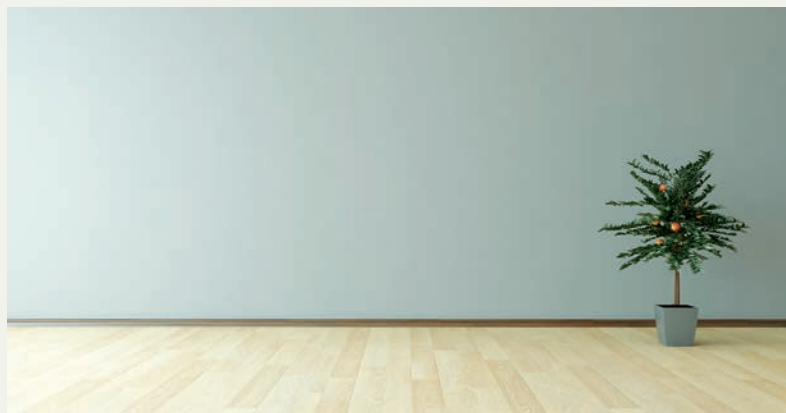


Ilustración digital, Eoneren

humanas, como ocurre en la reunión de Paulo con SantosPlancha, el asesor del Ministro:

—sólo un momento, Paulito —agarró el teléfono— DoñaCreusa, traiga más hielo, por favor, ya sabe que no me gusta ver ese balde de hielo por la mitad, ¿verdad? hum... me da igual, mande a alguien a comprarlo... ¿qué? ¿pero usted cree que yo tengo presupuesto personal para el hielo del Ministerio?, cumpla su trabajo, DoñaCreusa, y no me haga perder la cabeza, ¡cumpla su trabajo! —colgó el teléfono, insatisfecho

Aunque socarrón, el desespero del asesor por el primer whisky del día patentiza la tragedia íntima de la nación angoleña, que ha logrado la libertad pero que no percibe las responsabilidades que entraña dicha libertad. Como en los años coloniales, en plena independencia se cree que las bases de una sociedad floreciente son la paz y el progreso. Sin embargo, como en la colonia, ambos sustantivos permanecen lejos del entorno social.

Adelantado discípulo de José Saramago, Ondjaki no olvida que el discurso novelístico debe reflexionar sobre sí mismo y su capacidad de cambiar la realidad. Pero a su vez el discurso es ficción y, también como Saramago, Ondjaki hace guiños de inteligencia a los lectores y subraya que nos encontramos ante una ficción.

He ahí JoaoDespacio, quien visita un prostíbulo en el pobrísimo BarrioOperario para festejar un trato ilegal con los inspectores Esta-Vez y LaOtra, y que se alegra de que aún existe el barrio inmóvil, atemporal, en un país que, en cuarenta años de vida independiente, ha cambiado una y otra vez sin atinar a dibujar su semblante: “entró en el BarrioOperario y se alegró al ver a los niños jugando en las calles de tierra con juguetes de los de antes, con llantas abandonadas, carros de lata, cometas.”

En el siguiente párrafo, Despacio exalta la creatividad de los habitantes del barrio:

se trataba de gente capaz de memorizar gestos y ropas, muecas y sonidos, gente que horas o días más tarde, por razones que la lógica no entiende, volvería a rehacer el orden de los acontecimientos o sus características más verosímiles, para transformar lo real en materia de ficción social, importante, crucial incluso, para el normal funcionamiento de la ciudad

En este párrafo Ondjaki manifiesta su *ars poetica*: transformar lo real en materia de ficción social, porque en la ficción apreciamos la mezcla de elementos que conforman la realidad, que la hacen pletórica de circunstancias, pero también inescrutable. Y es aquí donde la literatura media entre realidad y ficción, donde resalta las diferencias de ambas para que se comprendan y para comprenderlas como partes de una sola experiencia: la de los hombres y mujeres angoleños, quienes aún buscan en el rostro de su mismidad los rasgos definitorios que los ayuden a conciliarse con su otredad. **U**

VIDA Y MUERTE DE LA DEMOCRACIA

JOHN KEANE

LA SIEMPRE PERTINENTE Y FRÁGIL DEMOCRACIA

José Woldenberg



Fondo de Cultura
Económica / INE,
México, 2018

Lo primero que quiero destacar es la ambición del libro: un recorrido histórico por las ideas, las prácticas, las innovaciones y el significado múltiple de la democracia. Se trata de una historia laberíntica, compleja, zigzagueante y siempre sujeta a contingencias. No hay nada parecido a leyes de la historia ineludibles, sino una trayectoria que vale la pena conocer para evaluar el sentido profundo de lo que hoy denominamos *democracia* y su siempre presente fragilidad.

Se trata de un texto al mismo tiempo ambicioso, erudito y sugerente. Ambicioso porque es un mural de siglos, países, épocas, personajes, autores y circunstancias, que ofrece una panorámica rica y compleja. Erudito por el conocimiento de una gama de temas y tratamientos portentosos. Y sugerente porque más allá del conocimiento que proporciona induce a reflexionar sobre el presente y el futuro de la de-

mocracia. Escrito con algo más que buena pluma, está cargado de reconstrucciones inquietantes además de aleccionadoras, y recrea la tensión de múltiples momentos plásticos, es decir, de episodios en los que se forjaron los nuevos horizontes de ese largo y sinuoso recorrido que ha marcado a la democracia.

Pero quizá su mayor pertinencia sea resultado de la época convulsa y preocupante que nos ha tocado vivir. Escrito antes de la irrupción de Donald Trump en el escenario y de la multiplicación de los nacionalismos extremos en Europa (aunque ya despuntaban), es un llamado de alerta sobre la vulnerabilidad de un régimen de gobierno que intenta y logra que la diversidad de opciones sociales pueda contener sin necesidad de desgarrar eso que algunos llaman el tejido social. Cuando la "desafección y el desencanto", como apunta Lorenzo Córdova, marcan muchas de las reacciones ante la democracia, nunca estará de más insistir en su superioridad política e incluso moral en relación a cualquier otro sistema de gobierno. Porque desde el inicio, como lo hace el libro, hay que decirlo: la democracia es una creación humana y como tal no sólo es falible sino mortal.

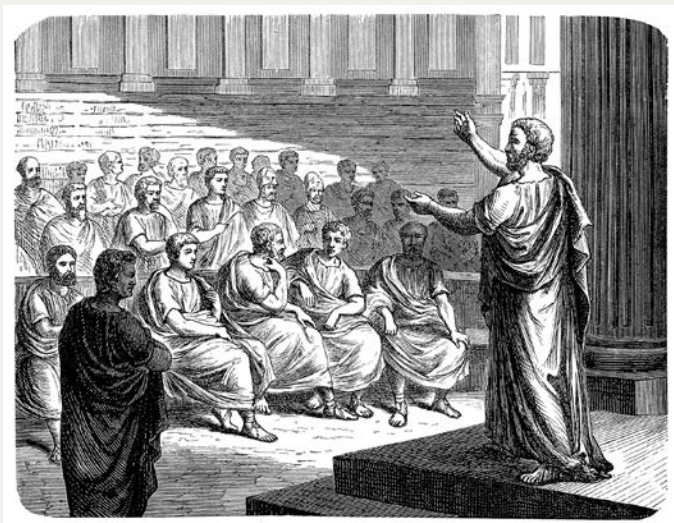
Keane reconstruye a grandes pero precisos trazos una larga y complicada historia que divide en tres grandes etapas: a) la democracia asamblearia que no nació en Grecia (como me habían enseñado) sino en Mesopotamia; b) la democracia representativa, cuyos antecedentes pueden rastrearse desde el siglo XVII y que es la fórmula consagrada que nos acompaña —declinante, diría el autor— hasta la fecha, y c) la democracia monitorizada que al parecer está reemplazando a la anterior, volviéndola una fórmula de gobierno infinitamente más enmarañada.

La democracia asamblearia es el "gobierno ejercido entre iguales" y no fue una aparición sino fruto de procesos diversos. Crisis de sucesión, golpes de Estado, levantamientos populares, por ejemplo, se conjugaron seis siglos antes de Cristo para que, en Atenas, "para poner fin a la violencia" se reconociera "el poder de los sin poder". El Ágora antecedió a esa invención y fue un vehículo para asentarla; fue el espacio donde se congregaba libremente un enorme número de personas para realizar diversas actividades: "desfiles, conversaciones, festivales, compra y venta de objetos, competencias deportivas, juicios públicos y representaciones teatrales" y aceptó la idea provocadora de que los hombres podían gobernarse a sí mismos. Esos espacios públicos abiertos, acabarían siendo sinónimo de democracia. Los hombres eran la medida de los hombres (no las deidades), como apuntó en su momento Protágoras. Atenas era una sociedad esclavista que además ex-

cluía a las mujeres del debate público, pero en sus asambleas se forjó la idea de la superioridad de la deliberación sobre el mandato unipersonal, y con ella una serie de instrumentos novedosos y pertinentes para su tiempo: el "ostracismo": "una táctica para impedir el ascenso de demagogos, golpistas y tiranos mediante el destierro", la cual era menos radical y sangrienta que la muerte; tribunales para dirimir diferencias; la fórmula de delegación de la asamblea a ciudadanos particulares; la alternancia en los cargos públicos; nuevas figuras: inspectores, embajadores, jurados, oficiales militares y más. Y desde entonces, también sus enemigos, que veían en el *demos* una masa "ignorante y fácilmente excitable". Las páginas dedicadas al final de la democracia merecen mención aparte porque ilustran los venenos que pueden disolverla: el peso de las élites militares o los intentos por imponerla a sangre y fuego en otros territorios.

Keane ilustra cómo lo sucedido en Atenas encuentra influencias en el Oriente; fórmulas democráticas que proceden de las ciudades fenicias como Biblos o de la zona que hoy ocupan Israel, Líbano y Siria. Se trata de las primeras asambleas imbricadas con concepciones míticas, ya que las de los hombres simulan las asambleas de los dioses. De igual forma, la tradición de las asambleas se extendió en el mundo del primer islam, "que cultivó una cultura del poder compartido sin violencia entre gobernados y gobernantes" y cuyo recinto fundamental fue la mezquita.

Lo que mejor conocemos es la democracia representativa. Se trata de una vasta experiencia histórica que va generando usos, prácticas e innovaciones hasta modelar un nuevo tipo de gobierno. Una construcción con múltiples nutrientes y fórmulas que el libro recrea de forma magistral. Las elecciones, los partidos, los parlamentos, las constituciones escritas, los cargos públicos de duración limitada, el derecho de reunión y asociación, la libertad de expresión y de prensa, los juicios con jurado, las peticiones públicas, las asociaciones civiles y los gabinetes son invenciones relativamente recientes que conformaron un nuevo tipo de democracia, ya no directa, sino representativa. Desde las Cortes en el siglo XIII hasta los parlamentos vigentes, se ha intentado "fomentar acuerdos políticos entre intereses conflictivos sin tener que recurrir a la fuerza bruta". Si bien las primeras difícilmente pueden considerarse democráticas (se reunían con poca frecuencia y lo hacían a convocatoria del monarca), hay una línea de continuidad en la idea de que para funcionar se requieren representantes. Los gremios, las ciudades, los Estados en expansión contribuyeron a forjar la

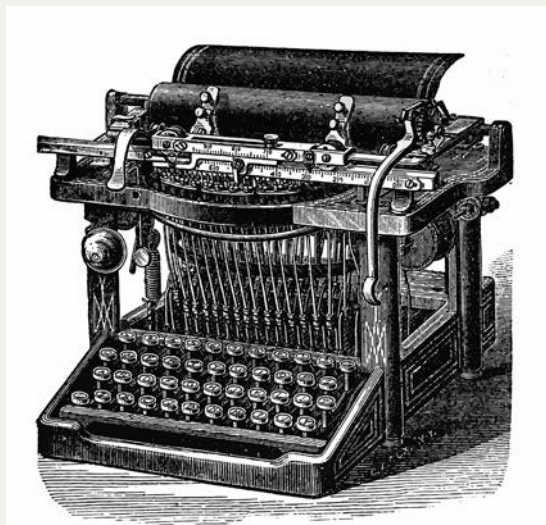


Nastasic. Imagen de archivo

nueva democracia y paulatinamente convirtieron a los ciudadanos en la fuente del poder terrenal. Incluso los concilios de la Iglesia, nos dice Keane, pueden ser presentados como un antecedente de los actuales parlamentos. Lo cierto, sin embargo, es que la imprenta y la libertad de prensa crearon un nuevo espacio público que hizo que los asuntos públicos empezaran a ser ventilados, si no por todos, sí por aquellos que sabían leer. Se trata de un empoderamiento progresivo que tendrá derivaciones sustantivas. Los gobernantes se vieron obligados a buscar fórmulas para legitimar su gestión y los ciudadanos contaron con instrumentos para la crítica y la exigencia.

La experiencia estadounidense es estudiada de manera especial y su influencia expansiva también. La alternancia pacífica de los gobiernos, los derechos de las minorías, los vetos, las convenciones nacionales de los partidos, la expansión de la sociedad civil, las reuniones públicas con fines políticos, las nuevas formas de proselitismo, las campañas, los políticos profesionales, la votación secreta y las elecciones primarias inyectaron una mayor vitalidad a la democracia y conformaron su mecánica. Pero no podían dejar de aparecer sus patologías: los lazos entre dinero, negocios y política, el clientelismo, la utilización de los cargos públicos para beneficiar a los allegados, las relaciones desiguales entre jefes y seguidores, el sentimiento antipartidos, la demagogia, las exclusiones.

En el siglo XX irrumpe en todo el mundo la llamada cuestión social. La igualdad que porta la democracia no puede ni debe expresarse solamente el día de las elecciones, es menester extenderla a los terrenos económico y social. No es casual que en el marco de algunas de las democracias representativas se edifiquen los llamados *Estados de bien-*



Nastasic. Imagen de archivo

estar. En el terreno de la política se producen innovaciones: las exigencias de transparencia de los gobiernos, el acceso a la información pública, la representación proporcional en los Congresos, la emergencia y centralidad de los especialistas. En el caso estadounidense se analiza la flagrante contradicción entre ser una democracia y un imperio que, a través de sus intervenciones, hizo nugatorio el derecho de distintos pueblos a autogobernarse.

De especial interés resulta el capítulo sobre los países de América Latina, que a principios del siglo XIX optan por diseñar repúblicas democráticas en sus constituciones, las cuales paradójicamente abren paso al extendido fenómeno del caudillismo que degenera en despotismo. El abismo entre Constitución y realidad se extiende hasta nuestros días. Y la recreación de lo sucedido en el siglo XX en Europa no puede leerse sino como una advertencia: ahí donde la democracia supuestamente se encontraba mejor implantada irrumpieron los totalitarismos que marcarían su casi extinción.

John Keane dedica las últimas trescientas páginas de su libro a desentrañar las características de lo que denomina la *democracia monitorizada* y de los nuevos peligros que corre. Este tipo de democracia rompe con las supuestas precondiciones que algunos estudiosos habían fijado, como lo prueba con la reconstrucción del deslumbrante caso de la India. La democracia monitorizada amplía el espíritu nivelador del voto para proyectarlo a otras esferas de la vida en común, destacadamente hacia la dimensión social. Vive con y para una sociedad civil más densa, preocupada y fiscalizadora de los actos del poder público, la cual impone agendas y exigencias varias. Genera mecanismos de lo que se podría llamar justicia alternativa, reclama que se

consulten las iniciativas, puede desarrollar acciones de resistencia pacífica y demanda cuotas para los grupos excluidos. En suma, se trata de una democracia que rebasa el circuito de elecciones, partidos y representación, y que activa, por ejemplo, nuevos mecanismos de rendición de cuentas, exige presupuestos participativos, lleva las elecciones a ámbitos inéditos (las escuelas o las organizaciones empresariales), demanda descentralización en la toma de decisiones; en pocas palabras, construye un ambiente de mayores exigencias para el poder político tradicional. Todo ello puede observarse como promisorio y difícilmente reversible en las condiciones actuales.

No obstante, no todo son luces. Los políticos tradicionales, sujetos a un mayor escrutinio y a un discurso facilista que en ocasiones los desacredita en bloque, tienen que compartir el escenario con nuevas "estrellas": actores de cine o deportistas que, gracias a su mayor visibilidad pública y al descrédito de los primeros, emergen como líderes de opinión y candidatos a diferentes cargos electivos. De hecho, se empiezan a forjar fórmulas de "representación" no elegidas, sino más bien ungidas, que logran conectar con diversos sectores ciudadanos. La política mediática se coloca en el centro y lo que sucede en los circuitos de representación tradicionales pasa aparentemente a un segundo plano. El personalismo desplaza las construcciones ideológicas y reblandece los partidos. Todo ello acarrea riesgos que vale la pena comprender y atender: la idea de que puede existir una política sin política, que una persona puede, o peor aún, debe sustituir al pluralismo, el clamor por liderazgos sólidos y únicos, más la explotación de las pulsiones nacionalistas, conforman un potaje que puede ser veneno para la democracia.

La violencia, los conflictos religiosos, las migraciones masivas, los enfrentamientos étnicos, están cuestionando el optimismo ingenuo que irradió el desplome del mundo soviético y la potente ola de transiciones democráticas que se vivió en el mundo. Sabemos que la democracia no tiene "garantía" y que puede caducar. La democracia monitorizada es, según Keane, una auténtica mutación de la representativa: sigue siendo un gobierno no violento, legítimo, que busca el respaldo del "pueblo", pero que se encuentra sujeto a un mayor escrutinio y desconfianza; que no se quiere concentrado, genera circuitos extraparlamentarios de inspección y una vigilancia perpetua que hace más difícil y tortuoso el ejercicio del poder político. Su sello singular es el escrutinio continuo del poder por parte de las instituciones constitucionales y de otras asentadas en la sociedad civil. Creo que en esta dimensión Keane se em-

parenta con Rosanvallon,¹ quien señalaba que la democracia carga en su propio código genético la necesidad de crear pesos y contrapesos, circuitos judiciales para desahogar litigios y diferencias, una mecánica de mayorías y minorías, junto al temor de un poder desbordado que vulnera derechos y libertades de los ciudadanos, lo que arma un laberinto que hace más intrincado el ejercicio del poder. Ahora esto sucede dentro de una "abundancia comunicativa" de la cual es muy difícil sustraerse.

El escepticismo hacia el buen desempeño de las instituciones republicanas ha generado organismos de control y vigilancia, y una mayor participación pública de millones de ciudadanos que no han dejado de sacudir las Cumbres de los principales hombres de Estado. Todo ello puede resultar promisorio, pero en el otro plato de la balanza deben colocarse fenómenos como la decepción, inestabilidad y contradicciones que produce la abundancia comunicativa, el acoso a la vida privada de los personajes públicos, la política viral en las redes, con sus verdades, mentiras, y verdades y mentiras a medias.

Todo indica que las democracias de hoy se reproducen en medio de un profundo malestar. Los recelos contra los partidos y los parlamentos son alimentados por fenómenos de corrupción reiterados, la arrogancia de los líderes y el dinero negro en la política. Da la impresión de que los medios y las redes son un sistema de representación simbólica e inquisidora que hace de la política un espectáculo (como ya lo apuntó Mario Vargas Llosa)² de corto plazo, capaz de quemar famas en un santiamén, una especie de "gobierno paralelo de celebridades apartidistas y personajes paradigmáticos armados con un micrófono..."

Si a esto sumamos la globalización que descoloca la antigua política territorial, los "conglomerados de instituciones intergubernamentales atrapadas en redes globales de interdependencia", las economías conectadas y el menor impacto de las políticas nacionales, la brecha que se ensancha entre ricos y pobres, la creciente ola nacionalista, chovinista y xenófoba, la proliferación de armas nucleares (que Keane denomina "anarquía nuclear"), las guerras y la expansión del terrorismo, más las políticas intervencionistas —que a nombre de la democracia han alimentado conflictos sin fin y el descrédito de la propia idea democrática— es necesario hacer un alto para reconocer los desafíos de la democracia monitorizada, si es que queremos reforzarla poniéndola al día.

¹ Pierre Rosanvallon, *La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza*, Manantial, Buenos Aires, 2008.

² Mario Vargas Llosa, *La civilización del espectáculo*, Alfaguara, México, 2012.

La humanidad no ha logrado construir un régimen de gobierno mejor que el democrático, el cual “suponía que los humanos podían decidir por sí mismos como iguales cómo habían de gobernarse”. Pero este supuesto fundamental hoy es acosado desde muy diferentes flancos. Y no existen garantías de que ese ensueño, hecho realidad con todo y sus imperfecciones, tenga asegurada la pervivencia. Aunque la democracia, por su propia naturaleza, siempre producirá insatisfacción, —siempre será un régimen inacabado, con una tensa discrepancia entre promesas y logros— no hemos inventado un mecanismo mejor contra el poder concentrado.

Finalmente, releo lo anterior y me doy cuenta de que he omitido una dimensión fundamental del libro: su sabor; la manera en que se narran los acontecimientos, llenos de estampas, de personajes, de situaciones que le proporcionan un gusto muy especial: grato, sugere y hasta placentero, lo cual no puede hallarse fácilmente en textos de este tipo. **U**

LA SOCIEDAD DOLIDA EL MALESTAR CIUDADANO JUAN RAMÓN DE LA FUENTE

Mario Luis Fuentes

Hay textos que son estridentes porque si nos apegamos a su definición “producen ruido y estruendo”, pues son capaces de evidenciar lo escandaloso de una situación.

La sociedad dolida: el malestar ciudadano es un texto así: nos pone frente al escándalo cotidiano. Empero, ¿qué significa aquí, *escándalo*? El sustantivo proviene del griego *skándalon*, una fuerza paradójica —como nos lo dice el filósofo y antropólogo René Girard—, casi imposible de evitar porque nos atrae y nos repele, simultáneamente.

Es decir, el escándalo se configura como una categoría que permite comprender mucho de lo que hoy nos ocurre: el escándalo es esa fuerza de atracción, impulsada por la envidia mimética, que nos hace desear simultáneamente objetos (materiales y simbólicos) que no pueden ser adquiridos o poseídos, porque hay uno o varios obstáculos que nos impiden acceder a ellos.

Ahí es donde surge el escándalo, al darse la transfiguración de la envidia mimética en violencia mimética; ésta, cuando se da a escala



Grijalbo, México, 2018

social, deviene en fenómenos extremos que van desde el linchamiento hasta la ejecución social de una víctima propiciatoria.

El escándalo en nuestros días es la concreción de la injusticia en todos sus ámbitos: la muerte violenta, la mortalidad por causas evitables, la delincuencia desbordada, la realidad del hambre, de la pobreza y del despojo de los pobres.

Todo esto tiene pertinencia porque el escándalo que hoy enfrentamos es justamente el del malestar social, provocado por una realidad en la que aparecen múltiples eclipses de las diferencias: deseos de aniquilación y deseos de autodestrucción que se atraen y repelen, que conviven y que se excluyen peleando por el predominio en el escenario de lo social.

El libro de Juan Ramón de la Fuente lleva al lector a mirar lo humano y lo social desde su inconmensurable complejidad, para lo cual, no basta con la construcción de evidencias o causalidades, sino que se debe asumir el reto de comprender las raíces profundas de los fenómenos sociales.

Cada uno de los ensayos que componen este libro invoca una reflexión mayor. Por ejemplo, “una sociedad furiosa”. Sabemos que la furia es la ira exaltada.

En ese sentido, hay quien sostiene que *La Ilíada* es una narrativa (no sólo una narración) que se construye en torno a un poderoso motivo: la ira de Aquiles. Pero si esto es así, ¿cuál es la diferencia de la furia o la ira del gran héroe respecto de la nuestra? ¿Se trata de una diferencia de grado o de carácter sustancial?

Lo que encuentro en el texto es lo segundo: una nueva forma de configuración de la furia que surge porque hay un resentimiento acumulado, sea por la corrupción y la impunidad, por la innegable desigualdad, porque son demasiados los agravios o porque hay un hartazgo generalizado y una crisis de credibilidad ante las explicaciones oficiales, incapaces de incorporar en su discurso las vivencias y las genuinas preocupaciones de la gente.

De la Fuente subraya: “la narrativa del gobierno no transmite y convence, y por eso no apacigua, al contrario, exacerba. Se ha perdido la eficacia del diálogo, de la discusión y aun de la controversia”. De tal forma el texto alerta sobre el enorme daño de un discurso oficial mal construido con justificaciones que no impactan porque no mitigan el daño.

En ese sentido, no es casual —así lo leo— que el siguiente capítulo se titule “El malestar ciudadano”, porque si algo genera la furia social, es



Imagen de archivo

justamente un estado generalizado de malestar, a la manera en que lo entendió Freud, pero también con nuevas formas de materialización que se dan lo mismo en fenómenos como la violencia intrafamiliar que en los relacionados con el mundo de la política y que se sintetizan en los conceptos de la corrupción y la impunidad.

Llama la atención también el arrojo con el que escribe Juan Ramón: nos habla "Del escenario político y sus trastornos". Y es que en un autor así, cada concepto y cada palabra tiene un significado.

Pensemos: hay un escenario político, pero un escenario no es acción, sino el espacio propicio para la acción; no una que surge del azar o la espontaneidad de la vida colectiva, sino la que se monta deliberadamente con propósitos que pueden ir desde la crítica social hasta el mero entretenimiento.

De este modo, el libro resulta doblemente provocador, porque desde una frase como aquella con la que se titula uno de los apartados del texto, nos lleva a una reflexión paralela: si lo político es un escenario, ¿cómo es que puede estar caracterizado por trastornos?

Y es que, como lo explica Guy Debord, el mundo ha devenido en un "mundo espectáculo", y es precisamente allí donde se pueden explicar y entender los trastornos que señala el autor: pareciera que vivimos no en una sociedad de la neurosis, sino antes bien en una esquizofrénica; una sociedad en la que los sujetos ya no pueden ser vistos en su mayoría como personalidades en crisis sino como seres escindidos,

más ahora que nos debatimos entre la materialidad del conflicto y la fuga electrónica de las redes sociales.

Desde esta perspectiva, si algo confronta el texto es la idea de la escisión del sujeto en cuerpo y alma; por el contrario, el autor nos ofrece una idea de un sujeto integral para quien la salud mental es tan relevante como la salud biológica. Nos alerta sobre la importancia de construir políticas públicas que traten a las personas como seres integrales, y para quienes el equilibrio emocional y psicológico es sustantivo, pues de ello depende su capacidad de convivencia, solidaridad y reconocimiento y respeto a los demás.

Doy otro ejemplo: "Del dolor y la muerte". Ambos conceptos no pueden separarse. La muerte siempre se nos pondrá enfrente como un silencio absoluto; quien muere deja de hablarnos; deja de escucharnos; por eso es irreparable su pérdida, porque la voz ausente es la lejanía absoluta.

En ese México nos sitúa el autor con su texto: la sección llamada "Del dolor y la muerte" tiene como referente a Ayotzinapa; pero hay otros nombres que se escribieron también con tinta roja y negra: Aguas Blancas, Acteal, San Fernando, Patrocinio y suma y sigue... nombres, imágenes que resuenan y se proyectan, acumuladas, en cada una de las fosas anónimas en donde los muertos no pudieron recibir ni un adiós lejano.

Y es tal la magnitud del dolor y la muerte que el autor se pregunta:

¿hasta qué grado hemos desarrollado una nueva cultura de la muerte, diferente a la del tradicional día de muertos? ¿De verdad los mexicanos tenemos una suerte de desdén por ella? ¿La negamos o la sublimamos? ¿Cuál es el significado psicosocial del éxito de los narcocorridos, de las narcoseries de televisión, de los narcorreportajes impregnados de muerte y de muertos?

El texto, sin embargo, no nos deja sin salidas. Nos ofrece puertas, quizás algunos resquicios que tienen potencia transformadora. Sobre esto, habría que decir que Juan Ramón de la Fuente nos da el diagnóstico duro, construido desde la mirada de quien hace la mejor ciencia; pero por el otro, apela a lo más profundo de las capacidades humanas.

Al leer, "El médico ante la muerte", es inevitable pensar en la doble dimensión que tiene esa frase, quizá de forma involuntaria, porque esa construcción nos hace pensar en el médico que cura, y que hace

todo para ayudar a tener el mayor bienestar posible ante lo inevitable, y llegar al fin con dignidad.

Pero lo inevitable es pensar al médico ante la evidencia de que también él habrá de morir, y la idea es importante porque nos obliga a pensar en la lógica de la solidaridad que está detrás de la posibilidad de sanar, de producir alivio; de ayudar a bien vivir, pero también y sobre todo, a bien morir.

“Saber es sanar”, nos dice en otro de sus capítulos. Es cierto, pero también frente a ello debemos estar alerta, pues en ocasiones el saber también se disloca; la ciencia también se ha escrito con renglones torcidos, y sus peores y más funestas consecuencias las hemos visto, en incontables ocasiones, todas ellas monstruosas, al servicio de la destrucción y la muerte.

¿Qué tipo de saber es entonces el que puede llevarnos a la cura, a una salida ante esta realidad furiosa, maldita, si pensamos en un filósofo como Bataille? Sin duda, hay que apostar a un saber que esté dirigido a la humildad, a la comprensión, a la reintegración del ser humano en su mejor versión.

El texto nos ubica ante el saber socrático; ese que no sólo se produce por el saber mismo. Si es importante saber algo, es porque ello implica una acción, una posición ética: no es posible saber algo y no creer que se debería actuar en consecuencia con ese saber; desde esta perspectiva el texto es, en esa parte, optimista, porque asume que hay



Imagen de archivo

una posibilidad real y efectiva de transformarse en lo individual, pero también en lo colectivo.

Ésa es otra de las fortalezas del texto que hoy tenemos enfrente: la de sus “ires y venires” de lo individual a lo social; del malestar de una persona en particular ante una circunstancia concreta, al malestar socialmente existente que provoca reacciones iracundas, furiosas y ajenas a toda racionalidad mínima.

La conclusión que nos da el libro, sin escribirla de esta manera, es que hay una urgencia: la de reconciliarnos, la de reestablecer la salud mental; la de encontrar una nueva ruta de actuación ética, que nos lleve a un nuevo principio, en el cual podamos pensar lo político no como escenario, sino como una praxis de excelencia en la cual las mejores virtudes sean la guía y el referente para construir una nueva realidad ajena a la furia, y comprometida con la paz.

Quiero hacer un último apunte: como se habrán dado cuenta, casi logré escapar a la tentación de citar textualmente algún párrafo o ideas del libro. No se trata de una omisión, sino de un acto deliberado que no tiene otro propósito que evitar adelantar alguna interpretación capaz de llevar a un equívoco respecto de lo que está escrito.

La sociedad dolida: el malestar ciudadano es una puerta abierta a múltiples lecturas que, además, provoca y anima a reflexionar, a pensar en colectivo, y ésta es una virtud difícil de alcanzar en cualquier texto. **U**

NUESTROS AUTORES



**Carlos
Barragán**

(Madrid, 1996) ha estudiado economía y periodismo en Madrid, Monterrey y París. Trabaja como becario en la oficina cultural en la embajada española en Londres y es uno de los fundadores de El Oficio del Escritor, un proyecto de entrevistas a escritores. Escribe un diario en segunda persona en su blog tintaliquida.com



**Emanuela
Borzacchiello**

es investigadora y periodista italiana, doctora en ciencias políticas por la Universidad Complutense de Madrid. Colaboró con el senado italiano para tipificar el delito de feminicidio. Es autora de ensayos y estudios sociopolíticos sobre aborto, comunicación, violencia feminicida y derechos sexuales y reproductivos.



**Fernando
Clavijo M.**

(Lovaina, Bélgica, 1972) estudió economía en el ITAM y administración de empresas en la Universidad de Stanford; trabaja como consultor independiente. Es autor del libro cinegético *Marismas de Sinaloa*, y actualmente es columnista para la revista *Este País*.



**Alejandra
Costamagna**

(Santiago de Chile, 1970) es escritora y periodista. Algunos de sus libros son *Animales domésticos*, *Había una vez un pájaro e Imposible salir de la Tierra*. Ha obtenido, entre otros premios, el Altazor 2006 y el Anna Seghers 2008 de Alemania.



**Andrés
Cota Hiriart**

(Ciudad de México, 1982) es biólogo de la UNAM dedicado a las letras. Autor de la novela *Cabeza ajena* y de los libros de ensayo *Faunologías* y *El ajolote*. Ha colaborado en *Nexos*, *Animal*, *Avispero*, *¿Cómo ves?*, *Quo*, *Letras Libres*, *Telecápita* y *Vice*. Preside la Sociedad de Científicos Anónimos.



**Ek del Val
de Gortari**

es bióloga por la Facultad de Ciencias de la UNAM y doctora en ecología por el Imperial College. En el Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad de la UNAM estudia las interacciones bióticas y busca incidir en problemas prácticos como plagas, especies invasoras y especies útiles para restauración.



**Pablo
Ferri**

es periodista. En 2012 y 2013 recorrió América Latina con dos colegas con quienes escribió *Narcoamérica*, sobre el tráfico de drogas. En 2014 investigó el caso Tlatlaya, matanza de civiles a manos de militares. Desde 2016 integra el equipo de Cadena de Mando, que cuenta la guerra en México por voz de los soldados.



**Daniela
Franco**

ejerce la polivalencia diletante, vive entre México y París, y cuando no le queda otro remedio, trabaja como artista en la creación en video, literatura y música, y en el uso de plataformas virtuales. Estudió arte conceptual en el Art Institute de San Francisco. Ha recibido becas de la Fundación Rockefeller, Fulbright y del FONCA.



**Mario
Luis Fuentes**

(Ciudad de México, 1956) estudió economía en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y desarrollo económico en el Instituto de Estudios Sociales de La Haya. Es presidente fundador de México Social, profesor de la FCPyS y miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM.



**Moisés
Elías Fuentes**

(Managua, 1972) es poeta, ensayista y profesor. Naturalizado mexicano desde 2008, estudió lengua y literaturas hispánicas en la UNAM. Publica crítica literaria y de cine en el periódico nicaragüense *El Nuevo Diario* y en la revista virtual *Carátula*, que dirige el escritor Sergio Ramírez, entre otras.



**Camila
Krauss**

(Xalapa, 1976) es poeta y discípula zen. Estudió letras hispánicas en la Universidad Veracruzana. Es becaria del Instituto Veracruzano de la Cultura (IVEC), y lo fue también de la Fundación para las Letras Mexicanas, y del FONCA. Es autora de los poemarios *La consagración de la primavera*, *El ábaco de acentos* y *Sótano de sí*.



**Laura
Lecuona**

estudió filosofía en la UNAM. Traductora y editora, ha dedicado su vida profesional al mundo de los libros. Es autora del ensayo para jóvenes *Las mujeres son seres humanos* (Secretaría de Cultura, 2016). En el *HuffPost* mantiene un blog donde desempolva su formación en filosofía para hablar de temas de interés feminista.



**Harryette
Mullen**

(Florence, Alabama, 1953) creció y estudió en Forth Worth, Texas. Poeta, ensayista y académica, enseña en la Universidad de California en Los Ángeles. Su último poemario es *Broken Glish. Five Prose Poems*, y su último libro de ensayos *The Cracks Between What We Are and What We Are Supposed To Be*.



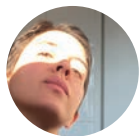
**Isabel
Navarro**

(Petrer, 1977) es poeta y periodista radicada en Madrid. Redactora jefe de la revista *Mujerhoy*. En 2016 publicó el poemario *Cláusula suelo* (Huerga y Fierro), sobre el impacto de la maternidad y la crisis económica en una pareja. Pertenece a la junta directiva de la asociación feminista de mujeres poetas Genialogías.



Maliki

es el pseudónimo de Marcela Trujillo, pintora, ilustradora y dibujante chilena. Licenciada en artes plásticas por la Universidad de Chile, con estudios en The Art Students League y The School of Visual Arts, ambas en Nueva York; es autora de *Las crónicas de Maliki 4 ojos*, *El diario íntimo de Maliki 4 ojos* y *Maliki en tinta china*.



**María José
Ramírez**

(Ciudad de México, 1982) es maestra en letras mexicanas, escritora e ilustradora. En 2011 obtuvo el Premio Internacional de Literatura Aura Estrada. Sus trabajos de investigación los ha dedicado a *Cartucho*, de Nellie Campobello. Ha colaborado en distintas publicaciones, entre ellas *Granta* y *Tierra Adentro*.



**Jesús Ramírez-
Bermúdez**

(Ciudad de México, 1973) es médico y escritor. Dirige la Unidad de Neuropsiquiatría del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía de México. En 2006 recibió el premio de la International Neuropsychiatric Association. Su libro más reciente es *Un diccionario sin palabras y tres historias clínicas*.



**Jazmín
Rincón**

estudió Interpretación Históricamente Informada en la Escuela de Artes de Utrecht, Holanda. Es doctora en historia del arte por la UNAM. Combina su actividad como flautista con la investigación, la curaduría y la crítica musical. Es profesora de la Escuela Vida y Movimiento, Ollin Yoliztli.



**Emmanuel
Rosas Chávez**

(Atlautla, Estado de México, 1998) actualmente estudia la licenciatura de ciencias políticas y administración pública en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.



**Fran
Ruiz**

es licenciado en filología por la Universidad de Sevilla y maestro en periodismo por la Escuela de *El País*, en Madrid. Ha sido reportero en el diario *Siglo21* de Guadalajara, Jalisco, y corresponsal de Notimex en Brasil y del diario *El Independiente* en Madrid. En la actualidad trabaja como editor y columnista en *La Crónica*.



**Laura
Sánchez Ley**

(Tijuana, 1988) estudió comunicación y ha colaborado desde México y Estados Unidos para diversos medios y agencias internacionales de noticias. Es reportera independiente y actualmente escribe reportajes de investigación para *El Universal*.



**Sara
Uribe**

(Querétaro, 1978) norteaña por adopción, escribe poesía y ensayo. Sus libros más recientes son *Siam*, *Antígona González* y *Abroche su cinturón mientras esté sentado*. Ganó el Premio Nacional de Poesía Tijuana 2005 y fue becaria del FONCA en el programa Jóvenes Creadores 2006-2007.



**Nora Villamil
Buenrostro**

es bióloga y ecóloga por la UNAM. Investiga interacciones entre plantas y animales en la tierra y bajo el agua. Su trabajo sobre polinización submarina fue publicado en *Nature Communications*. Su doctorado en Escocia se enfoca en hormigas guardianas y polinizadores de una planta prima del maracuyá endémica de México.



**José
Woldenberg**

(Monterrey, 1952) es profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Fue presidente del Instituto de Estudios para la Transición Democrática, consejero presidente del Instituto Federal Electoral y director de la revista *Nexos*. Su libro más reciente es *Cartas a una joven desencantada con la democracia*.



**Isabel
Zapata**

(Ciudad de México, 1984) estudió filosofía en la New School for Social Research. Es autora del libro de poemas *Las noches son así* (Broken English, 2018) y una de las fundadoras de Ediciones Antílope.



**Diego
Zúñiga**

(Iquique, Chile, 1987) ha publicado las novelas *Camanchaca* y *Racimo*, y el libro de cuentos *Niños héroes*, que se han traducido a diversos idiomas. Es uno de los fundadores de la editorial Montacerdos. En 2017 fue incluido en la selección Bogotá39 como uno de los autores latinoamericanos más promisorios por el Hay Festival.